



Hombres que trabajan con otros hombres
Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias
CORIAC (1993-2006)

TESIS

Para obtener el grado de
Maestro en Estudios de la Mujer

PRESENTA

Claudio Arturo Tzompantzi Miguel

Directora de Tesis

Dra. María Guadalupe Huacuz Elías

Sinodales

Dra. Elsa Muñoz García

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

México D.F. a 15 de Diciembre de 2014

Agradecimientos

CORIAC para mí fue un espacio que me permitió trabajar conmigo en compañía de otros hombres, cambiar muchas de mis actitudes y pensamientos machistas, pero sobre todo me dio la oportunidad de tener un referente distinto de hombre, hombres que estuvieron pendientes, cercanos, afectivos y que siempre estuvieron y han estado compartiendo sus conocimientos conmigo.

En primer lugar, quiero agradecer a los hombres que formaron parte de esta investigación, por regalarme una parte de su vida la cual tendré siempre presente.

Quiero agradecer a mi directora de tesis Lupita Huacuz, a mi lectora Elsa Muñiz y a mi lector Juan Guillermo Figueroa, por su tiempo, dedicación y comentarios para que, a pesar de mis carencias y dificultades académicas, este trabajo saliera lo mejor posible. A mis lectoras previas, Irma Saucedo y Ángeles Sánchez, gracias por sus aportaciones.

Agradezco la dedicación, el esfuerzo y todas las enseñanzas de mis maestras Ana Lau, Eli Bartra, Mónica Cejas, Dora Cardaci, Mary Goldsmith, Ángeles Sánchez, Lupita Huacuz y Elsa Muñiz.

Agradezco la compañía, las enseñanzas y todos los momentos compartidos de mis amigxs y compañerxs de la maestría, Ely, Lina, Alis, Clau, Cris, Alicia, Lis, Tere, Cynthia, Ana, Anax (Isa), Ale, Mariana, Nahum, Caro, Gabo, Bea, Karla, Noemí y Ángel. También de las que estuvieron un ratito con nosotras, Alma, Eva, Maud y Amanda.

Agradezco a mi familia y amigos que estuvieron siempre apoyándome en este camino, a mi mamá Natalia Miguel, a mis hermanas Claudia y Natalia, a mi hermano Chris, a mi Zai (Zaira Cristóbal), a Manuel Hernández, a mis amigas Irma Saucedo, Ruth González, Claudia Domínguez y Yazmín González y a mi amigo Saúl Armendáriz (Cassandro). Gracias por su amor y su compañía incondicional.

Y por último, pero no menos importantes, quiero agradecer a mi hija peluda, Tomasa.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	3
Capítulo 1 ¿Hombres en el feminismo?	14
1.1 Feminismo, feminismos y sujeto.	16
1.2 La categoría de género en la construcción del sujeto.	28
1.3 Masculinidad, masculinidades y sujeto.	33
1.4 De la violencia contra las mujeres y la violencia masculina a la violencia falocéntrica.	44
1.5 Hombres trabajando con otros hombres. Los grupos de hombres que ejercen violencia en el hogar.	53
1.6 El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, CORIAC.	57
Capítulo 2 La experiencia en la conformación de subjetividades en los hombres que trabajan con otros hombres.	76
2.1 Hombres ¿profeministas?	80
2.2 Experiencias contradictorias.	89
2.3 La experiencia de los hombres que participaron en CORIAC.	93
Conclusiones	113
Anexos	123
Bibliografía	144

INTRODUCCIÓN

En diferentes momentos de los movimientos feministas han existido hombres que se han sumado para denunciar y cuestionar los sistemas de opresión que sustentan la violencia y discriminación que viven las mujeres.

La siguiente investigación nace de lo que Sandra Harding y Audrey Lord llaman punto de vista feminista y que Donna Haraway (1991) retoma con el nombre de “conocimiento situado”, dicho conocimiento según esta autora, surge de la propia subjetividad, del contexto de la o el investigador y es el lugar desde donde se parte para realizar una investigación.

En este sentido, mi interés por el tema de violencia contra las mujeres nace de mi experiencia, de mi encuentro con el feminismo y con los grupos de hombres que trabajan con otros hombres. Yo nací en los años setenta, cuando el feminismo en México empezó a hablar de la violencia que vivían las mujeres en el hogar, luchando por realizar cambios legales y en la vida de las mujeres, un camino realmente complicado que puede ser entendido por quienes vivimos en carne propia esta violencia. Como hijo de una mujer que vivió violencia en el hogar a manos de su pareja, mi padre, pude observar y vivir desde muy pequeño la violencia extrema en la que puede estar una mujer, las repercusiones en su salud física y emocional y, por supuesto, el viacrucis legal y el señalamiento público del que son objeto al denunciar o al intentar salir de esta problemática. Vivir la violencia contra mi madre, contra mis hermanas, mi propia historia como sobreviviente de violencia sexual, así como los impactos que esta violencia tuvo en las personas que más quiero, y cuestionarme mi “ser hombre” (cualquier cosa que esto sea) en una sociedad machista, son vivencias que me han llevado a trabajar en contra de la violencia hacia las mujeres y buscar otras formas de relacionarme con las y los demás alejadas de la violencia. Por mucho

tiempo creí que “ayudando” a las mujeres podría sanar mis dolencias, pero mi gran problemática no estaba en la violencia vivida, sino en una sensación de rechazo a mí mismo por ser hombre. Ser hombre me generó una gran molestia, la cual se reflejaba hacia otros hombres con los cuales me era difícil relacionarme, pero más que enojo, les tenía miedo. Este entendimiento de mis vivencias no hubiera sido posible si en mi camino no hubiera encontrado a maestras y compañeras feministas que me ayudaron a reflexionar y a observar mis propias actitudes machistas.

Los diferentes grupos en los que he participado, donde la mayoría son mujeres, me han ayudado a entender las vivencias de desigualdad en esta sociedad. La reflexión que he hecho de mi violencia en compañía de otros hombres en los grupos de hombres que ejercen violencia, especialmente en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, CORIAC, marcan mi posición desde donde hablo e intento analizar las vivencias de algunos hombres que trabajar con otros hombres para detener su violencia y hacer cambios sociales que nos permitan relaciones más armónicas entre las y los demás.

La pregunta principal y la cual fue mi objetivo de investigación en este trabajo es ¿Cuál es el sujeto que busca construir CORIAC en el trabajo con hombres que ejercen violencia en el hogar?

Esta pregunta me llevó a otras dos preguntas que intenté responderme a en esta investigación, por un lado ¿Cómo se relaciona el sujeto que busca CORIAC con el sujeto que buscan las masculinidades? Y por otro ¿Cuáles son las experiencias de los colaboradores de CORIAC para acercarse al feminismo, las masculinidades y el trabajo con otros hombres?

Para responder a estas preguntas las **hipótesis** que formulé son las siguientes:

En primer lugar, el sujeto hombre que busca construir CORIAC, es un sujeto ligado a la lucha de las mujeres para detener la violencia e intenta hacer cambios en las relaciones que se encuentran en el hogar, tanto en la pareja como con las y los hijos. Y de acuerdo a las preguntas secundarias considero que: El sujeto que forma CORIAC acomete una parte de la estructura social, pero al mismo tiempo la refuerza al centrar el cambio de los hombres en la familia tradicional. Y por último: Los hombres que trabajan con otros hombres para "detener" la violencia contra las mujeres, identifican dentro de las vivencias que conforman su experiencia, la opresión del sistema patriarcal que también tiene impacto en ellos y otros hombres.

Los objetivos específicos de esta investigación son los siguientes:

1. En el marco de los estudios de género y de las masculinidades analizo las experiencias que llevan a un grupo de hombres a crear y a participar en CORIAC para trabajar con otros hombres para detener la violencia contra las mujeres.
2. Estudio las experiencias de los fundadores y colaboradores de CORIAC en relación a los elementos que dan origen al proyecto de la organización, cuáles fueron sus alcances y sus aportaciones en relación con la violencia contra las mujeres.
3. Exploro la conformación de género de los hombres de CORIAC y sus dificultades en relación al trabajo con otros hombres para trabajar la violencia que ejercen contra su pareja en el contexto doméstico.

Mis colaboradores en esta investigación son los tres fundadores de CORIAC, así como cinco de sus integrantes que participaron en diferentes momentos en la organización (Ver anexo 1). Aquí es importante señalar que para esta investigación solicité a mis entrevistados utilizar su nombre verdadero, asunto que puede ser algo inusual, tomando en cuenta que toda investigación debe considerar las normas éticas de confidencialidad y

anonimato. Sin embargo al acercarme a ellos, les comenté que me gustaría que aparecieran con sus nombres pues esto ayudaría a rescatar la historia de CORIAC y de algunos hombres que participaron en esta organización, así como poder acercarnos sin barreras y ver a estos hombres “reales” como humanos, con diferentes matices y vivencias que los llevaron a trabajar con otros hombres para detener la violencia contra las mujeres. Aunque todos aceptaron mi propuesta, se tomaron en cuenta estas medidas de confidencialidad al no nombrar a sus familiares y otros datos personales que se consideraron no necesarios para la investigación. Por último, decidí utilizar sus nombres reales como una forma de reconocimiento a estos hombres que fueron pioneros en el trabajo con otros hombres.

Considero que, si para el movimiento feminista “lo personal es político” como lo señalaba Kate Millet, los hombres que se encuentran trabajando con otros hombres y consigo mismos, intentando buscar alternativas ante la violencia y las desigualdades sociales, necesitamos empezar a hablar de quienes somos y de nuestros conflictos al intentar soltar los privilegios del sistema patriarcal y hacer de lo personal algo político. En este sentido me resulta útil rescatar la experiencia de CORIAC y conocer lo que lleva a un grupo de hombres a trabajar con otros hombres, para crear un espacio donde se intentó hacer cambios significativos en las relaciones de género, cuestionando la violencia que ejercen los hombres en el contexto doméstico y buscando alternativas libres de violencia.

El acercamiento a los hombres que integraron CORIAC y sus procesos individuales y grupales, puede ayudarnos a encontrar nuevos caminos en el estudio de las masculinidades y aportar un poco más a los estudios de las mujeres, así como empezar a hablar de los hombres que trabajamos con otros hombres y qué es lo que nos motiva a estar en este camino.

Mi herramienta principal para acercarme a estos hombres fue a través de entrevistas semiestructuradas, las cuales se realizaron de agosto de 2013 a febrero de 2014. En total se entrevistaron a ocho hombres integrantes de CORIAC, algunas de estas entrevistas tuvieron ciertos contratiempos, pues muchos de mis entrevistados participan en diferentes proyectos y fue complicado acordar las citas y los horarios, sin embargo todos ellos accedieron a la entrevista desde el primer acercamiento.

Tanto los fundadores de CORIAC como sus colaboradores fueron personas clave que me permitieron ver el contexto en que surgió la organización, las vivencias relacionadas a los cambios personales, la dinámica grupal, así como sus aportes institucionales al tema de violencia y masculinidades.

La entrevista es una herramienta que me permitió adentrarme al problema de investigación, de acuerdo con Peláez y colaboradores (2010) la entrevista es “un proceso de comunicación que se realiza normalmente entre dos personas; en este proceso el entrevistador obtiene información del entrevistado de forma directa. Si se generalizara, una entrevista sería una conversación entre dos personas por el mero hecho de comunicarse, en cuya acción la una obtendría información de la otra y viceversa. En tal caso, los roles de entrevistador / entrevistado irían cambiando a lo largo de la conversación. La entrevista no se considera una conversación normal, sino una conversación formal, con una intencionalidad, que lleva implícitos unos objetivos englobados en una Investigación” (Peláez y cols. 2010; 3).

Para este fin consideré que era más adecuado trabajar con entrevistas semiestructuradas ya que ésta se determina de antemano, de acuerdo a mi objetivo de investigación, haciendo preguntas abiertas que me permitan recibir respuestas con diferentes matices y donde la experiencia de los hombres se viera reflejada (ver anexo 2).

Dentro de esta investigación también analicé algunos materiales que se crearon en CORIAC, un folleto; un par de carteles producto de campañas de sensibilización; un folder con contenidos de la organización y una publicación de paternidades equitativas, materiales que obtuve en mi paso por CORIAC durante mi trabajo en los tres niveles para trabajar con mi violencia¹. Otros materiales con los que me ayudé fueron algunas entrevistas previas que les han realizado a los fundadores de CORIAC, así como trabajos de diferentes compañeros que han escrito sobre la labor de CORIAC, en especial un artículo de Juan Guillermo Figueroa el cual me llevó a tratar de conocer más de la historia de CORIAC. Otros materiales revisados fueron los manuales del usuario de los tres niveles del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRSV), así como los manuales del facilitador que Roberto Garda Salas amablemente me compartió.

Es importante recalcar que esta investigación estuvo sujeta a las normas éticas para trabajar con violencia, establecidas por la Organización Mundial de la Salud (2001) donde se indica a grandes rasgos que las investigaciones sobre la violencia contra las mujeres generan retos éticos y metodológicos importantes. La naturaleza del tema hace que los asuntos de seguridad, confidencialidad así como la pericia y la capacitación de las entrevistadoras sean aún más importantes que en otros campos de investigación. La salud física y psicológica es de gran importancia en cualquier trabajo que intente abordar la problemática de violencia por lo cual las normas éticas que sugiere la OMS, son de gran relevancia.

¹ Mi acercamiento con CORIAC, fue principalmente porque quería realizar mi servicio social con ellos por sugerencia de Ruth González, sin embargo, un problema administrativo con la facultad me impidió quedarme como prestador de servicios. Pero por invitación de Roberto Garda, me quedé participando como usuario en el Grupo de Hombres Renunciando a su Violencia en los tres niveles.

Las normas éticas propuestas por la OMS señalan que se deben considerar temas de seguridad desde el comienzo mismo del estudio y durante su ejecución y difusión. Estas normas y la seguridad de los informantes están siempre por encima de cualquier investigación.

Este trabajo se divide en dos grandes partes, en la primera, exploro como los hombres se han acercado al feminismo en diferentes momentos, primero en su papel de apoyadores y posteriormente como críticos del orden social. En este inicio, explico a qué me refiero con feminismo y sus diferentes posicionamientos políticos, en especial a través de la búsqueda del sujeto del feminismo, discusión que pudo ser posible a través de cuestionar la categoría de género y encontrar el sujeto múltiple del feminismo, el cual está atravesado por diferentes sistemas de opresión donde el género se entrelaza con la clase, la raza y la orientación sexual. Esta búsqueda del sujeto y la categoría de género dieron la oportunidad de que los hombres empezáramos a cuestionar nuestro papel de hombres en la sociedad y nuestros privilegios, pero también las diferencias que se encuentran entre los hombres mismos, los cuales no son una categoría universal. Dentro de este primer apartado, intento ver el sujeto que vienen construyendo las masculinidades, a la vez que desarrollo algunas categorías que me permiten ver el contexto y la experiencia de mis participantes en la investigación.

En esta parte exploro los trabajos que se han hecho con hombres, donde muchos, estuvieron enfocados a detener la violencia contra las mujeres y donde se intentaba entender las causas y el comportamiento de los hombres que ejercen violencia. En este contexto es que se crearon grupos en diferentes partes del mundo que intentaban parar la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres en el hogar. A través de plantear una revisión de cómo se empezó a trabajar con hombres desde diferentes puntos como la

academia con los “Estudios de la Masculinidad” o en las organizaciones civiles con el trabajo con hombres que ejercen violencia, me fui adentrando a la experiencia de CORIAC.

En este primer capítulo hago un recuento de algunos de los diferentes grupos de hombres, aspirando a encontrar un sujeto con el cual pretendían contribuir al cambio social y personal de los hombres. El contexto donde surgió CORIAC me permitió observar la construcción del sujeto con el que intentaron combatir la violencia y buscar masculinidades alternativas, camino que no fue nada fácil para sus integrantes.

Para llegar al sujeto, fue importante hablar de las subjetividades que intentan alejarse de la normativa de género, subjetividades que se encuentran en las experiencias de los hombres que los llevan a trabajar desde el feminismo y las masculinidades con otros hombres y detener la violencia, la cual se encuentra en el segundo capítulo de este trabajo.

A los hombres que han incursionado en el feminismo se les han nombrado de diferentes maneras, la más común, profeministas, sin embargo han recibido otros mote como hombres igualitarios, antipatriarcales, masculinistas, etcétera y que en esta investigación nombramos como hombres que trabajan con otros hombres. En esta segunda parte exploro la vivencia de hombres que se acercan al feminismo desde la revisión de algunos trabajos empíricos y la importancia de los vínculos emocionales o experiencias contradictorias, de poder y dolor en los hombres, de los costos de la masculinidad, donde empiezan a darse los cambios en estos hombres.

El primer espacio donde los hombres trabajaron con otros hombres desde una perspectiva de género, fue CORIAC, organización que surgió en febrero de 1993, cuando un grupo de hombres crean un espacio para reflexionar, detener su violencia y optar por formas equitativas de convivencia dentro del hogar. El trabajo del colectivo fue una

experiencia pionera en el trabajo con hombres y se convirtió rápidamente en un referente en México y en diferentes países de América Latina (Figueroa, 2010).

Existen diferentes investigaciones con mujeres que se encuentran en una situación de violencia como las realizadas por Heise y Walker a principios de los setenta, a partir de estas se empezó a investigar la violencia que ejercen algunos hombres e incluso se han investigado las diferentes organizaciones de mujeres que dieron atención a mujeres como es el caso de las investigaciones de Saucedo, Bedregal y Riquer (1991) entre otras. Pero hasta ahora las agrupaciones de hombres han carecido de revisiones no sólo en su forma de trabajar sino en quiénes las conforman y las relaciones que se establecen en estos espacios. En este sentido es que me interesó trabajar con CORIAC, no sólo por ser un trabajo pionero en México, sino también por ser un espacio donde se intentó buscar alternativas libres de violencia para los hombres.

Una de las principales aportaciones de CORIAC fue el Programa de Hombres Renunciando su Violencia (PHRSV) con el cual intentaron cambiar las acciones de violencia que muchos hombres tenían contra sus parejas mujeres. Sin embargo muchos otros de sus programas como el de “Paternidades Equitativas” también vendrían a aportar una nueva visión de los hombres como seres sociales.

Tras la disolución de CORIAC en 2006, se crearon otros espacios de diálogo donde los hombres desean buscar nuevas alternativas para cambiar el modelo de masculinidad hegemónica. Estas instituciones son: Corazonar, Abriendo Senderos Hacia la Reconciliación, A.C, que busca nuevas formas de relacionarnos entre hombres y mujeres y trabaja desde el buen trato y las constelaciones familiares; otra organización es la de “Hombres por la Equidad”, la cual ha continuado con el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia, entre muchas otras actividades; una tercera institución es el

“Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia” (MHORESVI), institución que se formó con los hombres que facilitaban el proceso grupal de CORIAC en el PHRSV, estas tres organizaciones trabajan en la Ciudad de México y una cuarta institución con sede en Oaxaca, “Diversidades”, la cual también ha seguido trabajando con el tema violencia contra las mujeres, así como con temas relacionados con la diversidad sexual (Figueroa, 2010).

Más que respuestas, encuentro muchas interrogantes en este trabajo, sin embargo dentro de las respuestas que pude obtener es que el sujeto de las masculinidades es un sujeto que aún está en construcción y en constante movimiento y en este proceso, la aportación de CORIAC fue significativa para detener la violencia y encontrar alternativas de relaciones más armónicas a través de la construcción del sujeto hombre no-violento.

Las diferentes vivencias que lleva a los participantes de CORIAC a trabajar con otros hombres, son muy diversas y concuerdan con muchos de los trabajos empíricos donde se describen a los hombres profeministas o igualitarios. Estas vivencias de los hombres que participaron en CORIAC dan cuenta de los logros y los aportes que hicieron en este trabajo pionero, el cual fue un referente para el trabajo con hombres a nivel nacional como para otros países de Latinoamérica. Las experiencias compartidas son de gran valía pues nos permiten ver las diferentes formas de situarse ante una problemática social, la experiencia, es la toma de conciencia del lugar que se ocupa en la sociedad y de cómo se va construyendo nuestra subjetividad. La masculinidad hegemónica nos ha enseñado a callar nuestras dolencias y nuestros afectos, así la experiencia nos da la oportunidad de hablar de esto y de hacer de lo personal un proyecto político. La creación de CORIAC se entrelaza con las razones que cada uno de mis entrevistados expresa para acercarse al feminismo, el apoyo de mujeres feministas, la influencia de la pareja, la familia de origen y la relación

con los padres, madres, hermanas y hermanos, los espacios de reflexión donde se cuestiona la masculinidad hegemónica, la preocupación por las hijas y los hijos, la participación en movimientos sociales y grupos de izquierda, ser testigos de violencia contra una mujer cercana, un padre machista, la influencia de otros hombres que ya venían cuestionando las masculinidades, las repercusiones en su salud y la búsqueda de trabajo son elementos que llevan a un grupo de hombres que participaron en CORIAC a trabajar contra la violencia hacia las mujeres, trabajando con hombres para cambiar las formas tradicionales de la masculinidad y crear nuevas formas de relacionarse. Para todos los participantes, CORIAC fue el espacio que les permitió reflexionar sobre su masculinidad y redefinir muchas de estas experiencias.

Capítulo 1

¿Hombres en el feminismo?

Inicio este apartado con una pregunta, la cual nos puede llevar por muchos caminos de discusión donde se encuentran cuestionamiento de si los hombres pueden o no ser feministas, pero no intento entrar en este terreno sino en su intervención en dicho movimiento. La participación de algunos hombres como aliados del feminismo — comúnmente llamados profeministas— puede encontrarse en diferentes momentos y espacios donde el feminismo ha aportado con sus ideas al cambio social para beneficio no sólo de las mujeres sino también de muchos hombres.

Desde sus inicios por ejemplo en la primera ola del feminismo, reconocida por la búsqueda del reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres y la obtención del sufragio femenino, existieron algunos hombres que fungieron como aliados en estas demandas como es el caso François Poullain de la Barre o John Stuart Mill. De la Barre, fue un precursor del pensamiento ilustrado y en 1673 señaló que la desigualdad que viven las mujeres no se debe a algo “natural” sino que viene de un prejuicio cultural². Más tarde en otro de sus escritos³ De la Barre marcaba la importancia de acceder al conocimiento académico y científico por parte de las mujeres. Sin embargo mucho de lo que escribió Poullain de la Barre se vio opacado por un escrito posterior, titulado “De l’excellence des hommes contre l’égalité des sexes” (De la excelencia de los hombres contra la igualdad de los sexos), en el cual contradice lo que había escrito en sus publicaciones anteriores y donde señalaba

² Poullain de la Barre hacia estos señalamientos en su obra titulada “De l’égalité des deux sexes, discours physique et moral où l’on voit l’importance de se défaire des préjugés” (De la igualdad de los sexos, discurso físico y moral donde se ve la importancia de deshacer los prejuicios).

³ En el escrito de 1674, titulado “De l’Éducation des dames pour la conduite de l’esprit dans les sciences et dans les mœurs, entretiens” (Tratado sobre la educación de las damas para el control del espíritu en las ciencias y las costumbres), De la Barre señalaba que la educación de las mujeres es el instrumento más relevante para conseguir su emancipación y que las diferencias educativas entre mujeres y hombres son consecuencia de la desigualdad cultural.

nuevamente la superioridad de los hombres, no obstante, de acuerdo con Cecilia Amorós (1990:148) “para Poullain de la Barre, el feminismo era un verdadero test de filosofía, de honestidad epistemológica y de autoexigencia ética y cultural”.

Otro hombre que fungió como aliado para el feminismo de la Ilustración, fue John Stuart Mill, filósofo, economista y político inglés, que en 1869 hacía una crítica a la posición que han tenido las mujeres a lo largo de la historia, la educación que reciben, así como una crítica a la institución del matrimonio⁴. De acuerdo con Kate Millett (1969), los argumentos de Mill eran impensables en aquella época y siguen siéndolo hoy en día, por lo cual Mill recibió un sinnúmero de descalificaciones.

La participación de los hombres en un primer momento fueron más como aliados o colaboradores de las demandas feministas que cuestionando sus privilegios como grupo dominante, hablaban más de ellas y sus condiciones sociales que de ellos, sin embargo hay una segunda etapa donde los hombres participan desde una visión más crítica del orden social al cuestionar su posición como sujetos de género en las relaciones de poder asimétricas, participación que se debe a diferentes cuestionamientos dentro del movimiento feminista.

La segunda ola del feminismo, heredera del movimiento sufragista, surge aproximadamente en la década de los sesenta, con consignas centradas en el cuerpo de las mujeres, el derecho al aborto, la violencia contra las mujeres y la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado siendo los principales ejes de su lucha. Sin embargo el feminismo de esta época va a tener un desarrollo más amplio no sólo por su accionar

⁴ Stuart Mill escribió en 1869 “Subjection of Women” (El sometimiento de las mujeres). Este escrito lo realiza en colaboración de su hijastra Helen Taylor y de su esposa Harriet Taylor. Se dice que las ideas principales son de Harriet Taylor pero las ideologías de la época prestaban poco interés a lo que escribían las mujeres, así que cedió sus ideas a lo escrito por Mill.

político sino por su producción intelectual al complejizar diferentes problemáticas sociales que afectan a las mujeres e inclusive manifestando las diferencias que se encuentran dentro del propio movimiento feminista.

Tanto en las consignas activistas de esta época como en la producción de conocimiento, algunos hombres encontraron un espacio de reflexión que les brindó el feminismo y que se ve consolidado en la creación de los estudios de las masculinidades de los cuales hablaremos más adelante.

Como señalé al principio, el feminismo ha encontrado en algunos hombres (siempre en representación mínima) aliados en sus demandas y críticos de la conformación social, para algunas bien recibidos y para otras sujetos de sospecha. Muchos de estos hombres que nos hemos acercado al feminismo, hemos encontrado un espacio para cuestionar y reformular nuestra propia existencia, cobijados y cuestionados por diferentes feministas, pero siempre en favor de encontrar un espacio de crecimiento personal y de crítica social.

1.1 Feminismo, feminismos y sujeto

Pero si hablamos de hombres que han participado en el feminismo, es importante señalar, qué entendemos por esto y a qué feminismo nos referimos. En este sentido si hablamos de feminismo no podemos hablar de un grupo homogéneo con una identidad única o estable y en la cual han participado algunos hombres. El feminismo, a grandes rasgos, de acuerdo Griselda Pollock (1996, en McDowell, 2000) podemos entenderlo como una posición política y como una corriente de pensamiento, un campo teórico de análisis. Como posición política intenta cambiar el lugar que ocupan las mujeres en la estructura social, la cual, invisibiliza su presencia en diferentes ámbitos como en la educación formal, el acceso a la salud, la participación política a cargos de elección popular, etcétera. Esta posición política busca mejores condiciones de vida para las mujeres y hace una crítica a la

organización social que limita o anula la participación de las mujeres. Por otra parte el pensamiento feminista, que es ante todo un pensamiento crítico, pretende contribuir a los cambios sociales mediante la producción de conocimiento tomando en cuenta no sólo la categoría de género sino los diferentes sistemas de opresión que se entrecruzan formando relaciones de poder donde las mujeres se ven vulneradas, señalando las diferencias que existen dentro del propio feminismo o feminismos (McDowell, 2000). Así podemos encontrar diferentes posicionamientos teóricos y políticos con objetivos particulares en cada una de las luchas de estos feminismos como lo son el feminismo de la igualdad, el de la diferencia, el feminismo islámico, el feminismo negro, el feminismo radical, el feminismo chicano, el feminismo lésbico, el feminismo autónomo, etcétera, cada uno con diversidad de enfoques y perspectivas que han enriquecido el debate actual entorno a los estudios feministas y sus implicaciones políticas.

Aunque, tanto en el posicionamiento político como en la producción académica, la participación de algunos hombres se ha hecho presente de diferentes maneras, en un primer momento una parte del pensamiento feminista concebía a mujeres y hombres como dos grupos antagónicos donde los hombres detentaban el poder sobre las mujeres, marcando un distanciamiento que imposibilitaba la participación de los hombres en el feminismo. Sin embargo las diferentes posturas feministas señalaban que las mujeres y los hombres no nos definimos sólo por el hecho de ser hombres o mujeres sino por muchos otros factores y que estas categorías son meras construcciones sociales donde se articulan las relaciones de poder, donde los hombres no son los enemigos per se, sino sujetos donde se materializa la opresión. Es verdad que en la actualidad aún pueden verse las diferencias materiales entre mujeres y hombres, donde los hombres permanecemos en un lugar de privilegio, pero esto no nos hace en sí el enemigo a vencer y prueba de ello es que algunos intentamos realizar

cambios personales y colectivos que beneficien, como señala Butler (2004), a crear un mundo más habitable.

Tanto en el posicionamiento político como en el académico han existido diferentes posturas por parte del feminismo, éstas diferencias se vieron reflejadas en un primer momento por las críticas al feminismo heteronormativo, blanco y colonial, que se vería confrontado por el “Black Feminism”⁵ señalando que los sistemas de opresión estaban entrelazados y que las feministas no negras no habían contemplado la raza y la clase como elementos opresivos, este pensamiento feminista empezó a cuestionar el concepto “universal” de “mujer”, tal es el caso de la feminista Bell Hooks (1984), la cual hace una crítica a la obra de Betty Friedan, “La mística de la feminidad”, denunciando que Friedan no había contemplado la clase y la raza; señalando que lo que ella llamaba “el malestar que no tenía nombre” se centraba en una clase de mujeres y a lo mucho hacía referencia a las amas de casa blancas, heterosexuales y de clase media. Así también, las feministas llamadas del “Tercer Mundo” o “Feministas Decoloniales”, señalaban que la clase, la raza, el sexo, la orientación sexual, eran ataduras a las que se enfrentaban las mujeres y que no sólo era el género “universalista” lo que oprimía a los diferentes grupos de mujeres.

Estas corrientes de pensamiento han ido discutiendo sobre la representatividad de las mujeres en el movimiento feminista y preguntándose ¿de qué mujeres habla el feminismo cuando dice luchar por las mujeres?, al intentar solucionar la pregunta se ha señalado que las diferencias dentro del feminismo se deben a que en sus inicios no se tomó

⁵ El “Black Feminism” “mujeres de color” o “feministas de color”, como se le conoce al movimiento feminista conformado por mujeres afrodescendientes, nació en Estados Unidos a finales de los años 60, teniendo dos principales objetivos de lucha. El primero es la crítica al feminismo y su visión etnocéntrica al no contemplar las vivencias de las mujeres no blancas y por otra parte denunciaban el sexismo que se encontraba al interior del movimiento de los derechos civiles que realizaban los hombres negros. Entre las principales autoras de este movimiento feminista se encuentran Angela Davis, Bell Hooks, Audre Lord, Patricia Hill Collins, entre otras.

en cuenta los diferentes sistemas de opresión y se centró únicamente en la categoría universal, colonial y heteronormativa de “mujer”.

En esta pluralidad del sujeto, los diferentes movimientos feministas se han mostrado solidarios en las diferentes problemáticas sociales que afectan también a los hombres e incluso han brindado diferentes herramientas teóricas y políticas para que puedan pensarse y vivirse de manera diferente como lo han hecho con las mujeres.

En este sentido, el Black Feminism, en su quehacer político mostró su solidaridad con el movimiento de hombres que luchaban por sus derechos civiles, señalando que luchaban con ellos contra el racismo, pero al mismo tiempo luchaban contra ellos por el sexismo (Viveros, 2008). Dentro del feminismo de color, una de sus principales agrupaciones fue el colectivo “Combahee River”, formado principalmente por mujeres lesbianas afrodescendientes que buscaban una política radical donde estuvieran incluidas las mujeres de color y cuyo objetivo era la de luchar activamente contra la opresión racial, sexual, heterosexual y de clase:

“...tenemos bastante crítica y odio hacia lo que la sociedad ha hecho de los hombres: lo que apoyan, cómo actúan, y cómo oprimen. Pero no tenemos la noción descabellada de qué esto sucede por ser hombre en sí, es decir que la anatomía masculina los hace como son. Como negras encontramos que cualquier tipo de determinismo biológico es una base peligrosa y reaccionaria para construir una política” (Manifiesto Colectiva del Río Combahee, 1977).

En esta declaratoria queda claro que las mujeres de color buscaban desnaturalizar los sistemas de opresión instalados no sólo en el género sino en la clase y en la raza, los cuales se ven reflejados de diferente manera también en los hombres, si bien en las acciones de muchos hombres se materializa la opresión, no necesariamente son los hombres el principal enemigo, sino todo un aparatos social e ideológico que los sitúa en un espacio de privilegio, el cual debe ser cuestionado por los propios hombres. Así la lucha contra el sexismo y el

racismo no es contra personas particulares sino una crítica a los diferentes sistemas de opresión que invisibilizan a las mujeres negras de cualquier ámbito de la sociedad e incluso del propio feminismo.

Por otra parte, las feministas del “tercer mundo”, van a coincidir con los planteamientos hechos por el feminismo de color en el argumento de la exclusión de las mujeres, no sólo por su raza o clase social, sino también por la visión universalista con la que se manejaba “el feminismo blanco de occidente”. El “feminismo del tercer mundo o poscolonial⁶”, apuesta por la formulación de estrategias feministas basadas en la autonomía de las mujeres teniendo en cuenta sus geografías, sus historias y sus propias culturas (Mohanty, 1984). En este sentido las mujeres del tercer mundo no adoptan las identidades con las que han sido marcadas sin el cuestionamiento a los sistemas de opresión que hacen referencia, sino que buscan utilizar estas categorías, clase, raza, orientación sexual, como estrategias de anuncio para hacer visible su presencia, sin embargo a esta propuesta de estrategia, recibe una crítica por parte de Butler (2007), señalando que las estrategias siempre tiene significados que sobrepasan los objetivos para los que fueron utilizadas y tienden a ser esencializadas.

Otro punto de coincidencia en los planteamientos de las feministas negras y las globales⁷, es su perspectiva analítica de la masculinidad como una construcción histórica y cultural específica (Viveros, 2008). Un ejemplo de esto es la crítica que hace Mohanty al análisis etnocéntrico que hacen las feministas occidentales que describen a las mujeres del

⁶ Dentro del feminismo poscolonial, se apostó por buscar los diferentes sistemas de opresión situando a las mujeres en los diferentes sistemas de opresión, desnaturalizándolas y buscando lo que ellas llamarían “identidades híbridas” donde los lugares desde donde hablan las mujeres están marcados por los sistemas de opresión que las nombre pero que a su vez permiten estrategias para nombrarse y luchar. Principalmente el feminismo poscolonial o del tercer mundo va a criticar la categoría universal y occidental de “mujer”. Dentro de las principales autoras se encuentra Chandra Mohanty, Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Gayatri Chakravorty Spivak, Chela Sandoval, entre muchas otras.

⁷⁷ Las feministas globales, se hace referencia a la feministas poscoloniales.

tercer mundo como víctimas eternas de la violencia masculina; a esto Mohanty (1988) señala que hay que interpretar la violencia masculina contra las mujeres dentro de los parámetros de cada sociedad, pues al considerar a las mujeres del tercer mundo como oprimidas, las mujeres del primer mundo se convierten en sujetos de una historia en donde las mujeres del tercer mundo sólo tienen el estatus de objeto (en Viveros, 2008).

Este planteamiento de Mohanty no sólo apunta a la posibilidad de ver los diferentes sistemas de opresión donde las mujeres no son agentes pasivos, sino que permite ver a los hombres como sujetos que al igual que las mujeres han sido contruidos socialmente y donde se ha materializado una de las muchas formas de opresión, especialmente en la forma en que los hombres han ejercido violencia contra las mujeres, pero donde ésta es el resultado de todo un aparato social e ideológico que es importante cuestionar.

Mohanty hace esta crítica señalando que el universalismo etnocéntrico que se encuentra en el feminismo tiende a criticar las diferentes estructuras sociales tomando como referencia sus propios parámetros occidentales, invisibilizando toda experiencia de resistencia ante las diferentes formas de opresión y creando un estereotipo de las mujeres del tercer mundo.

La discusión al interior del feminismo sobre ¿Cuál es el sujeto mujer que el feminismo intenta representar? Ha servido no sólo para abrir el debate al interior del feminismo sino que ha dado la oportunidad de analizar y hacer visibles los diferentes sistemas de opresión a través de la construcción de un sujeto múltiple y donde los hombres también poseen esta particularidad de sujetos contruidos y atravesados por diferentes categorías como la raza, la clase o la orientación sexual y donde se cuestiona su lugar como grupo dominante en las relaciones de género que a la vez también no son universales ni estáticas, sino que son múltiples, cambiantes e históricas.

Las diferentes posturas que hemos revisado señalan que no hay un sujeto universal para el feminismo, que lo que conocemos como mujer y hombre son construcciones sociales donde se generan relaciones de poder, que se encuentra no sólo en la categoría de género, sino en los diferentes sistemas de opresión que se articulan . Estas posturas de un sujeto plural del feminismo han intentado romper, primero con la esencialización de las mujeres y segundo, salir del binarismo masculino-femenino que privilegia la dominación patriarcal como fuente de opresión que establece el feminismo occidental.

El sujeto es una categoría de análisis con la que el feminismo ha intentado hacer visible la participación de las mujeres en la sociedad y tiene una larga trayectoria pues se encuentra como uno de los debates más importantes dentro de los feminismos. Así por ejemplo, algunas mujeres dentro del sufragismo venían cuestionando el sujeto universal, señalando la ausencia de las mujeres en este sujeto que hacía referencia al hombre blanco burgués, dando el primer paso para deconstrucción del sujeto (Luna, 2004).

Uno de los aportes más significativos del feminismo se encuentra la pluralidad de sujetos, sujeto construido por procesos históricos y contextos específicos, un sujeto no universal que representa los diferentes posicionamientos de la lucha de las mujeres contra un sujeto universalizado que remite finalmente al sujeto hegemónico masculino, más adelante retomaré esta definición de “masculinidad hegemónica”, sin embargo, la “mujer” como concepto universalizado se ha cuestionado por parte de diferentes corrientes feministas como señalé al principio de este capítulo, marcando que dicho sujeto sólo existe como un sujeto múltiple. Este sujeto preconstruido por la cultura occidental, va a ser desmentido por los diferentes movimientos feministas señalando que dicho sujeto no representa la vivencia real y cotidiana de muchas mujeres y el cual está lleno de ideas

esencializantes que naturalizan el concepto mujer, encerrándolo en el modelo heteronormativo y reproductor.

El debate es más amplio y más complejo de lo que pudiera plasmar en estas páginas pero retomaré algunas propuestas que me permiten observar de otra manera a los hombres que se han acercado al feminismo y que han intentado cambiar el Sujeto, en mayúscula que es un sujeto de dominación y universalista, por otro sujeto donde se tomen en cuenta las experiencias y subjetividades de diferentes grupos sociales.

La primera propuesta que retomo es la de Braidotti (2004) quien señala que el sujeto del que habla el feminismo es un sujeto múltiple que intenta dar cuenta de cómo se articulan los sistemas de opresión, pero donde hay un punto inicial desde el cual debería partir la discusión del feminismo, este punto inicial es el cuerpo, no como un punto de partida biológico sino como un punto donde se intersectan lo físico, lo simbólico y lo sociológico, este cuerpo es el punto de partida del feminismo, afirmando lo que ella llama sujeto feminista femenino.

Para Braidotti (2004) el sujeto del feminismo debe tomar en cuenta el sitio primario de localización, donde el sujeto no es una entidad abstracta sino material, incardinada o corporizada. Para la autora, el cuerpo es el punto de partida donde se inscribe las diferencias sociales.

Braidotti (2004) en su propuesta hace una crítica al universalismo, es decir a tomar lo masculino como representante de lo humano y señala que esta idea se ve refutada desde el pensamiento crítico moderno que presta su voz y da voz a los sujetos que han permanecido silenciados y definidos como diferentes, diferencias múltiples entre las que se encuentran el sexo y la raza. Para Braidotti el sujeto feminista femenino es aquel para quien la diferencia sexual resulta históricamente apremiante. La autora, apuesta por potenciar la

diferencia sexual, donde se establezcan las condiciones materiales e intelectuales que permitan a las mujeres producir valores alternativos para expresar otro tipo de conocimientos y donde se pueda redefinir la subjetividad femenina.

Por último Braidoti (2004) en su propuesta sobre el sujeto del feminismo que llama sujeto feminista femenino, señala la importancia de un conocimiento situado, haciendo alusión a Haraway, así como la corporización y la experiencia vivida, conocimientos que no han sido tomados en cuenta para la conformación de la sociedad que se ha centrado en el sujeto universal masculino.

Una de las principales aportaciones de Braidotti (2004) es el sujeto nómade, el cual hace referencia no a un proceso de desplazamiento físico, sino a una conciencia crítica, la cual va a cuestionar los modelos sociales establecidos, tratando de transgredir estos modelos conformando identidades no esenciales, sino identidades estratégicas que permitan el desplazamiento y la conformación del sujeto que ha sido silenciado.

Por otra parte está el sujeto de Butler (2007) que apunta a que no existe un “antes” presocial que conforme al sujeto y por la tanto un grupo con identidad preestablecida vendría a esencializar una lucha que intenta salir del dualismo binario. Para Butler los sujetos son regulados por estructuras, principalmente ella discute en relación al sistema jurídico, ya que intenta cuestionar la representatividad del feminismo en la categoría mujer. Para ella, este sistema jurídico construye al sujeto, lo define y reproduce de acuerdo a imposiciones que da dicha estructura. A este análisis añade que las mujeres como sujeto del feminismo plantea la posibilidad de que no exista un “antes” y que tal vez el sujeto y el “antes” temporal son creados por la ley como estructura, pensar en un antes nos llevaría a la cuestión de una esencia naturalizada fuera de la historia que marcaría al sujeto como pasivo y que acepta libremente ser gobernado y el cual legitima el contrato social. Es decir para

Butler, el sujeto se produce a través del discurso pero no como un sujeto pasivo, sino como un sujeto activo que va performando de acuerdo a la normatividad social establecida, es un sujeto con agencia que dialoga con la normatividad. Para la autora, el sujeto son construcciones normativas, son ideas preconcebidas y así toda institución construye su sujeto desde el cual se enuncia. Para Butler (2004), la normatividad se reproduce y se alimenta con la repetición de los actos.

Butler (2007), hace una crítica a las visiones fundacionistas de sujeto, señalando que no existe un antes presocial, para ella un antes no histórico sería darle un estatus de pasividad al sujeto, para la autora hay una capacidad de agencia en la cual el sujeto no sólo se construye por medio del lenguaje sino que el sujeto tiene una participación activa de acuerdo a los contextos y discursos que se encuentran en la historia.

Esta discusión la lleva a cabo por una crítica que la autora hace a las limitaciones que presenta el discurso de representación en el que aparece el sujeto del feminismo, por una parte se cree que debe haber una base universal para el feminismo y que aparentemente se encuentra en toda cultura, unido a este argumento se encuentra la idea de opresión de las mujeres como una forma supuestamente reconocible dentro de una estructura universal. En este sentido para Butler (2007) el sujeto del feminismo no debe ser la base de la política de identidad si se asume que el sujeto se produce dentro de un campo de poder que desaparece mientras más se afirme este punto, para ella la representatividad tendría sentido para el feminismo en la medida en que no se dé por sentado que el sujeto del feminismo son las mujeres.

Esta discusión sobre el sujeto del feminismo no está acabada del todo y hay críticas desde ambas posturas, desde la postura de Butler, la crítica que hacen algunas feministas es que si el sujeto mujer no existe y es algo abstracto, esto vendría a desdibujar la realidad

material e histórica de la opresión sufrida por las mujeres (Viveros, 2008), por otra parte el posicionamiento de Braidotti recibe la crítica a su sujeto femenino feminista, donde el cuerpo es el punto de partida, retomando y potencializando la diferencia sexual, lo cual no deja de establecer un sistema dual masculino femenino, es decir estar constantemente atrapadas en el adentro y el afuera, tendiente a naturalizar y homogenizar al sujeto por el que se lucha, una lucha donde se busca una identidad común que vendría a ser una nueva exclusión de quienes no pertenecen a este grupo (Butler, 2007).

Así el reto del feminismo se encuentra en el complejo de la diversidad existente entre las mujeres, un sujeto plural y diverso, marcado por el género, la raza, la etnia, la clase, la orientación sexual, el colonialismo, la edad, la religión, etcétera, donde se busca un eje común de resistencia y acción para cambiar el orden social. Ya señalaba Teresa de Lauretis la importancia de valorar la diversidad como una necesidad política:

“son precisamente las diferencias internas a cada una de nosotras, si tomamos conciencias de ellas, si las admitimos y las aceptamos, las que nos permiten entender y aceptar las diferencias internas a las otras mujeres y así, quizás, perseguir un proyecto político común de conocimiento e intervención en el mundo” (2000: p. 8).

Los hombres que han acogido la postura feminista no pueden dejar pasar esta discusión sobre el sujeto pues su búsqueda y enunciación desde cada grupo es importante para la acción social, si hay hombres que dicen estar a favor de la propuesta feminista y se vinculan con ésta tanto en su quehacer político como a nivel personal realizando cambios en su manera de relacionarse, es necesario entender la construcción del sujeto y la deconstrucción del sujeto universal hegemónico masculino, sujeto que al igual que en el caso de las mujeres dista mucho de la vida de los hombres. El sujeto que buscan los estudios de las masculinidades debe tomar en cuenta cuál es su punto de partida, si se opta por el cuerpo, se estaría partiendo en que existen algo presocial que llamamos hombre, si

partimos de la idea de Butler, no tomaríamos un antes presocial, una esencia corporizada, sino un sujeto con participación activa donde el sujeto se va construyendo.

No obstante, otra autora que me a mi parecer desarrolla la idea del sujeto desde un punto intermedio entre los posicionamientos anteriores y contemporánea de ambas autoras, es Teresa de Lauretis, para ella la construcción del sujeto social va a depender de la relación que existe entre el lenguaje, la subjetividad y la consciencia. Para ella la consciencia es el punto que une los términos opuestos tales como sujeto-objeto y da cuenta de la existencia paradójal del sujeto mujer, pues señala que está atrapada y al mismo tiempo ausentes del discurso dominante, a esto la autora lo llama la paradoja de la mujer, la cual no es una mera ilusión, sino un hecho real. La autora señala que la teoría feminista debe partir del reconocimiento de ésta paradoja, a través de la toma de consciencia, retomando a Catherine MacKinnon, señala que la consciencia es la técnica de análisis más importante para el cambio social que busca el movimiento de mujeres, A través del desarrollo de la consciencia, es decir a través de la reconstrucción crítica y colectiva del sentido de la experiencia social a de las mujeres, como lo viven ellas mismas, el feminismo les ha permitido ver su identidad social y sexual, constituida por un proceso interno y externo. De Lauretis (1993) menciona que esta consciencia de las mujeres no es un conjunto de ideas subjetivas o individuales, sino colectivas. Así la teoría feminista se dirige hacia a dentro, hacia la búsqueda de consciencia y deviene en una práctica política. La consciencia para la autora es crucial para la agencia del sujeto y donde radica su potencial para la participación política feminista.

Esta autora retoma el concepto de consciencia feminista de MacKinnon (en De Lauretis, 1993), el cual implica la noción de punto de vista, es decir en la experiencia que

conforma la subjetividad, es crucial para la transformación de la normatividad que se encuentra en el lenguaje.

La conciencia feminista a grandes rasgos implica el reconocimiento de la opresión de las mujeres, opresión que no es universal y la cual se ve complejizada por diferentes sistemas de opresión, dicho reconocimiento es el que le da la capacidad de acción y reformulación de su identidad a las mujeres y su participación política. En el caso de los hombres que llaman “profeministas” es importante tomar en cuenta esta toma de conciencia, no sólo de la condición de las mujeres, sino de su posicionamiento social como sujeto dominante y como sujeto de género que intenta hacer cambios a la estructuración social. Esta toma de conciencia que señalan las feministas para la conformación del sujeto, se puede ver a través de la experiencia, concepto que nos permite ver la conexión entre el lenguaje, visto este como la serie de normativas que forman la hegemonía y la subjetividad de los individuos.

A grandes rasgos la búsqueda del sujeto del feminismo no sólo ha marcado las diferencias entre los diferentes posicionamientos teóricos y políticos para ubicar las diferentes luchas de las mujeres en relación a los diferentes sistemas de opresión, la búsqueda de este sujeto aún no está completa del todo pero ha dado paso a pensamientos que ven y tratan de salir de un sistema dual, así como de categorías universales que naturalizan al sujeto y ver al feminismo como un movimiento heterogéneo donde se debe tomar en cuenta la clase la raza, la orientación sexual y el género.

1.2 La categoría de género en la construcción del sujeto

La categoría de género fue una herramienta con la cual los estudios feministas empezaron a debatir sobre la construcción de las mujeres y posteriormente de los hombres como sujetos

sociales y fue una herramienta que permitió abrir el debate sobre este sujeto del feminismo del cual hablamos anteriormente.

El concepto género en sus inicios fue utilizado por la psicología para describir algo que estaba fuera del sexo biológico que determinaba la identidad de las personas. Marta Lamas (2002), señala que, John Money desde 1958 ya hablaba de la diferencia entre sexo y género, estableciendo que el género era el sexo social de las personas, y fue hasta los estudios de Robber Stoller (1968) en su texto *Sex and Gender*, en donde señala que el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto sexo. Con esto Stoller decía que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y anatómica (Lamas, 2002).

Si bien la categoría de género en un inicio tenía una connotación “naturalista”, las feministas van a cuestionar esta visión separando las categorías de sexo, género y cuerpo. El objetivo feminista de separar estas categorías fue sacar a las mujeres del concepto de naturaleza, para colocarlas como seres sociales. Dicho término sería utilizado para combatir el determinismo biológico y los esencialismos ligados a lo “femenino”, a la “naturaleza femenina” y a la “mujer” (Molina, 2008).

Con el concepto de género se pretendía dar el carácter social que radica en los individuos y que tanto mujeres como hombres somos una construcción cultural. Ya señalaba Simon de Beauvoir (1949) en los inicios de la segunda ola del feminismo que “la mujer no nace, sino que se hace”. Aunque esta autora no utilizaría el término género apuntaba a que las mujeres son una construcción cultural y que mucho de lo que se dice que las mujeres son, no radica en su biología, sino a una serie de ideas construidas social e históricamente. La categoría de género vendría a desmontar la idea de que la naturaleza es

destino y que mucho de los que son y se deja entrever de los sujetos son construcciones sociales.

Una de las primeras autoras que hace la distinción entre sexo y género es Gayle Rubin con su propuesta de sistema sexo-género, mencionando que este sistema es “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1986: 97).

Para esta autora, el género es la organización social del sexo, la heterosexualidad obligatoria y la construcción de la sexualidad femenina, es una división de los sexos socialmente impuesta a través de los sistemas de sexo-género y dichos sistemas son producto de la actividad humana histórica.

Lo que intentaba esta autora al igual que muchas otras, era utilizar la categoría de género para desnaturalizar la condición de las mujeres. Con la categoría de género no sólo se buscaba la desnaturalización de las condiciones sociales de las mujeres sino que se pretendía dar explicación a las relaciones dispares que se fundían entre los géneros, donde el concepto de poder, principalmente retomado de Foucault adquiriría un lugar importante para estudiar las relaciones de género, como señala Joan Scott (1990).

“el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott 1990:23).

Para Scott el género parte como elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias sexuales y comprende cuatro elementos interrelacionados; primero, los símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples; segundo, los conceptos normativos que manifiestan las representaciones de los significados de los símbolos y que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y

políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino; tercero, nociones políticas, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política ; y la cuarta y última, la identidad subjetiva de género. Según Scott este esquema puede utilizarse para discutir sobre clase, raza, etnicidad o cualquier proceso social.

Si bien la categoría de género ha recibido diferentes críticas⁸⁸ por su visión dualista o universal, así como por su confusión con el concepto de sexo o mujer, ésta ha sido una categoría que ha permitido abrir el debate sobre la organización social y la construcción de los seres sociales.

El género también ha servido para comprender de qué manera se crean los sujetos con base a normatividades como es el caso de Butler (2004), la cual ve al género como una norma. Para esta autora es importante tener en cuenta dos cosas en la relación que existe entre sujeto y norma, la primera es que el poder regulador crea al sujeto y la segunda es que estar sujeto a la norma es también estar subjetivado por esta. Así el aparato regulador que rige al género está especialmente adaptado al género.

Con la idea de género como normativa, Butler (2005) intenta explicar que ésta se encuentra dentro de las prácticas sociales como un estándar de la normalización, así el género no es lo que uno es, ni lo que uno tiene, el género es de acuerdo con la autora:

“el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume” (2005:70).

En este sentido para la autora el género es un dispositivo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien

⁸⁸ Silvia Tuber, 2003.

podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan, dando posibilidad a que el género se desplace más allá del binario naturalizado. El género es una norma y no un modelo al que los individuos tratan de aproximarse, es una forma de poder social que produce el campo inteligible de los sujetos y un aparato que instituye el género binario.

Para Butler, la performatividad alude al género como norma, como modo de subjetivación, y como matriz productora de subjetividad. La performatividad de Butler es la repetición de los actos, para Butler el género, es una actuación, un constante hacer, y no un atributo de los sujetos, es una actuación continuada y reiterada de las normas sociales, así el sujeto no es dueño de su género sino que se ve obligado a actuar su género como normativa que incluye recompensas y castigos, es una negociación con la normatividad.

El concepto de género ya como resultado de la diferencia sexual o como acto performativo donde se construyen los individuos ha tenido un amplio campo de estudios en los estudios feministas y ha dado lugar a que los hombres empiecen a verse, al igual que las mujeres, como sujetos contruidos socialmente dentro de un orden que implica las relaciones de poder.

Tanto la reflexión sobre el sujeto del feminismo como los estudios de género, ampliaron el espectro del movimiento feminista, por un lado mirarse a sí misma era fundamental para crear conciencia de la opresión, opresión que era múltiple y que atravesaba por su condición de género. La discusión para encontrar cual era el motivo de ser del movimiento feminista las obligó a no sólo ver hacia afuera hacia una lucha que las unía como sujetos múltiples, sino hacia adentro y cuestionarse su propia existencia.

Estas discusiones dieron la oportunidad de que los hombres ya no sólo participaran en el movimiento feminista como “ayudadores” en las demandas de las mujeres sino que

empezarán a cuestionarse su construcción social como sujetos de género y que junto al feminismo se hiciera una crítica al sistema de opresión que se articulaba en las relaciones de género y que ponía en un lugar dominante a los hombres, lugar que implicaba la subordinación de las mujeres y de algunos hombres que no cumplían con lo que socialmente se espera de ellos.

1.3 Masculinidad, masculinidades y sujeto

En la segunda ola del feminismo aparecen, principalmente en los países industrializados, los Women's Studies o Estudios de la mujer, estos estudios vinieron a crear una nueva producción intelectual dispuesta a democratizar los espacios de producción de conocimiento, en dónde las mujeres no se sentían representadas y eran excluidas como sujetos y objetos de estudio (Lau, 2011).

Desde sus inicios, los Estudios de la Mujer tuvieron como objetivo hacer visible lo que era invisible para la sociedad, la división sexual del trabajo que las confería al espacio privado, la exclusión que vivían en el ámbito público y el cuestionamiento universalista de la ideología patriarcal (Brellucci, 1992). Los Estudios de la Mujer aparecen entre los años sesenta y setenta, tomando como modelo los programas de "Black's Studies", los "African American Studies" y los "Chicano Studies" que intentaban crear conciencia en los grupos llamados minoritarios y el reconocimiento por los derechos civiles (Martín, 2007).

Tanto los movimientos sociales de mujeres como los diferentes campos de estudio en el feminismo, dieron la oportunidad de pensar a los sujetos como construcciones sociales donde se articulaban diferentes sistemas de opresión, entre las cuales se encontraba las relaciones entre hombres y mujeres que estaban marcadas por el género.

En este contexto, es que aparecen los Estudios de las Masculinidades, en este campo de estudio, la masculinidad fue un elemento que se utilizó para investigar a los hombres

como sujetos genéricos y entender las relaciones sociales y el ejercicio de poder. Connell (2003) menciona que el concepto de masculinidad es inherentemente relacional y que la masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad, así la masculinidad sólo puede estudiarse a través de las relaciones de género. Para el autor la dificultad de definir la masculinidad es que ésta ha caído en definiciones esencialistas (serie de características de los hombres), positivistas (lo que los hombres son) y normativas (lo que los hombres deben ser) sin embargo para Connell, la masculinidad surge en un sistema de relaciones de género y puede definirse como un lugar en las relaciones de género, las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la sexualidad y en la cultura.

De la misma manera, Connell la noción de género es indispensable para hablar de masculinidad y se refiere al género como la forma en que se ordena la práctica social. Para entender la noción de género, Connell (2003) propone que debe tomarse en cuenta las relaciones de poder, de producción y de catexis (vínculos emocionales). Debido a que el género es una forma de estructurar la práctica social, indiscutiblemente se intersecta con otras estructuras sociales como la raza o la clase.

Con base a estos postulados, Connell (2003) propone el término de “masculinidad hegemónica”, a través de la idea gramsciana de hegemonía, que se refiere a la dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social. En este sentido Connell apunta que la masculinidad hegemónica es “la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2003:117).

Esta hegemonía no es estática sino una relación históricamente móvil, la hegemonía se relaciona con la dominación cultural como un todo donde se dan las relaciones de dominación y subordinación que también se encuentran en los grupos de hombres, instalando jerarquías en las masculinidades.

El término de “masculinidad hegemónica”, establecido por Connell, al aplicar la idea gramsciana de hegemonía y la exploración foucaultiana del poder en la construcción de la masculinidad, dio paso a la consolidación de los estudios de la masculinidad a principios de los años ochenta, marcando una nueva corriente analítica que intenta ver a los hombres frente a los mandatos de género (Martín, 2007).

Una crítica que sostiene Seidler (2006) al concepto de “masculinidad hegemónica” es que ésta se enmarca exclusivamente en las relaciones de poder, señalando que aunque no sea la intención de Connell se corre el riesgo de pensar la “masculinidad hegemónica” sólo como una relación de poder, sin analizar la complejidad que existe entre poder y vida emocional.

Seidler (2006) apunta a que tomar la masculinidad como poder no nos permite ver las experiencias contradictorias de los hombres, negando lo personal y lo emocional. Para Seidler el concepto de “masculinidad hegemónica” sólo es posible si se analizan las experiencias de los hombres en relación con su vida emocional.

Por otra parte, el concepto de masculinidades, para Amuchástegui (2006), es un concepto en construcción y sólo tiene sentido si se ve como una categoría relacional y no como una serie de atributos, es decir insistir en el análisis de género como categoría relacional y señala que en términos metodológicos se podría usar el término “construcción social de la masculinidad” para designar una serie de prácticas y discursos sociales que pretenden definir al término masculino del género dentro de las configuraciones históricas

particulares, diferenciándolo de las propias experiencias de los hombres, que no están reducidos a someterse a tal construcción y que manifiestan innumerables formas de resistencia.

La masculinidad como concepto ha tomado diferentes matices pero se ha establecido como un concepto relacional, es decir que no es un atributo esencial o innato de los hombres, sino un concepto que describe un proceso histórico, tanto colectivo como individual, donde el significado es cambiante. La masculinidad no debe ser entendida como una norma que es impuesta desde fuera, sino como un proceso que se construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual, es decir a través del individuo como agente constructor, social y culturalmente inscrito, donde este proceso es sometido constantemente a prueba ante la sociedad y donde hay costos emocionales por parte de los hombres que viven dicho proceso (Viveros, 1998).

En este sentido, los Estudio de las Masculinidades, ha intentado explicar la construcción de las identidades de los hombres, la forma en que se relacionan con las mujeres, su relación afectiva y en el cuidado de las y los hijas/os, la participación de los hombres en las labores domésticas, la erótica y sexualidad, la violencia, el poder y hasta los factores de riesgo y las repercusiones que tiene la masculinidad que llaman hegemónica. Los estudios de las masculinidades, van a plantear, en primer lugar, que la masculinidad es un constructo histórico y cultural que va cambiando de acuerdo al tiempo y al contexto, así no hay un único modelo de masculinidad válido para un grupo social sino que en una misma sociedad las masculinidades son múltiples, definidas diferencialmente según criterios como la edad, la clase social, la raza (Jociles, 2001).

En los estudios de género fue necesario pasar por la vivencia de los hombres a través de los estudios sobre la masculinidad, estudios que generalmente han sido

desarrollados principalmente por investigadores hombres (Conell, 1995; Seidler, 1997; Kimmel, 1992; Gilmore, 1990; Volnovich, 2003, entre otros) pero donde las mujeres no han estado ausentes (Badinter, 1993; Burin y Meler, 2001; Viveros, 1997; Jociles, 2001, Amuchasteguí, 2006 e Izquierdo, 2007, entre otras; en Meler, 2011). Muchos de estos estudios se han enriquecido de las teorías feministas creando un campo de estudio donde los hombres son el centro del análisis como sujetos contruidos socialmente.

Los representantes de esta corriente de pensamiento a nivel internacional y que vienen a fundar dichos estudios los podemos encontrar principalmente en los países industrializados, en Australia por ejemplo, tenemos a Conell (2003), con su libro “Masculinidades”, donde señala la importancia de la historicidad del termino hombre y de pensar las múltiples formas de masculinidad que existen. En Canadá tenemos a Michael Kaufman, (2001), promotor de la campaña “Lazo blanco”, campaña contra la violencia hacia las mujeres, originada por los asesinatos de Marc Lépine, estudiante canadiense que al no ser seleccionado en la universidad, mató a 14 mujeres con la justificación de que ellas estaban robando los lugares para que los hombres pudieran estudiar.

En Inglaterra se encuentra Víctor Seidler (2000), que ha escrito “La sinrazón masculina” donde hace una crítica sobre la identificación histórica que existe entre razón y masculinidad. En estados Unidos está Michael Kimmel (1987), sociólogo que ha escrito diferentes artículos sobre la importancia del cambio en los hombres y ha formado el grupo denominado “Organización nacional de hombres contra el sexismo” que entre sus objetivos tiene el de concientizar a los hombres sobre la importancia de su participación en la equidad de género.

En Latinoamérica estos estudios empezaron a tratarse como una necesidad para entender y transformar el lugar que ocupan los hombres en las relaciones de género, como

respuesta a los cambios sociales, económicos y culturales que se han venido presentado, entre ellos, los roles sexuales y dinámicas tradicionales de la familia; la inserción de las mujeres en el sector laboral y sus múltiples implicaciones en la vida cotidiana (Viveros, 1998)

En México tenemos algunos autores y autoras que han fortalecido los estudios de las masculinidades como Juan Guillermo Figueroa, el cual se ha ocupado de estudiar el comportamiento sexual y reproductivo de los hombres, así como el ejercicio de la paternidad en diferentes contextos sociales; Guillermo Nuñez Noriega, quien ha investigado sobre las identidades, derechos sexuales y diversidad sexual en hombres; Ana Amuchástegui, quien ha trabajado sobre la participación de los hombres en la salud sexual; Salvador Cruz Sierra, quien ha investigado sobre la conformación de género de los hombres, sexualidades, violencia y subjetividades masculinas; Rodrigo Parrini con estudios sobre subjetividad, violencia, derechos sexuales, cuerpo y poder; Daniel Cazés, pionero en estos estudios y quien dedicó gran parte de su labor al estudio de las identidades, las relaciones de género, poder, expresiones dominantes y hegemónicas de la masculinidad; Benno de Keijzer, quien ha enfocado su quehacer académico y político en la salud de los hombres y sus relaciones de pareja y en la crianza con sus hijas e hijos. Algunos de los hombres que entrevisté en este trabajo también han participado en la construcción de conocimientos sobre la condición de género de los hombres y las masculinidades, por ejemplo Fernando Huerta ha escrito sobre las masculinidades, las relaciones de poder en los contextos deportivos; Antonio Ramírez y Roberto Garda ha escrito sobre violencia masculina, al igual que Eduardo Liendo y Francisco Cervantes, quienes también han escrito sobre las relaciones de género, poder, violencia y paternidades.

Estos autores y muchos otros, por un poco más de tres décadas, han contribuido en la discusión de lo que significa “ser hombre” en diferentes sociedades, el ejercicio de poder y la configuración del sistema de opresión fundado en las relaciones de género, estableciendo una postura crítica ante los males generados por dicho sistema y aspirando a lograr cambios, tanto personales como sociales (Martín, 2007).

Los Estudios de la Mujer señalaron que la mujer era la gran desconocida por la humanidad, había sido borrada de la sociedad y de la producción científica, como sujeto y como agente (Evans, 1998), los Estudios de la Masculinidad vienen a señalar que el hombre es otro desconocido porque, cuando se hablaba de él, se le asociaba con el hombre patriarcal, por lo cual van a plantear que no existe la masculinidad sino múltiples masculinidades que pueden entenderse de acuerdo al tiempo, lugar y sobre todo a las prácticas sociales, pues las definiciones de lo masculino, tienen un carácter relacional, donde lo masculino se define socialmente y ante todo, frente a lo femenino (Connell, 2000 y Jociles, 2001).

Una propuesta que viene a complejizar el estudio de las masculinidades es la dada por Judith Halberstam (2008), al señalar que la masculinidad puede estudiarse sin los hombres ya que no es una característica de sus cuerpos, sino un conjunto de representaciones que pueden verse también en las mujeres como masculinidad femenina. Para esta autora, la masculinidad en las sociedades occidentales, se ha asociado con el poder, legitimidad y privilegio. La masculinidad parece construirse hacia fuera en el patriarcado y hacia dentro en la familia; la masculinidad representa el poder de heredar, el control del intercambio de las mujeres y la esperanza del privilegio social. Pero, obviamente, hay muchas otras líneas de identificación que atraviesan el terreno de la

masculinidad y que dispersan su poder en complicadas relaciones de clase, raza, sexualidad y género.

Los estudios de las masculinidades, así como las acciones que se han realizado por parte de activistas hombres han intentado construir un sujeto con una masculinidad alternativa que se aparte del imperativo de la masculinidad hegemónica como única forma de ser hombre en la sociedad, aunque es una categoría que sigue en construcción y que ha encontrado sus propios dilemas a resolver para expresar la vivencia de los hombres como sujetos sociales.

Para Amuchástegui (2003), existen 5 puntos fundamentales que impulsaron el estudio y el trabajo de las masculinidades:

- “1. Las transformaciones que el movimiento feminista norteamericano e inglés durante las décadas de los setenta y ochenta, que incitaron a algunos hombres a reflexionar sobre su participación en la desigualdad de género.
2. El surgimiento del movimiento homosexual y los estudios gay, así como la necesidad de criticar la homofobia.
3. La flexibilización del empleo, la destrucción del orden salarial (Olavarría, 2001) y el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo en los países del llamado tercer mundo, que han traído como consecuencia el cuestionamiento de la provisión material de la familia como función exclusiva de los hombres y como emblema principal de la masculinidad.
4. Los documentos internacionales firmados en las conferencias de Cairo y Pekín, en los cuales se enfatiza la importancia de “incrementar la participación” de los hombres en los procesos reproductivos.
5. El incremento de los financiamientos que se derivaron de tales compromisos” (Amuchástegui, 2003: 106).

Todos estos factores han aportado para que los hombres empiecen a cuestionarse su condición de género y las desigualdades que se generan en ésta, no sólo a través de los estudios de las masculinidades sino también a través del impulso que han tenido por parte del movimiento feminista, así como el trabajo que se realiza directamente con los hombres a través de diferentes grupos sociales. Aunque los estudios de las masculinidades se han enriquecido de diferentes posturas feministas, el trabajo directo con los hombres no ha

corrido con la misma suerte y éste ha sido mayoritariamente impulsado por el feminismo de la igualdad⁹, donde se ha cuestionado la participación social de las mujeres en la vida pública, así como la incorporación de los hombres a la vida privada, sin cuestionar la raíz más profunda de la desigualdad que se encuentra en la dicotomía hombre-mujer y en el androcentrismo de las instituciones que forman parte de la sociedad (Porter 1992: en Pinilla, 2012).

Así, las acciones que se han realizado con hombres para la transformación social mayoritariamente han estado enfocadas en el proyecto denominado “equidad de género”. En el caso de los países latinoamericanos, los factores económicos, la reformulación del papel del Estado, los intercambios culturales, la ampliación de los derechos humanos, el reconocimiento de la diversidad social, los cambios demográficos, la presencia de la pandemia del VIH/Sida, así como el movimiento feminista latinoamericano, han dado las pautas para que algunos hombres se incorporaran a las demandas feministas de cambio social (Olavarría, 2003).

Dicho cambio social ha estado orientado a la búsqueda de la igualdad o equidad entre los géneros y que se ve reflejada a través de diferentes políticas públicas donde se ha intentado incorporar a los hombres.

De acuerdo con Roberto Garda (2010) la inclusión de los hombres en las políticas públicas ha estado enmarcada en el trabajo de la de la igualdad de género y de señalarlos como posibles aliados en la búsqueda de dicha igualdad. En diversas reuniones Internacionales de Mujeres, organizadas por Naciones Unidas, se ha señalado la importancia de esta inclusión:

⁹ A grandes rasgos, el feminismo de la igualdad intenta incorporar a las mujeres a la vida pública, trabajo remunerado, participación política y ponen el énfasis en la igualdad entre hombres y mujeres e impulsan la creación de políticas públicas tomando en cuenta un sujeto femenino.

- “• Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), El Cairo, 1994.
- IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 1995.
- Grupo de Expertos convocado por la UNESCO en Oslo en 1997.
- Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), 2000-2001.
- La División para el Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas y la UNESCO en 2003 en Brasil.
- 48° - 50° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas, Nueva York, 2004” (en Garda, 2010: 41-42).

Tanto la incorporación de los hombres al proyecto de igualdad y su inclusión a las políticas públicas, así como los estudios de las masculinidades, se han visto materializados en las acciones que emprenden diferentes grupos sociales que intentan trabajar con poblaciones de hombres, creado redes de especialistas que han formado algunas organizaciones, tales como: EME - Masculinidades y Equidad de Género, en Santiago de Chile, que desarrolla programas de masculinidades y equidad de género; Promundo, que es una organización brasileña que consolidó el programa H, enfocado en el trabajo con hombres y masculinidad; en Argentina se creó la “Organización Multidisciplinaria Latinoamericana de Estudios de Masculinidades” (OMLEM), que es una red de especialistas que pretenden intervenir en problemáticas sociales asociadas a mujeres y hombres.

Una de las redes de hombres que actualmente se formó es “MenEngage”, la cual intenta hacer una alianza de ONGs y Agencias de Naciones Unidas que buscan involucrar a niños y hombres en el logro de la equidad de género, promoviendo la salud y reduciendo la violencia a nivel global, incluyendo el cuestionamiento de las barreras estructurales para lograr la equidad de género. La Alianza comenzó en el año 2004 e incluyen a más de 400 ONGs de África Subsahariana, Latinoamérica y el Caribe, Norteamérica, Asia y Europa.

En América Central se han tenido ejercicios similares, como la red de “Hombres contra la violencia”, donde se han establecido diferentes acciones para trabajar con hombres y la violencia que estos ejercen. Dentro de esta organización se encuentran el Instituto Costarricense de Masculinidad WEM y las organizaciones de Panamá, Guatemala y El Salvador, entre otras.

A grandes rasgos el sujeto de las masculinidades se encuentra en tres espacios diferentes, el primero es el que se establece a través de los estudios de las masculinidades, el segundo es a través de las políticas de igualdad y el tercero que refiere al trabajo con hombres. Aunque este último se nutre de los dos anteriores el trabajo con hombres ha tenido un complicado camino debido a la dificultad que implica el acercarse a la población masculina y cuestionar sus privilegios y desde mi punto de vista ha habido una desarticulación entre estos tres espacios donde se intenta crear un sujeto que lleve al tan anhelado cambio social. Aunque los estudios de las masculinidades se han enriquecido de las diferentes posturas feministas, el trabajo con hombres ha estado ligado más al cumplimiento de políticas públicas y a la creación del proyecto de igualdad. Aunque estos espacios buscan un sujeto con una masculinidad alternativa que se aparte del imperativo de la masculinidad hegemónica, el trabajo con hombres ha estado enfocado a su incorporación a la vida privada, como al cuidado de los hijos e hijas, su participación en el espacio doméstico y la no violencia contra la pareja en el hogar, cambios que son importantes pero que no necesariamente interpelan a la estructura social.

El sujeto que ha ido construyendo las masculinidades no es un proyecto acabado, pero nos invita a pensar qué sujeto estamos buscando desde el punto de vista de las masculinidades y contra quien es su lucha. Sin embargo, el sujeto de las masculinidades que hasta ahora han creado las masculinidades, es principalmente un sujeto que busca

cambiar las relaciones de género que resultan opresivas para las mujeres pero también para muchos hombres. Es un sujeto que busca la igualdad entre hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida y lucha por erradicar la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos y promueven la crítica a la masculinidad hegemónica responsable del orden social opresivo.

1.4 De la violencia contra las mujeres y la violencia masculina a la violencia falocéntrica.

Uno de los principales ejes de análisis tanto en el feminismo como en el trabajo con hombres y el estudio de las masculinidades ha sido el tema de violencia, el cual ha sido una de las principales denuncias del movimiento feminista, principalmente la violencia que viven dentro del hogar, denuncia que ha intentado encontrar respuestas tanto en el ámbito académico como en el trabajo con grupos de mujeres y en el trabajo con hombres para detener la violencia que estos ejercen en el ámbito doméstico.

La violencia contra las mujeres ha tenido una larga trayectoria para ser definida, la gran mayoría de los conceptos han intentado hacer visible una problemática compleja, partiendo en un primer momento de conceptualizaciones descriptivas más que analíticas.

Es en los años sesenta cuando se empieza a hablar de manera pública de la violencia que viven las mujeres, principalmente de violencia sexual —violación— de la que eran objeto muchas mujeres, tanto por conocidos como por desconocidos, así como la violencia que vivían las mujeres en el contexto doméstico, sin embargo fue hasta la década de los setenta cuando se empezó a intentar conceptualizar este fenómeno (Ellsberg y Heise, 2007).

Con el nombre de “mujeres golpeadas”, “mujeres maltratadas”, “maltrato a la esposa”, “violencia conyugal”, “violencia en la pareja”, “violencia en la pareja íntima”, se intentaba hacer visible la problemática que vivían las mujeres a manos de sus parejas

hombres en un contexto doméstico. Los primeros términos fueron propuestos principalmente por estudios psicológicos y los términos violencia familiar o doméstica, estuvieron más centrados en la sociología y la antropología (Ellsberg y Heise, 2007).

Una de las principales conceptualizaciones viene del trabajo de Leonore Walker (1979) donde describe lo que ella llama “síndrome de la mujer maltratada”. Este término hace referencia a una serie de síntomas psíquicos y fisiológicos, que experimentan las mujeres en una relación de violencia, descritos por la autora con base a su experiencia clínica con mujeres que se encontraban en una relación de violencia con su pareja hombre¹⁰. De esta manera, Walker (1979), no sólo explicaba los síntomas que eran característicos de la mujer maltratada, sino que también propuso un modelo explicativo de la relación de violencia al que llamó “Ciclo de la violencia”¹¹ donde la dinámica de la violencia pasa por tres fases donde se encuentran características particulares tanto de víctima como de victimario.

¹⁰ La formulación de dicho síndrome se basa en 2 elementos, la “Teoría de la indefensión aprendida” y el modelo explicativo de la dinámica de la violencia que llamó “Ciclo de la violencia”. La teoría de la “indefensión aprendida” de Martín Seligman, desarrollada en los años 70, es una teoría de base conductual, donde la experimentación consistía en colocar a un animal dentro de una jaula, administrándole descargas eléctricas en episodios intermitentes al suelo de la jaula, independientemente de la conducta que realizara el animal. Después de un tiempo determinado, el animal dejaba de realizar cualquier acción y sólo se arrinconaba esperando que llegara la nueva descarga, incluso, aún con la puerta de la reja abierta el animal no escapaba. Seligman concluía que haga lo que haga el animal, siempre recibirá el mismo resultado negativo, y la consecuencia directa de esta contingente es la pérdida de toda respuesta de afrontamiento, es decir el animal aprende a ser sumiso y a no emitir ninguna respuesta defensiva. Walker (1979) también se centró en los estudios del “Trastorno de estrés postraumático” el cual hace referencia a una serie de signos y síntomas clasificados en los trastornos de ansiedad del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM), este trastorno a grandes rasgos aparece ante situaciones estresantes que vive el sujeto que involucran la amenaza o el acontecimiento de un daño físico.

¹¹ Según la autora, este ciclo tiene tres fases, la fase de acumulación de tensión, la fase de explosión y la fase de reconciliación. La primera fase era caracterizada por una serie de acciones que hace la mujer y haga lo que haga su agresor siempre las descalificará y culpará a la mujer de todo lo que acontece a su alrededor; en la segunda etapa; es donde se cometen los actos de violencia donde el hombre busca someter y controlar a la mujer; y la tercera fase es una etapa donde el agresor busca negar o justificar la violencia, pide perdón o actúa como si nada hubiera pasado a lo cual la mujer accede pensando que las cosas no volverán a pasar y que serán diferentes.

La relación que se hizo en un primer momento sobre la violencia que viven muchas mujeres en el hogar, fue un tanto descriptiva, marcando nuevamente la dicotomía mujer-víctima y hombre-agresor, por lo cual se pretendía cambiar las relaciones de pareja más que hacer una crítica a toda una construcción social donde se fundaba dicha violencia. Así Saucedo (1996) hace una crítica al concepto de “mujeres maltratadas”, diciendo que dicho concepto fue útil para atender psicológicamente a las mujeres que se encontraban en esta situación pero constituía un estado victimizante y con nula agencia de parte de las mujeres para salir de esta problemática, desdibujando el fenómeno social al centrarlo como algo más individualizado.

Para la década de los ochenta, aparecieron más definiciones que continuaban siendo más o menos descriptivas, que junto con el trabajo realizado por diversas organizaciones de mujeres sirvió para reconocer la violencia contra las mujeres como una violación a sus derechos humanos, y permitió el análisis y la evidencia necesaria para conceptualizarlo como un problema de salud (Saucedo, 2000).

Dentro de los debates que acompañaron a la conceptualización de la violencia contra las mujeres estaban los diferentes contextos en donde se presentaba el fenómeno, así se planteaba que las mujeres no sólo viven violencia en su relación de pareja y en su contexto familiar o doméstico, sino que esta violencia es aún más amplia y compleja. La conceptualización de la violencia familiar o doméstica tuvo algunas desavenencias al considerar por ejemplo que la violencia se da entre miembros de la organización familiar sin tomar en cuenta las relaciones de poder que se sitúan en las relaciones de género. Esta conceptualización fue utilizada por diferentes legislaciones y actualmente se toma la

violencia familiar como la agresión que comete algún miembro contra otro¹². Sin embargo la violencia por razones de género que vivían las mujeres era invisibilidad por dichas leyes, primero, no cuestionaban las jerarquías basadas en el género y segundo no cuestionaban la figura de la “familia” patriarcal donde se dan estas jerarquías.

El análisis de las relaciones de poder y la categoría de género, vendría a dar nuevas definiciones con las cuales se intentaba acercarse un poco más al fenómeno de la violencia en contra de las mujeres, así para Irma Saucedo, la violencia contra las mujeres cometida en el contexto doméstico puede entenderse como:

“un fenómeno complejo cuyas raíces se encuentran en las desigualdades de género que producen diferenciales de poder entre mujeres y hombres. Por esta razón no se puede pensar en atacar el problema sin confrontar las normas culturales y las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres y la construcción de identidades de género autoexcluyente y jerarquizadas” (2000:79).

El trabajo grupal y las demandas feministas encontraron pronto un lugar en el discurso de los derechos humanos, a través del cual pudieron encontrar un espacio de denuncia a dicha problemática a través de Tratados Internacionales que hacían evidente un problema que había permanecido por mucho tiempo en el orden de lo privado, así, en 1993, la definición de las naciones unidas se presentó ante la Asamblea General, en el marco de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Esta definición dice lo siguiente:

“Violencia contra las mujeres se refiere a cualquier acto de violencia basada en el género que resulte o pueda resultar en el daño físico, sexual o psicológico o en el sufrimiento de las mujeres, e incluye las amenazas de dichos actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o privada¹³” (Artículo 1; Naciones Unidas, 1993).

¹² En el caso de México, el Código Penal Federal señala que comete el delito de violencia familiar “quien lleve a cabo actos o conductas de dominio, control o agresión física, psicológica, patrimonial o económica, a alguna persona con la que se encuentre o haya estado unida por vínculo matrimonial, de parentesco por consanguinidad, afinidad o civil, concubinato, o una relación de pareja dentro o fuera del domicilio familiar.” Artículo 343 bis, Código Penal Federal (2014).

¹³ La violencia contra las mujeres comprende los siguientes aspectos, pero no se limita a ellos:

Esta definición no sólo explicaba las relaciones de género, sino las repercusiones y las características que presenta la violencia. Esta forma de abordar la violencia fue ampliamente utilizada en diversas investigaciones y fue un referente para conformar los cambios legislativos y atender la problemática de la violencia en diferentes instituciones. La declaratoria de Naciones Unidas dio paso a la creación de espacios de atención y a diferentes reformas legislativas por parte de los países firmantes para realizar acciones que permitieran el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia.

En este mismo sentido, para 1994 la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, mejor conocida como Convención Belem do Pará, de la Organización de Estados Americanos (OEA), señala en su artículo primero que: “La violencia contra las mujeres es cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer tanto en el ámbito público como en el privado”.

Dicha convención fue importante para toda américa latina, si bien ya existía un documento de las naciones de 1979, llamado “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” éste no daba una definición clara de la violencia contra las mujeres y se centraba más en las diferentes formas de discriminación que viven las mujeres.

a) Violencia física, sexual y psicológica que ocurre en la familia, y que incluye golpes, abuso sexual de las niñas en el hogar, violencia relacionada con la dote, violación sexual marital, mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para las mujeres, violencia que no proviene del esposo y violencia relacionada con la explotación.

b) Violencia física, sexual y psicológica que ocurre dentro de la comunidad general y que incluye violación sexual, abuso sexual, acoso sexual e intimidación en el trabajo, en las instituciones educativas y en otros lugares, tráfico de mujeres y prostitución forzada.

c) Violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ésta ocurra. Los actos de violencia contra las mujeres también incluyen la esterilización forzada y el aborto forzado, el uso coercitivo/forzado de anticonceptivos, el infanticidio femenino y la selección prenatal del sexo”

Tanto Naciones Unidas como la Organización Mundial de la Salud, así como la Organización Panamericana de la Salud establecieron definiciones que fueron de gran importancia para visibilizar la problemática y demandar acciones por parte de los Estados firmantes con el fin de realizar acciones tendientes a eliminar dicha problemática.

Si bien ya expliqué que la conceptualización de la violencia contra las mujeres ya había adquirido importancia en el área de salud y las repercusiones que ésta tenía en la vida de las mujeres, la caracterización de la violencia contra las mujeres como un problema de salud pública por parte de instituciones internacionales, dio la oportunidad de señalar la responsabilidad del estado en su atención. Una de las principales autoras que definió la violencia como un problema de salud fue Lorie Heise, señalando que:

“La violencia contra la mujer es todo acto de fuerza física o verbal o privación amenazadora para la vida, dirigida al individuo mujer o niña, que cause daño físico y psicológico, humillación o privación arbitraria de la libertad y que perpetúe la subordinación femenina” (Heise, 1994:3)

Esta definición estaba más centrada en las repercusiones de la violencia y en el daño que causa pues la violencia. Para esta autora era un problema de salud que debía ser atendido por el Estado, sin embargo fue una conceptualización que permitió atender a las mujeres en diferentes dependencias gubernamentales como organizaciones civiles que dieron atención a las mujeres.

Las definiciones que señalaban a la violencia como un problema de salud, pronto adquirieron sentido en el discurso legal, creando leyes internacionales y formulando leyes locales donde los gobiernos daban respuesta a los Tratados Internacionales.

El trabajo que se hacía contra la violencia contra las mujeres en el contexto doméstico pronto puso su atención en los generadores de dicha violencia, pues si se quería detener dicha problemática se tendría que trabajar con la otra parte que eran los “hombres

violentos”. Con el concepto de violencia masculina se recalcaba la importancia de ver la responsabilidad de los hombres en el ejercicio de la violencia y donde ésta tenía un objetivo, controlar y dominar a las mujeres y mantener la estructura de las relaciones de género, así algunos autores (Ferreira, 1992; Ramírez 2000; Garda y Huerta, 2008) mencionan que más que hablar de violencia contra las mujeres se tendría que hablar de violencia masculina, dicho concepto permite observar una direccionalidad (de hombres contra las mujeres) y cuestionar las relaciones de género y de poder establecidos en la masculinidad hegemónica, contextualizando los escenarios donde se desarrolla dicha violencia.

El concepto de violencia masculina fue útil para analizar lo que se conoció como “hombre violento”, su participación en la problemática, así como sus características en relación con su identidad de género.

Al respecto, Izquierdo (2005) señala que el problema de la violencia de género es que se ha centrado más en las consecuencias que en las causas, las cuales ve como factores estructurales, para ella la violencia de género nos puede dar un panorama diferente que pongan en evidencia “el carácter estructural de la violencia y permita denunciar la existencia de un marco patriarcal de relaciones que hacen de mujeres y hombres lo que somos y que nos impulsa a hacer lo que hacemos” (Izquierdo, 2005:1).

Para la autora los malos tratos a las mujeres tiene dos hechos que refuerzan la desigualdad, por una parte el problema se individualiza es decir se centra en el agresor olvidándose de los factores estructurales de la desigualdad social y por otro lado reafirma el lugar pasivo y dependiente de las mujeres que necesitan protección. La autora señala que existe un rechazo social hacia los hombres que ejercen violencia en el hogar pero dicho

rechazo deja intactas las bases estructurales, el rechazo sólo va enfocado a una parte que es visible y oculta la reflexión pública sobre el carácter de las relaciones mujer/hombre.

Para la autora la solución de la violencia se encuentra en la hacer visible la estructura que es el sexismo, el cual origina la muerte social de las mujeres, pero también genera sufrimientos colaterales a la población en su conjunto.

Izquierdo (2007), menciona que los conceptos legales que reflejan los malos tratos a las mujeres en el hogar, comúnmente refuerzan la victimización de las mujeres y la ven como un sujeto pasivo, se individualiza la problemática y en la medida que se centra en el agresor, se niegan los aspectos estructurales de la desigualdad social de las mujeres.

Esta misma autora, hace el énfasis en las estructuras donde se genera la violencia y la importancia de su cuestionamiento para entender y atender la violencia, “con el reconocimiento de la violencia de género, la relación familiar ha salido del ámbito íntimo al público. Se puso en la palestra para hablar del trabajo doméstico, y posteriormente para evidenciar que el hogar no es sólo un lugar en el que refugiarse, sino un sitio del que en ocasiones hay que escapar. La denuncia de la violencia de género pone en evidencia que las relaciones familiares pueden llegar a ser dañinas, y el amor no es el único vínculo entre sus miembros, el rencor, el resentimiento también son moneda común” (Izquierdo, 2007:6).

El planteamiento de Izquierdo, es fundamentalmente el de hacer evidentes las estructuras sociales en las que se apoya la violencia, estructura que se apoya en el sexismo el cual tiene efectos sobre mujeres y hombres en las relaciones de género. Para ella los hombres y sus acciones son efectos de ese sexismo pero a la vez son víctimas de ese mismo sexismo, señala que el trabajo con hombres que ejercen violencia, no necesariamente ataca los cimientos de la violencia que se encuentran en las relaciones de poder y en el patriarcado. Para esta autora es importante descubrir cómo son afectados los hombres en el

patriarcado y no sólo como lo reproducen. Para la autora la pasión tradicional de la violencia es ver a las mujeres como objeto y a los hombres como sujetos opresores, dualidad que no precisamente contrarresta el sexismo sino que lo refuerza pues las mujeres y hombres se encuentran en una matriz relacional donde el sexismo afecta a ambos lo cual hace de los hombres también objeto del sexismo. La violencia de género para la autora no es un tema que tenga respuestas fáciles, implica visualizarla en su complejidad desde su base estructural para poder hacer cambios sustanciales ante el sexismo (Izquierdo, 2005).

Una conceptualización más reciente y que hace énfasis en la complejidad no sólo para definir la violencia contra las mujeres, sino para entenderla y atenderla, es el concepto de violencia falocéntrica, establecido por Huacuz (2011), esta autora retoma la idea de falologocentrismo de las feministas francesas en el cual utilizan la visión derridiana para explicar cómo el poder es establecido a través del discurso. De acuerdo con la autora, el falologocentrismo ordena nuestra psique y construye el orden sexual alimentado por las relaciones de poder y sumisión entre los sexos y conceptualiza dicha violencia como “aquella que interiorizada en la autorepresentación de nuestros cuerpos, del deseo de la mujer y en la sumisión falocéntrica de sobrevaloración del cuerpo masculino, que constituye los mecanismos mediante los cuales se mantiene el orden simbólico patriarcal” (Huacuz 2011:22).

Huacuz (2011) añade a esta discusión que la persona que ejerce dicha violencia “no son aquellas que poseen un falo, sino las que creen poseerlo pero se dan cuenta que no lo tienen, la violencia sería una respuesta a su vulnerabilidad y a concebir el género como una realidad performativa que implica pensar que él es una realidad modificable y reversible” (Huacuz, 2011:22).

La violencia contra las mujeres ha tenido un difícil camino no sólo en su abordaje sino también en su definición, en un primer momento, se intentó describir la problemática más desde las consecuencias, que desde sus causas. Para hacerse visible adoptó los decursos médicos y legales, estrategia que permitió entrever la problemática pero que traería consecuencias al considerar el problema dentro de los esquemas duales de dichos aparatos ideológicos, salud-enfermedad, víctima-victimario, no obstante algunos estudios como los señalados aquí, han dado una visión más compleja de la problemática, sin dejar de lado el impacto que tiene en la vida de las mujeres que viven un hecho de violencia. La violencia, es un tema que ha sido transversal tanto en la lucha de los diferentes feminismos como en el estudio y el trabajo con hombres que ejercen violencia. En el caso de estos últimos, ha traído la búsqueda de un sujeto no-violento a través de los grupos de hombres que ejercen violencia en el hogar.

1.5 Hombres trabajando con otros hombres. Los grupos de hombres que ejercen violencia en el hogar.

Una de las razones que llevan a los hombres a trabajar con otros hombres y a realizar una crítica a la opresión que se instala en las relaciones de género, se encuentra en el tema de violencia contra las mujeres. Como ya se señaló la conceptualización y el abordaje de dicha problemática ha tenido un arduo camino, no obstante ha permitido realizar acciones que lleven a la reflexión y al cambio de dicha problemática, una de estas acciones se encuentran en los grupos de hombres que ejercen violencia en el hogar. La búsqueda de hombres que se hicieran responsables de su ejercicio de violencia y decidieran parar ésta, fue el objetivo de dichos grupos.

Los grupos de hombres que ejercen violencia, tienen una larga trayectoria tanto en Europa, como en América Latina y se han organizado desde diferentes perspectivas, en un

inicio dado que la violencia se consideró un problema de salud, el corte de dichos grupos tuvo más un enfoque psiquiátrico psicológico hasta llegar a una propuesta desde un enfoque de género con rasgos psicoeducativos a la cual se le ha llamado reeducación.

Los hombres que ejercen violencia, como ya se señaló, han sido un tema fundamental en los estudios de las masculinidades y ha sido abordado de diferentes maneras, pero es en los trabajos grupales que dan atención a hombres que ejercen violencia donde se ha podido descubrir qué es lo que motiva o lleva a los hombres a ejercer violencia, especialmente contra su pareja mujer.

Los grupos de hombres que ejercen violencia empezaron a formarse en Estado Unidos y Europa y han tenido una gran influencia en los programas desarrollados en América Latina. Los primeros programas de intervención, llamados “Batterer Intervention Programmes” se crearon a finales de los años ochenta en Estados Unidos en respuesta al movimiento feminista que dejó claro que el problema de la violencia contra las mujeres no era un asunto de la vida privada, sino que era una problemática que sentaba sus bases en las relaciones de género y en el adoctrinamiento machista de los hombres en la sociedad. Estos programas se extendieron en el mundo anglosajón y a principios de los años noventa, se difundieron en Europa y América Latina. (Programas Europeos de Intervención para Hombres que Ejercen Violencia [PEIHEV], 2010).

En Europa uno de los modelos más exitosos ha sido el modelo Noruego de “Alternativ til Vold” (ATV), el cual se ha replicado en otros países europeos. Este programa fue creado por la criminóloga Kristin Skjorten, y se basa un modelo psicológico profeminista y pluricultural, que pone mayor énfasis en el individuo y en los aspectos terapéuticos. ATV no está estructurado en sesiones; se basa en las corrientes cognoscitivo-conductistas, pero incluye aspectos de las corrientes psicodinámicas (p. ej. la importancia

de las experiencias en la infancia) y principios de aprendizaje básico. Desde una perspectiva de género, esta teoría psicológica explica la violencia doméstica como producto de una combinación de factores culturales, individuales y situacionales:

- “• Los factores culturales otorgan la perspectiva sociológica a la teoría, al introducir la estructura patriarcal de la sociedad como mecanismo explicativo del uso de la violencia por parte de los hombres.
- Los factores individuales abren la perspectiva psicológica, al conectar el comportamiento agresivo con mecanismos aprendidos durante la infancia para afrontar los problemas y disfunciones familiares.
- Los factores situacionales permiten explicar el distanciamiento del sujeto frente a su conducta, al externalizar, minimizar, fragmentar y negar la gravedad, intensidad y consecuencias de la violencia”. (Banco Interamericano de Desarrollo. Unidad de la Mujer en el Desarrollo, 2001: 6)

La combinación de estos tres factores da una explicación vivencial a los hombres que acuden a dicho programa, tratando de esta manera de hacer conscientes a los hombres de la violencia que ejercen e intenta llevarlos a encontrar alternativas de cambio.

Estados Unidos, ha sido uno de los principales países donde se han implementado dichos programas, entre los que se encuentran: “Counseling and Education to Stop Domestic Violence” (EMERGE) en Massachusetts; “Domestic Abuse Intervention Program” (DULUTH) en Minnesota; “Mens Against Live in Violence Environments”, (MANALIVE) en Nueva York, éste último con una versión para comunidad latina del que derivaría el “Programa de Hombres contra la Violencia Intrafamiliar”, también desarrollado en San Francisco, conocido como programa POCovi o CECEVIM por haberse desarrollado en el “Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar” de San Francisco California (Ramírez, 2000; Ramírez Campos, 2005 y Garda 2010a).

Los modelos que se desarrollaron en la década de los noventa, sobre todo en México y Centroamérica fueron influenciados por estos grupos norteamericanos y europeos y se

vieron reforzados por el movimiento feminista latinoamericano a través de la discusión que se planteaba en esa época sobre la violencia contra las mujeres.

Uno de los primeros modelos creados específicamente para la intervención con hombres que ejercen violencia en América Latina, surge en Argentina en 1992, denominado “Modelo Psicoterapéutico Psicoeducativo”, este se desarrolló dentro del Hospital de emergencias psiquiátricas de Buenos Aires y formaba parte del Posgrado en Violencia Familiar, de la Universidad de Buenos Aires y en un inicio era llevado por los profesores del posgrado para la formación de especialistas. Este modelo integró el modelo ecológico¹⁴ para interpretar la violencia masculina y elaboró un perfil del hombre violento (Ramírez Campos, 2005).

En el caso de México, el “Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitaria A.C”, instalaría un programa basado en el modelo MANALIVE, con algunas adaptaciones para la población mexicana al cual llamó “Programa de Hombres Renunciando su Violencia” PHRSV (Bolaños, 2008).

Los modelos de atención para hombres que ejercen violencia en el hogar han intentado concientizar a los asistentes sobre los impactos que tienen las acciones violentas y buscar alternativas. En algunos países donde los grupos han sido institucionalizados y son parte de leyes que obligan a los hombres a asistir a dichos grupos ha contribuido a la asistencia de los hombres, sin embargo en otros países, como en el caso de México, la legislación no contemplaba que los hombres asistieran a dichos programas y es hasta la

¹⁴ El modelo ecológico, es un modelo explicativo del desarrollo y aprendizaje humano, desarrollado por el psicólogo estadounidense Uri Bronfffenbrenner, en 1979. La teoría Ecológica fue retomado en los estudios Género y de Violencia de Género por Lori Heise en 1998, para dar cuenta de las diferentes estructuras en las que se reproduce la violencia contra las mujeres.

aparición de la “Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia”¹⁵, promulgada en 2007, que se señala la participación obligatoria a programas reeducativos para los generadores de violencia.

Con los grupos de hombres que ejercen violencia se ha intentado hacer cambios en la estructura social a través de la construcción del sujeto hombre no-violento y aunque han tenido diferentes cuestionamientos como el no tener evaluaciones que comprueben la eficacia de dichos programas, han sido una herramienta que aún es utilizada en diferentes partes del mundo para detener la violencia que ejercen hombres contra las mujeres en el contexto doméstico.

1.6 El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, CORIAC.

Los hombres que intentan hacer cambios personales, sociales y estructurales para erradicar la violencia contra las mujeres, empiezan a aparecer en México en un momento particular del movimiento feminista mexicano.

El movimiento feminista mexicano, conocido como “feminismo de la nueva ola”, “la segunda ola” o “neofeminismo mexicano”, nace y se desarrolla principalmente en la ciudad de México y tiene “similitudes con otros movimientos feministas del mundo occidental: un origen urbano, una cultura universitaria y un desencanto por el escaso margen de participación femenina en el ámbito público” (Lau, 2011: 155).

Este movimiento, no sólo se centró en la lucha por los derechos políticos y sociales, sino que acentuó su propia lucha en la libertad sobre el cuerpo de las mujeres, la despenalización del aborto y el derecho a decidir sobre sus cuerpos, la reivindicación de la sexualidad femenina y la denuncia de toda clase de abusos en el cuerpo de las mujeres, fueron temas centrales. El Movimiento de Liberación de la Mujer, fue uno de los grupos

¹⁵ <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>

feministas más importantes en México y aunque no fue el único, sentó las bases para la conciencia neofeminista del país. Tomar conciencia y romper el silencio para develar la condición de las mujeres en la sociedad y transformar la vida de cada una, fue por lo que apostó el neofeminismo en sus inicios (Bartra, 2000).

La lucha contra la violación y la violencia en el hogar fueron dos problemáticas que fueron atendidas por el movimiento feminista a principios de la década de los 70. Los primeros grupos como el Centro de Apoyo a Mujeres Violadas, CAMVAC, brindó atención psicológica y legal a las mujeres, al mismo tiempo que demandaba la atención especializada del Estado (Torres, 2003).

La mayoría de los grupos que se formaron en la década de los 70, identificaban la violencia contra las mujeres como un asunto derivado de su condición de subordinación. En diversas partes de la república, se organizaron debates, foros y conferencias donde se intentaba hacer pública esta problemática que por muchos años había aparecido como privada (Saucedo, 2000).

Tanto el Movimiento Nacional de Mujeres y la Coalición de Mujeres Feminista tuvieron entre sus principales objetivos la lucha contra la violencia y fue en los grupos de discusión y en la atención que se daba a las mujeres donde se empezaron a comprender, las causas y las dinámicas que permitían visibilizar el problema como un hecho social y el gran vacío que existía en la ley para atender la problemática (Saucedo, 2000).

De acuerdo con Bedregal (1998) la lucha contra la violencia hacia las mujeres, emprendida por el movimiento feminista mexicano, está marcada por tres elementos básicos:

1. La visualización y comprensión social de la violencia que se ejerce contra las mujeres, así como sus causas y dinámica

2. Los cambios en las leyes, que más que dar soluciones definitivas, permitieron visibilizar la problemática
3. Y la atención que se brindó a las mujeres, así como el seguimiento de los casos tanto en los grupos del propio movimiento feminista como por parte de los centros de atención del Estado.

Fue en la Ciudad de México donde se originaron mayoritariamente estos cambios legislativos, en 1987 el Movimiento Nacional de Mujeres entablaba conversaciones con el Departamento del Distrito Federal para crear centros que dieran atención a las mujeres que vivían un hecho de violencia sexual, y derivado de estas conversaciones, se crea el “Centro de Orientación y Apoyo a Personas Violadas” que posteriormente impulsaría la creación de las agencias especializadas en delitos sexuales y el “Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar” (CAVI), se reforman en el código penal los delitos sexuales para nombrarlos “Delitos en contra de la integridad psicosexual de la persona” y en 1996 se crea la “Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar”, ley de carácter administrativo que no sancionaba penalmente la violencia y hacía referencia a la “conciliación” como forma de solucionar la violencia que vivían las mujeres (Saucedo y Huacuz, 2011).

Este momento de institucionalización del feminismo y lo que parecía un momento de avances y de respuestas por el estado se convirtió en un secuestro del discurso feminista y como señalan Saucedo y Huacuz (2011:225) “En cierto sentido, el interés del movimiento por impactar en las actuaciones del Estado terminó apareciendo sin respuestas propositivas y, finalmente, dejando el campo abierto para las inestabilidades características de los servicios de atención del Estado: victimizantes, ineficientes y creando espacios de contención más parecidos a guarderías”.

Fue para la década de los ochenta donde surgieron diferentes organizaciones que intentaban intervenir en la atención a las mujeres que se encontraban en una situación de violencia en su contexto familiar. No obstante dichos grupos también presentaron dificultades, tanto en el desarrollo de las acciones que realizaban como en la dinámica de dichas organizaciones.

De acuerdo con Saucedo (1991), la formación de agrupaciones que asumieron automáticamente que el ser conformados por mujeres, garantizaba su funcionalidad y calidez, le continuó un proceso de desencuentros, donde se encontraron con la ineficiencia y el conflicto que llevarían a la separación de muchos de estos grupos.

Estas acciones emprendidas por el movimiento feminista mexicano pronto hicieron ver la importancia que tenía el trabajo con hombres para detener este tipo de violencia y es en diferentes espacios donde las mujeres hacían un llamado a que los hombres hicieran algo para detener este abuso. Llamado que tomarían un grupo de hombres para la creación de la primera institución en México que trabajaba con hombres y la violencia que estos ejercían en el hogar, en un grupo que se nombró “Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias”, CORIAC¹⁶.

El soporte de feministas¹⁷ como Marcela Lagarde, Patricia Duarte y Norma Banda y la colaboración de hombres profeministas como Daniel Cazés y Antonio Ramírez, el apoyo

¹⁶ La historia que hago de CORIAC, en este apartado, surge de las entrevistas realizadas a algunos de sus integrantes. Es una versión que puede distar mucho de la vivencia de sus integrantes, sin embargo intento hacer una versión lo más apegada a lo vivido.

¹⁷ En las conversaciones que tuve con los integrantes de CORIAC, pude observar que mucho del trabajo que realizaron, estuvo en constante dialogo con compañeras feministas entre las que destacan Irma Saucedo, Teresita de Barbieri, Norma Banda, Bety Ortiz, Clara Jusidman, Lucina Ramos, María Jiménez, Guadalupe Huacuz, Marta Torres, Marta Lamas. Estas feministas son las que fueron nombradas por algunos de mis entrevistados y con las cuales tuvieron un diálogo para el desarrollo de las actividades que se realizaron en CORIAC. CORIAC no sólo tuvo el impulso de feministas para su creación, sino que durante sus trece años de existencia mantuvo algunos vínculos con el movimiento feminista que le permitió encontrar alianzas y críticas que le darían presencia a su trabajo.

del Colectivo de Lucha Contra la Violencia Hacia las Mujeres- COVAC, así como la inquietud de Francisco Cervantes y de Eduardo Liendo por trabajar con otros hombres para detener la violencia contra las mujeres fueron piezas clave para que se creara el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C.

Uno de los acontecimientos que contribuyó a la conformación de CORIAC se encuentra en la realización de grupos de discusión académica¹⁸, donde Marcela Lagarde abordaba temas relacionados con el feminismo y donde hacía un llamado a los hombres asistentes a cuestionar su vivencia como hombres y a desarrollar juntos, estrategias para detener la violencia contra las mujeres.

Dentro de los asistentes a este grupo de discusión se encontraban Eduardo Liendo, Francisco Cervantes y Daniel Cazés, este último inició uno de los primeros espacios donde se reflexiona la construcción de las masculinidades, la cual llamó “Laboratorio de exploración de las masculinidades”.

En este grupo de discusión académica que realizaba Marcela Lagarde es de destacar la participación de Antonio Ramírez¹⁹, quien expondría su experiencia en el trabajo con hombres que ejercían violencia contra sus parejas que venía desarrollando en San Francisco, California.

Tras la participación de Antonio Ramírez, Francisco Cervantes lo contactó para comenzar a realizar grupos en México y con el apoyo de Patricia Duarte, directora en ese

¹⁸ Este grupo de discusión se llevaba a cabo en una intuición llamada CIDHAL, Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C., la cual ha tenido una larga trayectoria como institución feminista desde su fundación en 1965 y la cual ha tenido por objetivo “La realización y participación de toda clase de actividades sociales, culturales, científicas y educativas que inicien, promuevan, fomenten o estimulen la comunicación y el intercambio en beneficio del desarrollo humano en todos sus aspectos en América Latina, principalmente de la Mujer, independientemente de cualquier ideología política o religiosa”. Para más información visitar www.cidhal.org

¹⁹ Antonio Ramírez fue invitado por Marcela Lagarde al seminario, por contacto de Norma Banda, quien en ese entonces era directora del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM (PUEG).

momento del “Colectivo de Lucha Contra la Violencia a la Mujer, A.C., COVAC”, se logra traer nuevamente a Antonio para desarrollar una capacitación con el objetivo de comenzar a trabajar con hombres que ejercen violencia contra las mujeres en el hogar.

Es de destacar que en un inicio la invitación a la capacitación se hizo a diferentes instituciones académicas y gubernamentales, a la cual respondieron alrededor de quince participantes de los cuales, sólo cuatro permanecieron hasta el final. Dentro de estos participantes que concluyeron el proceso se encuentran Francisco Cervantes, Eduardo Liendo y Clemente Ponce, quienes conformaron un grupo para trabajar con hombres que ejercen violencia contra su pareja mujer y que en un inicio tuvo el nombre de “Programa de Reeducción y Compromiso Responsable para el Hombre Violento” que posteriormente se llamaría “Programa de Hombres Renunciando a su Violencia” y el cual sería el propósito fundacional de CORIAC el cual fue detener la violencia que ejercen los hombres contra su pareja mujer en el contexto doméstico.

Así, CORIAC se fundó en 1993, teniendo como sede las instalaciones de COVAC y posteriormente se instalarían en la calle Matías Romero, en la colonia Vértiz Narvarte, en la Ciudad de México y tras la obtención de recursos conseguirían una casa en la calle de Diego Arenas Guzmán, en la colonia Iztaccíhuatl de la Ciudad de México. CORIAC en sus inicios tuvo dificultades con la participación de otros hombres y que reconocieran la violencia que ejercen contra su pareja en el hogar, inclusive en un inicio y debido a la experiencia de Francisco Cervantes, brindando atención psicológica en COVAC, los llevaría nuevamente a brindar dicha atención a las mujeres, las cuales identifican la problemática de la violencia que viven por parte de su pareja como un problema que les afecta directamente.

La estrategia que se abordaría para atraer a los hombres, sería el de destacar que las vivencias tradicionales de la masculinidad también afectaban a los hombres y que el cambio radicaba en transformar la opresión no sólo en beneficio de las mujeres sino también de los propios hombres. Situación que ya venía discutiéndose teóricamente por parte de feminista y profeministas²⁰. Así, CORIAC se presentaba como un espacio de cambio para los hombres y en su página WEB (que aún una parte permanece activa parcialmente²¹) se menciona que CORIAC “es un grupo de hombres que trabajamos para cambiar las diferentes expresiones del machismo que afectan gravemente a las mujeres a l@s niñ@s y a nosotros mismos. Apoyamos la construcción de formas de masculinidad emotivas, creativas y respetuosas”.

CORIAC se dio a la tarea de construir un sujeto con el cual intentaría confrontar a un sistema socialmente construido que tiene sus cimientos en las relaciones de género y donde las mujeres son las principales perjudicadas, CORIAC crea un sujeto con el cual pretende desarticular las relaciones de poder a través de lo que llaman cambio de las masculinidades tradicionales o hegemónicas. El sujeto del cual partía CORIAC, es un sujeto hombre, el cual se construyen en relaciones sociales, es decir a través del género, en este caso marcado por la masculinidad, pretendiendo de esta manera la resignificación de lo masculino para diferenciar la experiencia de los hombres con la masculinidad hegemónica.

²⁰ Los cuestionamientos de Michael Kaufman (1995), se centraría en lo que él llama experiencias contradictorias, lo cual significaba una compleja relación entre el poder que ejercen los hombres y sus experiencias de dolor, entendiendo esto último como los costos que tiene en la vida de los hombres las prácticas de la masculinidad hegemónica. En este mismo sentido Víctor Seidler, habla de poder y vida emocional y de la relación que existe entre estas dos, al señalar que la masculinidad no puede entenderse si se le estudia como un concepto universalista donde el poder es sinónimo de masculinidad sino que implica comprender el impacto que tiene en la vida de los hombres, revisando su vida emocional la cual es importante para la realización de cambios sociales que construyan formas de relacionarnos más equitativas no solo con las mujeres sino con otros hombres.

²¹ Ver http://paideia.synaptium.net/pub/pesegpatt2/intitucApoyo/ia_coriac.htm

El cuestionamiento en este momento no era la categoría de hombre, sino las acciones que estos hacían, en especial la violencia contra su pareja.

CORIAC fue una de las primeras experiencias en el trabajo con hombres y masculinidades y en sus trece años de vida formó diferentes grupos gubernamentales y de la sociedad civil que replicaron la metodología con la que trabajaba CORIAC.

Las herramientas con las cuales CORIAC intentaba construir el sujeto hombre no-violento estuvieron dentro de sus tres áreas de trabajo, “Dirección”, el “Programa de Hombres y Violencia Doméstica” y el “Programa de Paternidades y Relaciones de Pareja”.

La Dirección de CORIAC estuvo a cargo de Eduardo Liendro, creando espacios de diálogo y discusión, estableciendo redes con el movimiento feminista e involucrando a otros hombres para multiplicar el trabajo con hombres y masculinidades. Es importante señalar que CORIAC se fundó con el apoyo de mujeres feministas, apoyo que siempre se hizo presente a lo largo de los trece años de trabajo con CORIAC y donde se tenía un dialogo constante para encontrar estrategias conjuntas que llevaran a detener la violencia en el hogar.

Los vínculos y alianzas que se crearon con compañeras feministas, los foros donde se difundía las acciones de CORIAC y la importancia del trabajo con hombres, así como la obtención de recursos fueron acciones que le dieron presencia a CORIAC, tanto en el movimiento feminista como en el trabajo con hombres desde un enfoque de género.²²

²² Dentro del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, de 1994 a 2001, Irma Saucedo coordinó un proyecto de Investigación y Atención a la Violencia, durante este proceso se propuso abordar el tema de violencia doméstica en el Programa Salud Reproductiva y Sociedad del mismo Colegio de México, lo cual permitió un ejercicio conceptual y práctico del cual derivaron tres manuales para la intervención en violencia, el primero se titula “Violencia doméstica. Modelo de Intervención en Unidades de Salud. Capacitación para atención en unidades de salud a mujeres maltratadas”; el segundo tomo es “Violencia doméstica. Modelo de Intervención en Unidades de Salud. Capacitación para coordinadoras de grupos de reflexión”; y el tercer y último tomo “Violencia doméstica. Modelo de Intervención en Unidades de Salud. Trabajo con hombres”. En Este proyecto, Irma Saucedo reunió a una serie de especialistas en la

Ya que el hogar fue el principal contexto donde CORIAC intentaban incidir, la problemática de la violencia en el hogar no sólo se encontraba en la relación que los hombres sostenían con las mujeres sino también en la participación de estos, tanto en las labores domésticas y la labor de crianza y cuidado de hijas e hijos. En este sentido La construcción del sujeto hombre no-violento implicaba su participación en lo que CORIAC llamarían “paternidades equitativas”.

Con el programa de “Paternidades y Relaciones de Pareja”, a cargo de Francisco Cervantes, CORIAC ponía su atención al trabajo con hombres para una mayor participación en la crianza, el trabajo doméstico y la resolución no violenta de conflictos, la negociación con la pareja y la creación de un ambiente de respeto al interior de la familia. Dentro de este programa se intentó buscar una forma más equitativa de participar en la crianza y las labores domésticas en el hogar. En este programa se realizaron algunas actividades interesantes como el calendario de paternidades donde se mostraban fotos de diferentes épocas donde los hombres estaban cerca de sus hijas e hijos, realizando labores domésticas y actividades de cuidado; en otras versiones aparecen fotos de hombres que participaron en CORIAC los cuales mostraban la relación con sus padres y la relación con sus hijas e hijos, así como con su pareja²³. Estos calendarios se realizaban año con año y buscaban cambiar el rol del padre ausente y distante por un rol de más cercanía, presente y

atención a la violencia doméstica y sexual entre las que se encuentran Carmen Magallón, Martha Cecilia Ornelas y Ruth González Serratos. Los dos primeros tomos abordan el tema de atención a mujeres en situación de violencia doméstica y mujeres que viven o vivieron violencia sexual y en el tercer y último tomo abordaba la intervención con hombres que ejercen violencia donde CORIAC participó con el PHRSV y la experiencia de trabajo con hombres. Este Proyecto fue financiado por el Baco Interamericano de Desarrollo y la Secretaría de Salud.

²³ Ver anexo3. Calendarios de Paternidades afectivas de CORIAC, 1998, 2000 y 2001. Estas fotos se recuperaron del Blog <http://paternidades.blogspot.mx/> y de tres publicaciones de la revista Desacatos. Cervantes Islas, Francisco. 2004 “Soy mi familia, mi historia, mis esfuerzos”. Desacatos, núm. 15-16, otoño-invierno, pp. 209-216; Sierra, María Teresa. 2004. “Diálogos y prácticas interculturales: derechos humanos, derechos de las mujeres y políticas de identidad”. Desacatos, número 016 otoño-invierno, pp. 126-147; y Lerín Piñón, Sergio. 2004. "Antropología y salud intercultural: desafíos de una propuesta". Desacatos, núm. otoño-invierno, pp. 111-125.

con más afectividad. El ejercicio de las fotografías en estos calendarios pueden dar una imagen diferente a la que estamos acostumbrados en la sociedad, imagen en la cual se ve a hombres ejerciendo su paternidad y desarrollando tareas de crianza y cuidado que han sido excluidas de la masculinidad hegemónica.

En este programa se realizó un manual con el cual intentaban concientizar y sensibilizar a otros hombres a través de la reflexión del aprendizaje de las paternidades, cuestionando los patrones tradicionales de la paternidad y señalando otras formas de relacionarse con las hijas y los hijos y con la pareja.²⁴

Dentro de las labores del área de paternidad de CORIAC se realizó un manifiesto por las paternidades afectivas (2001) el cual recoge las principales ideas del programa, la participación y presencia de los hombres en las labores de crianza, la manifestación de los afectos, la negociación y la no violencia en las relaciones familiares, la paternidad como un proceso de aprendizaje y la apertura al cambio²⁵.

Este decálogo refleja los objetivos que se intentaban alcanzar en CORIAC en las relaciones familiares y con las hijas y los hijos. CORIAC a través de cursos, talleres, conferencias, pláticas, participación en medios de comunicación, así como campañas de sensibilización buscaba no sólo cambiar las relaciones al interior de las familias sino ser un espacio donde los hombres pudieran reflexionar sobre su violencia y sobre las ideas hegemónicas de la masculinidad. CORIAC intentaba cuestionar el papel ausente, el poco

²⁴ Este manual se llamó “Paternidades Equitativas: una propuesta para hombres que desean mejores relaciones con sus hijas e hijos” y fue apoyado por el Programa para la participación equitativa de la mujer en el Distrito Federal PROMUJER, el Gobierno del Distrito Federal, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, Population Council y ASHOKE emprendedores Sociales. Cervantes, Francisco; Cesar Coria, Juan Guillermo Figueroa y María Guadalupe Huacuz. 1999. “Paternidades Equitativas: una propuesta para hombres que desean mejores relaciones con sus hijas e hijos”. México, D.F., CORIAC.

²⁵ Este manifiesto lo rescato de una hoja que me regalaron al acudir a CORIAC, en esta se plasmaban diferentes ideas que buscaba el programa de paternidades, esta hojita dice al inicio, Manifiesto por una paternidad afectiva, Ante Nuevos Tiempos, Nuevas Paternidades. Dicho documento puede verse en el anexo 4.

compromiso en la crianza y la falta de afecto y dialogo que se encontraba en el papel tradicional de los padres y trataba de dar alternativas a los hombres que acudían a CORIAC, no sólo para aquellos que tenían hijos sino para que los propios hombres descubrieran la relación que habían tenido con sus padres y como ésta había influido en la idea que estos tenían de ser hombre, así como en la relación que tenían con su pareja.

El programa de paternidades dentro de sus logros realizó una campaña llamada “¿Cómo veo a mi papá?: por una paternidad más padre”, ésta se realizó en tres ciudades, Querétaro, Xalapa y Distrito Federal y se trabajó con niñas y niños a quienes se les pedía dibujaran en una hoja de papel ¿cómo veo a mi papa? Esta campaña realizada por CORIAC en colaboración con Salud y Género A.C. se extendió a todo el país, donde se generaron 250 mil dibujos en donde las niñas y los niños plasmaron sus ideas las cuales no sólo fueron dibujadas sino también escritas como; “me gustaría que mi papá no fuera tan enojón”, “la vida es más padre cuando tienes un buen padre”, “Yo no conozco a mi papá porque mi mamá es madre soltera”²⁶. Los resultados de esta campaña fueron impactantes y reflejaban el sentir de muchas niñas y niños de nuestro país, había historias de amor, comprensión y admiración y otras donde se reflejaba la violencia, la ausencia y el dolor ante los comportamientos de sus padres.

Aunque el programa de paternidades fue muy poco reconocido y es poco nombrado incluso por parte de sus integrantes, fue sin duda una herramienta con la cual algunos hombres pudieron explorar sus vivencias, no sólo como padres sino como hijos y las relaciones de violencia, ausencia, cercanía, afecto y colaboración que habían

²⁶ “¿Cómo veo a mi papá?, por una paternidad más padre”, Memoria de la campaña, Instituto Nacional de las Mujeres-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Inmujeres-UNICEF, México, agosto de 2001. Esta publicación y la nota del periódico la Jornada del 22 de diciembre de 2001, “Participaron en la campaña nacional ¿Cómo veo a mi padre? Plasman en dibujos la desesperanza y violencia que viven muchos niños del país” dan datos y muestran el proceso y resultados de dicha campaña de la cual retomé algunos dibujos que se pueden ver en el anexo 5. Ver <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/22/02an1cul.html>

experimentado en este rol, así como los aprendizajes de género que habían obtenido de estas relaciones. El sujeto hombre no-violento que buscaba CORIAC, intentaba buscar en estos primeros vínculos con el padre las experiencias placenteras y de dolor que en ésta se encontraban.

Otra de las principales herramientas que tuvo CORIAC para crear su sujeto hombre no-violento, se encuentra en el Programa de Hombres y Violencia Doméstica (PHRSV) el cual estuvo a cargo de Roberto Garda. Roberto, fue cofundador de CORIAC y contribuyó mucho en el posicionamiento de esta organización en diferentes foros, pues el PHRSV, fue y sigue siendo una de las herramientas más importantes que aún permanecen vigentes en diferentes estados de la Republica, así como en diferentes países de Latinoamérica, para trabajar con hombres que ejercen violencia en el hogar. Actualmente este modelo ha sido reformulado a través de la Secretaría de Salud, Hombres por la Equidad y Gendes A.C. para su institucionalización como parte del cumplimiento de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Este programa es uno de los logros más importantes de CORIAC y fue uno de los primeros modelos en ser evaluado y dar seguimiento a través de la sistematización que realizó Roberto Garda y Daniel Ramírez en colaboración con algunos de los facilitadores del programa.

El PHRSV tiene los siguientes objetivos²⁷:

- “• Contribuir a que los hombres construyan un compromiso permanente con la no violencia en el hogar
- Ofrecer una explicación a las causas de la violencia doméstica
- Brindar herramientas y técnicas que contribuyan a revisar y transformar el papel de los hombres en la problemática de la violencia doméstica” (Manual del Facilitador del Primer Nivel, 2003).

²⁷ Manual del Facilitador del Primer Nivel. 2003. CORIAC. p 34. Este primer manual tiene el propósito de brindar a las personas que faciliten el proceso grupal, los lineamientos generales para la reflexión grupal, así como los conceptos y procedimientos generales para el desarrollo del PHRSV.

EL PHRSV consta de tres niveles²⁸, cada uno cuenta con objetivos particulares. El primer nivel tiene como objetivo “que los hombres que participan en el Programa reconozcan que su violencia es aprendida y decidan dejar de ejercerla”, este primer nivel tiene el propósito de que los hombres identifiquen su violencia, para ello en este primer nivel hay tres herramientas fundamentales, la señales del riesgo fatal, que son ideas, sensaciones y sentimientos que indican que puedes ejercer violencia, estas señales se agrupan en señales de cuerpo, cabeza y corazón. El segundo nivel intenta que “los participantes profundicen en su experiencia emocional para comprender su violencia”, en este segundo nivel se intenta que los hombres encuentren el sentimiento que se asocia con el hecho de violencia y que trabajen en éste, para ello, al igual que en el primer nivel, se emplean tres herramientas, la identificación del sentimiento, su verbalización y su resignificación. Es importante señalar que las herramientas aprendidas en cada uno de los niveles se van entrelazando para que cada uno de los hombres que asisten al grupo cumpla con su compromiso de no ejercer violencia en el hogar.

El tercer y último nivel de intervención tiene como meta “que los asistentes ejerciten la intimidad²⁹ y la negociación para construir relaciones no violentas ante conflictos con la pareja”, este nivel intenta que los hombres aprendan a escucharse y saber que necesidades tienen y hacerse responsables de estas necesidades, también intenta que los asistentes aprendan a identificar el conflicto y negociar en este. Para ello este nivel consta de cuatro herramientas básicas, el ejercicio de la intimidad contigo y tu pareja, la

²⁸ Cada uno de los niveles cuenta con un manual para los hombres que asistían al grupo, llamado “Manual del usuario”. Pueden verse las portadas de dichos manuales en el anexo 6.

²⁹ La intimidad de acuerdo al glosario del Manual del Facilitador de segundo y tercer nivel, son “los actos corporales y/o verbales dirigidos a mostrar nuestra experiencia emocional hacia nosotros mismos y otras personas—en especial la pareja— de manera integral. Implica también la empatía y la escucha sobre la experiencia emocional de los demás”.

escucha contigo y tu pareja, la identificación del problema personal y el de la pareja y la negociación para elaborar un plan de mutua satisfacción.

El PHRSV tiene un enfoque psicoeducativo y cada nivel consta de 25 sesiones, que son un poco más de seis meses de trabajo por nivel. Este programa parte principalmente de la perspectiva de género y principios educativos y humanistas³⁰.

Como ya se señaló, este programa, a diferencia de otros programas se sistematizó para dar una atención más especializada, dicha sistematización estuvo a cargo de Roberto Garda y culminó con la publicación de los tres manuales del usuario y los tres de facilitador. En estos instrumentos se desarrollan las herramientas que los asistentes necesitan para cumplir con su compromiso con la no violencia, así como los instrumentos necesarios para la facilitación del grupo como son los instrumentos de evaluación y seguimiento para cada nivel. Este programa tiene una perspectiva de acompañamiento que permite que los hombres que han participado en el grupo puedan formarse como facilitadores de dicho proceso y acompañar a otros hombres a parar su violencia en el hogar. Una de los posicionamientos éticos de CORIAC fue que cada uno de los integrantes de CORIAC debía participar en dicho programa a fin de no crear discursos sin sentido, vacíos y lejanos a la experiencia de los hombres, así los integrantes de CORIAC participaron en dicho programa tratando de desarrollar la intimidad entre sus colaboradores. El PHRSV fue uno de los pilares más importantes de CORIAC y con el cual invitaban a otros hombres a trabajar con su violencia. Para los integrantes de CORIAC el PHRSV es uno de los logros más importantes debido a su metodología y a su sistematización que permitió la multiplicación de los grupos al interior y exterior de CORIAC. Mediante

³⁰ Actualmente el PHRSV se lleva a cabo en Xalapa por los compañeros de CIJ (Centro de integración Juvenil) y por MHORESVI (Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia), este último con algunas modificaciones y adaptaciones del modelo POCovi-CECEVIM.

campañas³¹, foros, pláticas, talleres y demás materiales didácticos CORIAC intentó acercarse a otros hombres y fomentó una cultura más igualitaria y libre de violencia. Cada año CORIAC participaba en campañas de prevención de la violencia contra las mujeres y hacía un llamado a los hombres para que asistieran a CORIAC a trabajar consigo mismos, dichas campañas fueron un intento creativo para llamar a otros hombres y parar la violencia de éstos.

Las tres áreas que integraron CORIAC fueron muy importantes y tuvieron diferentes logros y aportaciones que me comparten sus integrantes en las conversaciones que tuvimos. Uno de estos aportes, en palabras de los entrevistados, fue el cambiar el imaginario social y señalar que los hombres pueden detener su violencia, que ser hombre en nuestra sociedad implica una serie de aprendizajes que dañan a otras personas y a nosotros mismos como señala Kaufman (1985,1997) la violencia de los hombres contra las mujeres no ocurre de manera aislada, sino que está vinculada a la violencia de los hombres contra otros hombres y a la interiorización de la violencia; es decir, la violencia de un hombre contra sí mismo. Este cambio en el imaginario social se dio a través de un discurso que se repetía en

³¹ En el anexo 7 se pueden ver dos ejemplos de las campañas de CORIAC, una donde invitan a participar a hombres en los grupos con la imagen de Hulk, un personaje de historieta, donde un científico tras un accidente nuclear se transforma en un hombre grande, musculoso y de color verde que destruye todo a su paso cada vez que lo hacen enojar. Con esta imagen y una casa por encima de Hulk y con un ramo de flores, CORIAC intentaba comparar a la violencia que ejercen los hombres con ese proceso de enojo que llevaba a convertirse al científico en Hulk. Con el lema “Alto a la Inseguridad en casa, los hombres podemos detener nuestra violencia” CORIAC intentaba invitar a los hombres a participar en el PHRSV. Otro ejemplo es la campaña que surgió en el 2005, “Por Nos[otros], esta campaña tuvo el objetivo de proporcionar a la población información sobre la masculinidad, la equidad de género y la prevención de la violencia masculina hacia las mujeres y la fue impulsada por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y en la cual colaboraron diferentes organizaciones como el Instituto de las Mujeres del D.F., la Asociación para el Desarrollo Integral de las Personas Violadas A.C. (ADIVAC) y la Fundación para la Equidad A.C. (APIS). Esta campaña tenía el lema “Hombre: Persona del sexo masculino, sensible, responsable y que expresa sus sentimientos incluyendo el dolor y el miedo// Aquel que es corresponsable en las labores domésticas y ejerce su paternidad// Persona que se reúne con otros hombres y mujeres para construir la equidad// Persona que tiene amor propio y da afecto hacia las y los demás. La violencia hacia las mujeres no nos hace más hombres”.

diferentes espacios y donde se cuestionaba la violencia de los hombres, enfatizando que era un aprendizaje y como tal podía cambiar.

El trabajo de CORIAC fue un referente para México y otras partes de América Latina, uno de los pilares del trabajo de CORIAC como ya señalé es el PHRSV, el cual ha permanecido hasta la fecha como un modelo para el trabajo con hombres que ejercen violencia, derivado de este trabajo se encuentra el primer grupo de facilitadores que replicaron el PHRSV al interior de CORIAC y que ahora, algunos de ellos, forman MHORESVI³². Los facilitadores de los grupos fueron fundamentales para la implementación del modelo y fueron un grupo que aspiró a dejar a CORIAC un poco de lo que les había dado. Tanto la creación de un discurso donde los hombres pueden detener su violencia y cambiar diferentes actitudes de la masculinidad hegemónica que daña a otras personas y así mismos, así como la formación de otros hombres se vio reforzada por otro de los logros que señalan los hombres que colaboraron en CORIAC, que es el apoyo de diferentes grupos académicos, de organizaciones civiles y gubernamentales, así como el apoyo de compañeras feministas³³ que hicieron del trabajo de CORIAC un referente en el trabajo con la violencia masculina.

³² Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia MHORESVI se funda en 2006 como una alternativa de apoyo a hombres que buscan abandonar sus pautas machistas y violentas en su entorno familiar. Tiene como origen CORIAC el Colectivo por Relaciones Igualitarias. Ver <http://mhoresvi.wordpress.com/>. Actualmente utiliza el mismo nombre del PHRSV y lo ha reforzado con el modelo de Antonio Ramírez llamado CECEVIM. Esta formación de hombres que trabajan con otros hombres para detener su violencia no sólo se dio al interior de CORIAC sino que ha tenido sus réplicas en diferentes partes de la República Mexicana como es el caso de Xalapa donde el Centro de Integración Juvenil CIJ en colaboración con Salud y Género A.C., continúan trabajando con el PHRSV, otras instituciones que se han visto favorecidas por el PHRSV son los “Hombres Nuevos de la Laguna A.C.” con sede en Torreón; “los Forkados” de Monterrey; 21 “Colectivo la puerta negra” de Chiapas; y el “Colectivo de hombres libres de violencia” de la ciudad de Aguascalientes. Estos grupos son sólo algunos que formaron sus propias organizaciones civiles para trabajar con otros hombres y a nivel institucional se han capacitado a diferentes institutos de las mujeres y DIF en diferentes estados de la república.

³³ Muchas compañeras feministas son mencionadas por los hombres que participaron en CORIAC, como mujeres importantes que apoyaron en la conformación, consolidación y trabajo de CORIAC entre ellas están, Marcela Lagarde, Norma Banda, Irma Saucedo, Martha Torres, Luciana Ramos, Teresita de Barbieri, Bety

En resumen los aportes de CORIAC se ven reflejados en las diferentes herramientas, acciones y discursos con las cuales intentaban construir el sujeto hombre no-violento pero trece años de trabajo y convivencia, traerían también en palabras de mis entrevistados, diferentes dificultades propias de toda organización, tanto en el trabajo realizado como en la convivencia, los cuales de hecho son necesarios para el crecimiento de toda organización pues permiten un aprendizaje y un replanteamiento de las estrategias. Sin embargo las diferentes posturas para trabajar con otros hombres hacen que CORIAC en 2006 se separe y sus integrantes formen otros grupos.

CORIAC fue un espacio donde los hombres podían trabajar con su subjetividad y fue un espacio importante para muchos que pasamos por ahí y nos permitió no sólo cuestionar nuestra violencia sino buscar nuevas formas de relacionarnos con las mujeres, con niñas y niños, con otros hombres y por supuesto con nosotros. CORIAC trajo muchos beneficios a las personas que participaron en este proyecto, desde el cambio en sus conductas violentas, su formación como facilitadores o como especialistas en el tema de masculinidades, hasta profundas amistades que aún perduran.

Las herramientas con las que CORIAC intentaba construir su sujeto hombre no-violento dejó muchos aportes para el trabajo con hombres y violencia, sin embargo el trabajo de esta organización se encontró con diferentes posturas en el trabajo con hombres que llevaron a terminar con sus actividades. Con una carta pública³⁴ en agosto de 2006, CORIAC manifestaba algunos de sus logros alcanzados durante trece años de vida y

Ortiz, Clara Jusidman, Teresa Pérez, Ruth Gonzáles, Ana Amuchástegui, Gina Zabłudovski. También se mencionan algunos hombres que colaboraron con CORIAC desde el ámbito académico y como interlocutores, como Juan Guillermo Figueroa, Juan Carlos Ramírez, Benno de Keijzer, Oscar Chávez, Francisco Delfín, Salvador Cruz, Guillermo Núñez y Daniel Cazés.

³⁴ La carta de cierre de CORIAC se puede leer íntegra en el anexo 8.

señalaba que su separación se debía principalmente a las diferencias que tenían sus integrantes en el cómo realizar el trabajo para detener y erradicar la violencia masculina.

Fueron trece años en que el proyecto de CORIAC intentó ser un espacio donde los hombres pudieran hablar de sus malestares, sobre la construcción social de “ser hombre” y como esta vivencia limita sus vidas y las de sus parejas. Trece años donde se encuentra logros y pendientes. Sin duda alguna CORIAC fue un espacio pionero en México para el trabajo con hombres que fue un espacio grupal donde cada uno de sus integrantes, incluyendo a los hombres que pasaron por CORIAC, intentó lograr cambios personales que les diera una oportunidad de crear nuevas maneras de relacionarse alejados de la violencia. Y tal vez en este camino se encontraron diferentes desencuentros pero siempre estos servirán para regresar a la historia y crear aprendizajes.

La creación de CORIAC a lo largo de trece años pudo lograr cambios en las masculinidades de algunos hombres, incluidos sus integrantes. Tras la separación de CORIAC en 2006, se crearon otros espacios de diálogo donde los hombres buscan nuevas alternativas para cambiar el modelo de masculinidad hegemónica. Estas instituciones son: Corazonar, Abriendo Senderos Hacia la Reconciliación, A.C, organización que busca nuevas formas de relacionarnos entre hombres y mujeres, trabajando desde el buen trato y las constelaciones familiares; “Hombres por la Equidad”, la cual entre muchas otras actividades ha continuado con el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia, reformulándolo para tener el Modelo “Caminando hacia la Equidad” que es un programa multidimensional y multicomponente para detener la violencia de género de los hombres en las familias; una tercera institución es el “Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia” (MHORESVI), institución que se formó con los hombres que facilitaban el proceso grupal de CORIAC en el PHRSV y que actualmente llevan los

proceso grupales con hombres, así como otras actividades orientadas a la equidad de género. Estas tres organizaciones trabajan en la Ciudad de México y una cuarta institución con sede en Oaxaca, “Diversidades”, la cual también ha seguido trabajando en los temas de violencia contra las mujeres y los relacionados con la diversidad sexual (Figueroa, 2010).

La experiencia de los participantes de CORIAC ha sido fundamental para entender los logros y las dificultades, para saber sobre sus alcances y comprender qué los llevó a formar este proyecto, que a su vez los formaría a ellos como participantes de su propio cambio. La búsqueda del sujeto de CORIAC, el “hombre no-violento”, fue un arduo camino donde sus participantes fueron haciendo camino y en ese camino fueron aprendiendo de si y de otros hombres.

Capítulo 2

La experiencia en la conformación de subjetividades en los hombres que trabajan con otros hombres.

El trabajo con hombres y masculinidades lleva un poco más de tres décadas, pensar en los hombres como seres contruidos socialmente no ha sido un camino fácil y ha implicado romper con categorías universalistas donde los hombres han sido sinónimo de dominación y violencia. En este trabajo se ha intentado construir un sujeto con el cual se pretende contribuir a la lucha contra el sexismo que afecta a mujeres y hombres. Este trabajo sigue construyéndose en diferentes espacios, sin embargo, en muy pocas ocasiones nos permite escuchar a los hombres que buscan estos cambios sociales, qué los lleva a cuestionar su poder y su posición social. Ya Teresa de Lauretis (1993) apuntaba que la construcción del sujeto social se encuentra en la relación del lenguaje, la subjetividad y la conciencia, para convertirse en sujeto el individuo debe ser consciente de las normativas que lo rigen y limitan su accionar, pero que a la vez le dan la oportunidad de crearse y definirse. Este proceso subjetivo se da a través de la experiencia, experiencia que es necesaria explorar si queremos que el proyecto de las masculinidades se vuelva político, desde donde están intentando hacer cambios los hombres y qué los lleva a buscar dichos cambios. Este proceso subjetivo que se da a través de la experiencia es donde radica la oportunidad de llevar más allá los cambios de los hombres, para que lejos de ser considerados acciones de carácter moral, se vuelvan acciones políticas que lleven a una transformación social.

La experiencia comúnmente no es una simple acumulación de conocimientos. En primera instancia la experiencia es un recuerdo distanciado de un sujeto respecto a acontecimientos vividos en el pasado; este distanciamiento más que ser una separación en el tiempo, es ante todo un proceso reflexivo, así el sujeto no puede convertir su vivencia en

experiencia a menos que tome distancia de ella y pueda revivirla o reconstruirla como un hecho diferente en el que desempeña el papel de observador y no de actor (Durán, 1982).

El distanciamiento entre la vivencia pasada y el recuerdo como proceso reflexivo es lo que otorga a la vivencia la capacidad de ser transmitida e interpretada por otros individuos, le da la oportunidad de ser un conocimiento que lleva a una conciencia transformadora.

En este sentido, la experiencia de los hombres que trabajan con otros hombres es fundamental para saber los procesos que han tenido lugar en el llamado “cambio de los hombres” y en el cuestionamiento de los privilegios patriarcales que crean una sociedad diferenciada y jerárquicamente desigual. De acuerdo con Teresa de Lauretis, la experiencia es “el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social y con ello percibe y comprende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en él) esas relaciones —materiales, económicas e interpersonales— que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas” (de Lauretis, 1992:253).

Este concepto me permite ir de lo personal a lo social y comprender el lugar desde donde van narrando su experiencia y construyendo su subjetividad, tomando en cuenta que la subjetividad es la comprensión de ese mundo interior creado no sólo por el individuo sino por su sociedad, cómo se define y es definido es parte de ese continuo llamado subjetividad.

De acuerdo con esta misma autora, al hablar de experiencia, no se pretende hablar de un registro sensorial o psicológico, ni un proceso meramente individual e idiosincrático, sino que implica un proceso en el cual se construye la subjetividad. Dicho proceso es continuo, sin término y donde las personas interactúan con el mundo.

La experiencia de los hombres que conformaron CORIAC, cobra importancia especialmente si hablamos que dicha organización fue uno de los primeros espacios que tuvieron para pensarse de manera diferente en relación a las formas tradicionales de “ser hombre”. La experiencia de acuerdo con Scott (2001), da cuenta de la producción de conocimiento que no ha sido tomada en cuenta o ha sido ignorada sobre todo en el quehacer de la historia convencional, es evidencia de un mundo de prácticas y valores alternativos cuya existencia desmiente las construcciones hegemónicas de mundos sociales. En este sentido Scott (2001) menciona que “hacer visible la experiencia de un grupo diferente, pone al descubierto la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento ni su lógica internos: sabemos que la diferencia existe, pero no entendemos cómo se constituye relacionamente. Para eso necesitamos dirigir nuestra atención a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (Scott, 2001:49)

Si la experiencia es la que construye a los individuos y su subjetividad, esta es importante en un proyecto político que busca hacer cambios sociales, analizar desde donde los hombres buscan hacer cambios es fundamental para situarlos en su experiencia y en las vivencias que han marcado su acción política.

Si la construcción de la subjetividad y de los sujetos se basa en la experiencia, ésta es fundamental para explorar la transformación de la “hegemonía masculina” y de cómo los hombres se van interesando en la transformación social por la que han trabajado los diferentes movimientos feministas. La experiencia, cualquiera que sea, nos da la oportunidad de ver a los sujetos y nos permite explicar las acciones de los hombres como seres sociales.

Las experiencias de los hombres que han intentado realizar cambios personales, sociales y políticos, vinculados a la masculinidad hegemónica y a la violencia contra las mujeres, puede enriquecer el trabajo hacia la construcción de un sujeto social que se define a sí mismo y que rechaza la imposición social de su definición que lo coloca en la dicotomía hombre-mujer.

Dicha experiencia estaría ligada a lo que Teresa de Lauretis menciona como “sujeto excéntrico”. La conformación de un sujeto que está dentro y fuera de los discursos normativos y dominantes y que se desplaza continuamente dentro de estos discursos. Para ella las “prácticas del desplazamiento político y personal a través de los límites de las identidades socioculturales y de las comunidades, entre los cuerpos y los discursos” es lo que conforma a los sujetos excéntricos. A ciencia cierta no sé si podamos ver a los hombres que participaron en CORIAC como sujetos excéntricos, pues el sujeto excéntrico es aquel que se desplaza en el adentro y el afuera pero también es un sujeto colocado en un lugar subordinado, en un lugar de otro y aunque estos hombres que intentan hacer cambios están dentro y fuera del discurso de lo que es y no es “hombre”, son sujetos con un cuerpo sexuado en el que se inscribe la dominación de lo “otro”.

Sin embargo, ese estar dentro y fuera de los discursos dominantes nos invita a analizar las experiencias de los hombres que trabajan con otros hombres en busca de cambios sociales. En este sentido Michael Kaufman (1995) señala que “mirar la experiencia de grupos particulares de hombres puede beneficiar a todos los hombres en su conjunto; encontrando en esas experiencias particulares, causas, preocupaciones y desafíos comunes, hay una base para que los hombres se organicen como hombres y lo hagan ellos solos, lo cual podría ser parte de un movimiento antipatriarcal, más amplio. Sería un

movimiento antimasculinista³⁵ de hombres que iría de la mano con el feminismo, pero que tendría su propia razón de ser y claramente establecidos sus asuntos y prioridades” (Kaufman, 1995:24).

Las experiencias que llevan a un grupo de hombres a trabajar con su propia masculinidad a transformar su propia subjetividad y a la par conformar un espacio para que otros hombres lo hagan es una actividad compleja que va de lo personal a lo político.

La experiencia que lleva a los hombres a realizar cambios sociales y a contribuir en la lucha social contra el sexismo, es de gran relevancia para convertir un proyecto de cambio social desde lo político y no dejarlo en un cambio de actitudes o de simple acompañamiento.

2.1 Hombres ¿profeministas?

Algunos hombres, aún pocos, como ya vimos se han ido incorporando a los postulados feministas en diferentes etapas y en diferentes contextos, ya sea a través de su activismo, la academia, sus actividades cotidianas, su trabajo o en políticas públicas. En este camino que lleva un poco más de tres décadas, los hombres que se adscriben al movimiento feminista y que buscan cuestionar y cuestionarse como sujetos genéricos el sistema de opresión y la dominación patriarcal, se les ha denominado de muchas maneras, feministas, profeministas, hombres igualitarios, antisexistas, hombres equitativos, hombres antipatriarcales, masculinistas o incluso feministas.

Lo que lleva a diferentes hombres a crear cambios y a cuestionarse su posición en el mundo ha sido descrito en diferentes estudios. Por ejemplo, Kaufman (1995), señala que el

³⁵ Tanto antipatriarcal como anti masculinista, son palabras textuales, que pueden entenderse cuando el autor menciona que si se incluye el impacto que tiene una sociedad dominada por hombres en los propios hombres, el movimiento o proyecto político de los hombres que buscan cambios en las relaciones de género, no solo es profeminista, sino antisexista, (en la idea que practicas sexistas afectan tanto a hombres como a mujeres, aunque de forma diferenciada), antipatriarcal y antimasculinista. Sin embargo puede pensarse que estos términos son sinónimos sin que esto implique que es un movimiento antihombres.

término profeministas es una paradoja que coloca por un lado a hombres apoyando la lucha de las mujeres y por otro los cuestiona sobre el poder que ejercen sobre las mujeres. Para este autor hay diferentes puntos por los cuales los hombres participan activamente en el feminismo:

- Por indignación ante la desigualdad.
- Por la influencia de otra persona (colega, familiar, amistad o maestra/o).
- Por un sentido de la injusticia sufrida a manos de otros hombres.
- Por un sentido de opresión compartida (discriminación por ser homosexual, haber vivido algún hecho de violencia a manos de otros hombres como abuso sexual).
- Por un sentido de culpabilidad por los privilegios que disfruta como hombre.
- Por aversión ante la violencia que ejercen algunos hombres.

De acuerdo con este autor, la experiencia contradictoria radica en que los hombres son educados para ejercer poder y poseer una serie de privilegios que a su vez este poder es la causa dolor y sufrimiento, no sólo a las mujeres, sino también a ellos.

Para Kaufman, la incorporación de los hombres sólo es posible si llegan a identificar esta contradicción, cuestionando su poder e identificando como éste también los afecta de diferentes maneras, en diferentes contextos y en diferentes etapas de su vida.

De la misma manera Michael Flood (1997), señala que los profeministas, son hombres que hacen trabajo contra la violencia y otras acciones a favor de la equidad pero también tratan de vivir cotidianamente de formas igualitarias y respetuosas en el hogar, el trabajo y la calle. Para este autor los hombres que se adscriben al feminismo tienen diferentes experiencias como:

- Tener una relación significativa con alguna mujer en particular, madre, maestra, amiga o hermana que ha marcado su quehacer profeminista

- Pueden haber experimentado violencia de otros hombres tanto en su niñez como en su juventud.
- Porque han crecido con una sexualidad discriminada y encontraron en el feminismo un cuestionamiento a la heteronormatividad
- Por el activismo político basado en otros principios como el antiracismo o la injusticia económica.

Este autor señala que es inapropiado que los hombres se llamen feministas, pues el feminismo es un movimiento y un conocimiento desarrollado por, para y sobre las mujeres y señala que los hombres no podemos acercarnos a estas vivencias debido a que ocupamos otro espacio en la sociedad que nos impide saber plenamente lo que es ser una mujer. Al llamarnos feministas, señala este autor, corremos el riesgo de colonizar el feminismo, reclamarlo como nuestro y apoderarnos de él (Flood, 1997). Por esta razón Flood, indica que es mejor llamarse profeminista, aportando desde lo individual y colectivo los postulados del feminismo. No obstante esta postura a mi parecer tiene algunas dificultades, el prefijo pro, nos ubicaría en una lucha que no es nuestra y nos posiciona nuevamente en apoyadores más no responsables del cambio social y pensar que al llamarnos feministas, siendo hombres, vamos a apropiarnos de este movimiento, es un absurdo pues nos coloca nuevamente en el papel de agresores sin posibilidad de cambio.

Para este autor al igual que para Kaufman, hay dos espacios que son importantes para la denominación de los hombres feministas, el primero se encuentra en las acciones públicas que estos hacen en contra de la violencia y la equidad y por otra parte las acciones que realizan en su vida cotidiana para transformar su propio poder.

En esta conceptualización de los hombres que hacen acciones públicas y privadas para favorecer un cambio social, el Instituto Vasco de la Mujer (2008), en su guía “Los

hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades”, hace una anotación importante sobre los hombres igualitarios, como son llamados en España, señalando que los procesos de cambio de los hombres provienen de un trabajo personal y público a través de lo que se ha denominado movimiento de liberación de los hombres y movimiento de hombres por la igualdad. El movimiento de liberación masculina señala los efectos dañinos que causa la socialización sexista de la masculinidad, se centra en denunciar el poder, la violencia machista y analizar las injusticias de género y los beneficios que reporta el cambio en los hombres hacia posiciones más igualitarias. Por otra parte el movimiento de los hombres por la igualdad se centra en la reflexión y práctica para lograr el cambio personal de los hombres hacia posiciones más igualitarias y están dispuestos a perder los privilegios para lograr este fin. De acuerdo con el documento del Instituto Vasco de la Mujer, ambos movimientos comparten las siguientes características:

- “• El compromiso de los hombres con el cambio personal (expresión de afectos, gestión de la frustración, vivencia de la sexualidad, compromiso contra la homofobia...).
- La lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por razones de género.
- Asumir de forma igualitaria de nuestra responsabilidad en el cuidado de las personas.
- El apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad (hombres cuidadores, pacíficos, sensibles...).
- El compromiso de los hombres con el cambio en el ámbito público (generar una masa crítica de hombres a favor de la igualdad, defender estrategias de conciliación, renunciar a espacios de poder para que sean ocupados por mujeres, propuesta de cambios legislativos...)”. (Instituto Vasco de la Mujer: 52)

Este documento comparte la idea de los dos ámbitos en los cuales deben centrarse las acciones de los hombres para generar un cambio social y llamarse profeministas. El término de hombres igualitarios, a mi parecer tiene repercusiones políticas que ocultan que esta lucha proviene de los postulados feministas y que no necesariamente la igualdad, como

se ha manejado desde la modernidad desarticula o cuestiona la opresión y el poder que ejercen los hombres.

Otro estudio más reciente que señala las características de los hombres igualitarios se encuentra en la investigación de Susana Covas (2009), donde la autora intenta observar que factores promovieron u obstaculizan los valores igualitarios de los hombres, entre muchas otras características, la autora encontró que los hombres igualitarios tienen alguna de estas características:

- Tienen una relación íntima y gratificante con la madre.
- No se sienten identificados con los modelos tradicionales de la masculinidad.
- Han tenido experiencias de rechazo y discriminados por ser diferentes, en la niñez y la juventud.
- Han sido influenciados positivamente por algún profesor o profesora.
- Han tenido relaciones de pareja duraderas.
- Se han relacionado con mujeres independientes y autónomas.
- En algún momento han percibido a su madre como esclava de las labores domésticas.
- En algún momento han percibido a su padre como una figura ausente y con poco acercamiento físico y emocional.
- Algunos tienen experiencias directas con la violencia que les permite empatizar.
- Algunos tienen hijas y les preocupa la desigualdad a la que se puedan enfrentar.
- La mayoría no toma conciencia de las desigualdades hasta que de alguna manera les afecta directamente.
- Son influenciados por mujeres que están comprometidas con el feminismo.
- Algunos se han relacionado con una mujer feminista.
- Algunos han cambiado al ver que su relación de pareja podía o se disolvió.

- Algunos han pertenecido a algún grupo de hombres que los ayudó a reflexionar.

A estas características que señala Covas (2009), añade una idea que me resulta interesante, la autora señala que los hombres cambian por ellos mismos, no por las mujeres, por el enriquecimiento personal que los hace sentirse “mejores personas”. Sin embargo de acuerdo con la autora, si las mujeres han contribuido al cambio de los varones, aún falta descubrir los aportes masculinos que enriquezcan la vida de las mujeres.

El trabajo de Covas fue realizado con hombres que hacen acciones públicas y hombres que hacen acciones cotidianas, pero no nos explica si hay diferencias entre estos dos grupos y como es que llegan a llamarse igualitarios. Covas menciona en este estudio que busca estas características para promover cambios en otros hombres, pero muchas de las críticas que han tenido los trabajos de género es precisamente ver al género como una serie de características y no como una categoría relacional donde se estructura un orden social. Buscar una serie de características tendría un gran riesgo al no cuestionar las estructuras que generan las jerarquías entre los géneros, así como el poder y desigualdad que ahí se inscriben y estaríamos apostando más por construir “buenos hombres” más que en cuestionar estructuras.

Por su parte, Luis Bonino (2003), señala que los hombres igualitarios se encuentran en una paradoja que es importante analizar, dicha paradoja es sustentada con lo antes descrito por Kaufman y desde la cual Bonino apunta que existen diversos factores que obstaculizan la igualdad de los hombres, el primero es que la autoestima de los hombres se construye en relación al esquema de la masculinidad hegemónica, lo cual complica el cambio de los hombres; en segundo lugar señala la percepción subjetiva de la igualdad como amenaza a la identidad, pues dentro de la masculinidad, para algunos varones, la igualdad es impensable y se vive como algo desconcertante y poco asimilable; como tercer

punto está la supuesta autosuficiencia de la masculinidad que impacta en los hombres a través del bloqueo de los sentimientos, la empatía y la dificultad del diálogo; y por último los obstáculos sociales que existen para desarrollar nuevas formas de masculinidad que refuerzan el rol que socialmente se le exige a los hombres.

Ante estas dificultades, Bonino (2003) propone que los varones que quieren optar por la igualdad, ante todo deberán:

- “Permitirse ser disidentes de la masculinidad hegemónica
- No tenerle miedo al cambio y practicarlo
- Deslegitimar el uso de los derechos masculinos que los varones se resisten a ceder
- Crear y desarrollar deseos de cambio para la igualdad, nuevos ideales no patriarcales que tengan en cuenta el bienestar y el desarrollo compartido
- Saber que los cambios no se hacen por decreto, sino que requiere un proceso al cual muchos varones no son afectos
- Saber que el cambio no puede ser de comportamiento, sino de posición existencial, que supone nuevos modos de situarse ante la realidad entre los géneros
- Y finalmente tener conciencia que el comienzo del cambio no garantiza su continuidad. Qué aún queda mucho que hacer, y que en lo personal se requiere siempre una continua vigilancia para tomar distancia de la masculinidad tradicional, no repetir hábitos desiguales, para que el discurso no se disocie de la práctica” (2003: 138).

La propuesta de Bonino hace un énfasis en el cambio personal, en la identificación del ejercicio de poder y de los privilegios y en la revisión constante de estos para transformar nuestras relaciones y nuestra sociedad. Esta propuesta añade un extra a lo personal y lo político de las anteriores, apuesta por una reflexión de las relaciones de poder inscritas en la masculinidad, es decir a la toma de conciencia que permita la transformación del propio individuo que contribuya al cambio social.

Por otra parte, Olivos (2007) apunta que los hombres no estamos exentos de reproducir el sistema patriarcal y hace un estudio con tres grupos de hombres: hombres académicos o especialistas en violencia y masculinidades; hombres que trabajan con otros hombres y; hombres que han participado en los grupos de hombres que ejercen violencia.

Olivos, intenta develar las experiencias contradictorias de las que habla Kaufman, contradicciones que se encuentran, entre lo que se dice, el discurso y lo que se hace, las acciones que no corresponden a los discursos. Para él, los hombres están atrapados en esta paradoja de cambiar y reforzar las relaciones de poder y dominación.

Olivos (2007) al incursionar en estos tres grupos, academia, activistas y usuarios de servicios, no llega a indicarnos cuál es la diferencia en estos grupos y como es que se adquiere el compromiso político de transformación social establecido por los diferentes movimientos feministas.

No obstante este autor, señala que la existencia de hombres que se ostentan distintos por ser partidarios de los derechos de las mujeres pero que a la vez reproducen de manera contradictoria los ideales misóginos es una paradoja importante de cuestionar, creer que el machismo no nos toca o que es algo ajeno por el simple hecho de denominarse profeministas es una trampa que nos coloca por encima de los prejuicios que aquejan sólo a otros hombres (Olivos, 2005). Esto es importante para no caer en otra dicotomía hombres buenos- hombres malos.

En este análisis sobre los hombres profeministas, David Pinilla (2012) comenta que, en octubre de 2011 en el 1er Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad en Barcelona, se desarrolló la “Declaración de Barcelona”, que recoge posicionamientos y propuestas de los hombres igualitarios. En este documento los hombres que se nombran igualitarios concluyeron que:

1. Rechazan el ejercicio del poder patriarcal y renuncian a los privilegios que de él se derivan.
2. Denuncian todas las formas de violencia machista hacia las mujeres
3. Rechazan otras violencias machistas (bullying, homofobia, transfobia).

4. Promueven la corresponsabilidad de los hombres en el cuidado de sí mismos y de otras personas
5. Impulsan la paternidad activa y responsable
6. Apuestan por una educación que transmita valores igualitarios y de crecimiento personal.
7. Apuestan por un lenguaje igualitario y no sexista
8. Defienden las cuotas paritarias
9. Reconocen las diferentes formas de ser hombre
10. Revisan las expresiones de su sexualidad basada en el dominio
11. Propician la mejora de la salud física y emocional de los hombres.

A esta declaratoria de Barcelona, le precede la declaración de Río, hecha en el “Simposio Global Involucrando a Hombres y Niños en la Equidad de Género”, en Río de Janeiro en 2009. En esta declaratoria a diferencia de la de Barcelona se toca un punto importante, las bases estructurales de la violencia que afectan también a los hombres en su construcción como sujetos de género. En esta declaratoria los hombres que trabajan con otros hombres señalan que “existen graves costos para niños y hombres por las formas en que nuestras sociedades han definido el poder masculino y socializan a los niños para convertirse en hombres. Los niños niegan su humanidad en la búsqueda de una coraza hecha de masculinidad. Hombres jóvenes y niños son sacrificados como carne de cañón en guerras decididas por hombres con poder político, económico y religioso, quienes demandan conquistar y dominar a cualquier costo. Muchos hombres se causan graves daños a sí mismos porque niegan sus propias necesidades de cuidado físico y mental o les faltan servicios cuando los necesitan” (Declaración de Río de Janeiro, 2009: 1).

Estos postulados nuevamente manifiesta lo que hemos venido discutiendo, los cambios personales y la importancia de los cambios sociales que son necesarios para denominarse profeminista. Todos estos trabajos apuestan por un cambio social que impacte la vida de los hombres para lograr la igualdad señalando la importancia de ver a los hombres no sólo como un grupo dominante, sino como parte de este sistema el cual también los afecta...

La aportación que se intenta hacer en esta investigación tiene que ver con esa experiencia y con los discursos que nos dan cuenta de lo personal y lo político de los hombres que se denominan profeministas.

Los cambios personales son importantes para cambiar las relaciones y también los son las acciones políticas pero a esto tendríamos que añadir con más énfasis, el cuestionamiento del orden social y de los privilegios. Pues como señala Teresa de Lauretis (1993), el privilegio masculino no es algo que se pueda renunciar por voluntad propia o ética humana porque es parte constitutiva del sujeto social generado por el contrato heterosexual. Abandonar el privilegio tiene que ver con estos dos espacios, el personal y el político, pero también el cuestionamiento constante de esos privilegios y el abandono de ellos para reconfigurar nuestra identidad.

2.2 Experiencias contradictorias

Los hombres profeministas que aspiran a realizar cambios sociales no sólo se han aliado al feminismo sino que han hecho un cuestionamiento personal y social a las diferentes estructuras que hacen de los hombres un grupo dominante aunque no homogéneo. Ya señalaba Connell que la “masculinidad hegemónica” tiene un carácter normativo, donde cada sociedad valora una masculinidad mientras que legitima ideológicamente la subordinación de las mujeres y de algunos hombres que no cumplen con ésta, llamadas masculinidades

subordinadas. Es en este punto donde los hombres pueden realizar cambios y luchar contra la masculinidad hegemónica, pues como señala Izquierdo (2007), ni el poder ni la hegemonía son totales, sino que tienen puntos de fuga que permiten el surgimiento del sujeto. Estos puntos de fuga se encuentran en los costos que tiene la masculinidad hegemónica en la vida de los hombres, costos que sólo pueden ser vistos a través de la experiencias de los hombres, experiencias que se encuentran en una paradoja, entre el poder y el dolor como señala Kaufman (1997), dicho dolor puede ser un medio para comprender mejor la vida de los hombres y el carácter complejo de las formas dominantes de la masculinidad, para este autor las experiencias contradictorias se encuentran en el campo del género lo cual es conflictivo, debido a la imposición cultural que se encuentra en la masculinidad hegemónica. La relación del poder y el dolor no es una u otra sino una relación que se encuentra en una paradoja, por un lado puede reforzar el poder de los hombres pero por otro puede propiciar el cambio.

Este dolor nunca es comparable con el de la subordinación de las mujeres, pero indica un costo que puede expresarse de diferentes maneras en la vivencia de muchos hombres que no están dispuestos a asumir pasivamente la “masculinidad hegemónica”.

Para este autor la adquisición por parte de algunos hombres de la masculinidad hegemónica, es un proceso de renuncia a emociones, necesidades y posibilidades que están asociadas a lo femenino y que dan el estatus de hombre ante la hegemonía. No obstante este proceso de renuncia tiene sus costos los cuales pueden generar un gran dolor en los hombres. Esta visión no trata de victimizar a los hombres y verlos como sujetos que sufren sino que este dolor es la base en la cual se funda el poder pero donde pueden hacerse cambios que benefician a la construcción de una sociedad más equitativa. Dicho dolor es

ocultado porque inspira temor, significa no ser hombre, perder el poder y no es compatible con la masculinidad hegemónica.

Algunos hombres que han podido hacer contacto con este dolor y que han podido verlo de una manera crítica sobre la masculinidad hegemónica son los que han podido hacer cambios, cambios que los llevan a transformar sus vidas y a luchar contra el sexismo que es la fuente de la opresión de las mujeres y de este dolor.

Para Izquierdo (2006) estos costos pueden darnos la oportunidad de ver a los hombres no como sujetos, sino como objeto del patriarcado, no como entidades fijas que existen a priori y que bajo ciertas condiciones oprimen y dañan, sino verlos dentro de un proceso de construcción de subjetividades. Las experiencias contradictorias esperan que los hombres hablen de lo que no les viene bien en el patriarcado, situación compleja que nos haría perder privilegios, privilegios que nos ponen en una situación de dominadores que no elegimos y que causa malestares a mujeres y a hombres.

Ya las feministas decoloniales señalaban la importancia de revisar la experiencia como una forma de situar al individuo en su realidad y entender desde dónde es su lucha y su cambio. Las experiencias contradictorias, esas donde existen sucesos de dolor que llevan a algunos hombres a realizar cambios, permiten ver que hay hombres que pueden ser no sólo aliados del feminismo, sino luchadores que a la par de las mujeres intentan buscar un nuevo orden social más justo donde las personas podamos construirnos libres de prejuicios y ataduras que impiden nuestro desarrollo. Escuchar las narraciones de qué fue lo que los motivó a acercarse al feminismo, es tocar un punto donde algo, alguna vivencia les hizo sentido y contactó con sus experiencias de dolor, dolor que no es sufrimiento sino la pérdida de algo que el individuo anhela y no puede acceder a eso por estar atrapado en un sistema rígido que no permite salirnos de la normatividad.

Las experiencias contradictorias de acuerdo con Izquierdo (2006) nos llevan a ver los costos que tiene la masculinidad dominante, apelando que no existe algo que llamemos masculinidad y que eso, sólo es una clase social que genera la opresión y el distanciamiento de ésta sólo es posible si se hablan las experiencias de dolor. Para la autora la experiencia de dolor, que llama costo de la masculinidad nos permite ver que los hombres no son un sujeto universal, sino que son objeto del sexismo, contruidos socialmente y que hablar de este dolor es donde radica el devenir como sujeto.

Las experiencias de dolor que se encuentran en las experiencias contradictorias, son importantes en los hombres que han intentado hacer cambios personales y sociales que beneficien a hombres y mujeres. Para Seidler (2006), hay una idea universalista que sostiene que el poder representa la “verdadera” masculinidad, sin embargo esta idea se olvida de explorar las relaciones complejas que tiene el poder y la vida emocional, no podemos definir exclusivamente la masculinidad como una relación de poder. Para el autor es necesario cuestionar este universalismo a través de la vida emocional de los hombres y esto requiere la recuperación del punto de vista de la política sexual respecto a que la gente debe hablar desde su propia experiencia, experiencia que enriquece el debate sobre la masculinidad hegemónica y la hace flexible y no sólo un discurso universalista que asocia la masculinidad con el poder. La vida emocional de los hombres como señala el autor nos da la oportunidad de explorar las distintas experiencias de otredad. La vida emocional nos permite ver las diferentes posiciones del sujeto y cómo estas se articulan con el discurso dominante. La exploración de la vida emocional impulsa a que los hombres hablen desde su propia experiencia y exploren la complejidad de las subjetividades masculinas:

“El análisis hegemónico silenció a los hombres que necesitamos escuchar y los hizo sentirse culpables y avergonzados de sus masculinidades. En lugar de hacerlos conscientes de que aun cuando las masculinidades podrían ser parte del

problema, revisar dichas masculinidades podría ser parte de la solución”. (Seidler, 2006:157)

Las experiencias contradictorias nos invitan a pensar en los hombres no solo como opresores y detentores de poder, sino que nos permite ver sus vivencias, su vida emocional donde pueden radicar muchos de los cambios sociales que permitirían eliminar el sexismo.

2.4 La experiencia de los hombres que participaron en CORIAC

Como señalo en el apartado anterior, la experiencia, es creada a través de la unión de dos planos diferenciados pero inseparables: lo singular y lo colectivo. La singularidad es producto de procesos de subjetivación, mientras que lo colectivo es lo que da forma y sentido a la experiencia personal y es lo que nos hace sujetos (Baz, 1999)

Explorar la experiencia de los hombres que participaron en la creación de CORIAC, es recurrir a su historia desde un presente y saber cómo CORIAC los creo a ellos. Las razones que da cada uno de estos hombres para participar en el cambio de los hombres y en la lucha por detener la violencia contra las mujeres, se ve matizada por la reflexión que pudieron tener dentro de CORIAC, lo personal, así como las razones que cada uno tiene para acercarse al feminismo, se ven entrelazadas en lo colectivo que es la conformación de CORIAC, ambas experiencias se entrelazan y reflejan el camino de algunos hombres que han intentado cambiar sus propias relaciones de género y cuestionar su poder y transformarlo en una experiencia alejada de la violencia.

Es la experiencia la que nos da la posibilidad de entender nuestra realidad, de poder interpretarla, percibirla y es ante todo lo que conforma nuestra subjetividad. La experiencia no es algo ya dado y fijo, sino que es un proceso cambiante, replanteado continuamente para cada sujeto, lo cual lo compromete con su realidad social, la cual incluye las relaciones

sociales de género. A grandes rasgos la experiencia es un proceso continuo, sin término donde el individuo interactúa con el mundo (De Lauretis, 1992).

En este complejo de significados que constituyen las subjetividades se encuentran las razones que cada uno de los entrevistados da para acercarse a trabajar con otros hombres para cambiar las relaciones de género y las formas tradicionales de la masculinidad, lo cual también los lleva a realizar cambios en su propia subjetividad y a ser parte de este cambio.

Con el fin de no perder dicha complejidad, decidí mostrar cada una de las vivencias que conforman la experiencia de mis entrevistados y no separarlas intentando encontrar los puntos de coincidencia. Esto lo hice precisamente por demostrar la complejidad de las experiencias donde se encuentran las relaciones de género y que Kaufman (1995) llama contradictorias, donde el poder y el dolor se encuentran relacionados dando la oportunidad del cambio en los hombres.

Uno de los primeros entrevistados es Américo, él participó en CORIAC primero como usuario de los grupos del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia y posteriormente se convirtió en uno de los facilitadores de dichos grupos. Es un hombre de raíces mayas, originario de Guatemala y llegó a México como refugiado por el conflicto y represión que se dio en su país en el régimen sandinista; fue miembro del “Comité Mundial Campesino” organización que luchó por los derechos de las personas del campo en Guatemala. El verdadero nombre de Américo es Clemente, pero al salir de su país y llegar a México como refugiado político, adoptó este nombre para su protección³⁶. Al llegar a México en 1983, empezó a ver la necesidad de trabajar consigo mismo en las repercusiones de la represión y el exilio que vivió en su país. Es en esta búsqueda que encuentra a un

³⁶ En adelante en el texto mi entrevistado aparece con su nombre real, Clemente.

grupo de personas que trabajan con salud mental y género, posteriormente y gracias a esta organización se entera de la existencia de CORIAC, asistiendo a formar parte de los grupos de reflexión, con la necesidad de seguir trabajando con su persona. Para Clemente, una de las razones que lo llevaron a reflexionar sobre sí mismo y su masculinidad tiene que ver con el exilio al que se vio obligado tras salir de su país debido a la persecución que se hizo de los grupos opositores al gobierno sandinista y de los cuales él formaba parte.

“...yo quería trabajar el exilio, porque es duro, porque como decían los chilenos y los españoles, sobre todo los chilenos, estás aquí pero no estás aquí, estás allá, pero cuando estás allá estás aquí, entonces yo pienso que una de las cosas que yo trabajo aquí ³⁷un pueblo violentado empobrece y una familia que violenta también empobrece... En esa hambre y esa necesidad de querer hacer algo, de cómo me estoy muriendo en vida porque es doloroso Claudio, a lo mejor hay cosas que me aguanto por, para no llorar porque es doloroso, muy doloroso, porque mi familia se quedaron allá y todo...” (Clemente, 2013).

Para Clemente la vivencia del exilio fue muy dolorosa y lo llevó a buscar espacios que le permitan afrontar ese dolor.

“... mi compañera de trabajo de organización me dijo que había un grupo de hombres que están trabajando en salud mental y pues vámonos, me fui a trabajar y conocí a Benno de Keijzer, a Gerardo Ayala y Pablo Negrete y ahí conocí a los que trabajaban salud y trabajamos un buen tiempo... me ayudaba mucho, pero como son proyectos se terminó y es cuando llego a CORIAC... Me ayudó mucho esa parte de trabajar, cómo ejercemos y cómo hemos vivido también la violencia, desde aquí empecé a trabajar...” (Clemente, 2013).

Al encontrar espacios de reflexión que le ayudan a Clemente a pensar su violencia es como se va adentrando en el trabajo con otros hombres, pero también le permiten estos espacios hacer conciencia sobre los hechos de violencia vividos en su contexto familiar, siendo testigo de la violencia que ejercía su padre contra su madre, lo cual identifica no sólo como doloroso sino como un aprendizaje que él repitió en su vida adulta.

³⁷ Cuando Clemente se refiere “aquí” se refiere a MHORESVI, donde ha impulsado la formación y capacitación de los integrantes de la organización. Durante su testimonio, guarda silencio y se llenan de lágrimas sus ojos y la experiencia completa que me comparte en verdad es muy conmovedora.

“... mi madre fue maltratada por mi papá. Yo crecí con esto, me preguntaba ¿por qué yo fui maltratado en la niñez?... Cuando era niño algo me decía que eso no estaba bien... Recuerdo cuando mi papá maltrataba a mi mamá y me decía yo jamás voy a ser así... Yo juraba que no iba a ser igual pero tenía toda una escuela y un aprendizaje que así se hacen las cosas... Yo defendía a mi mamá cuando tenía unos catorce y mi papá me llevó a la cárcel... a mi papá no le hicieron nada y yo estuve 15 días en la cárcel por defender a mi mamá. Él dijo que yo lo maltraté pero no dijo por qué. Yo pensaba que si no defendía a mi mamá la perdía y yo quería a mi mamá...” (Clemente, 2013).

Otra de las vivencias que llevan a Clemente a trabajar por la no violencia es su desempeño como padre de dos mujeres jóvenes.

“...no hay mejor herencia que crecer sin violencia. A mí no me gustaría que mis hijas fueran maltratadas por hombres. Aquí en MHORESVI estamos haciendo ese trabajo, el principal beneficiado, como yo digo es uno mismo... De diez años para acá es tener una visión diferente, ellas pueden decir lo que quieran, pueden expresar lo que quieran y pueden enojarse, sin que tenga una visión de que yo soy tu papá y ¡no vengas con fregaderas! sin ser un papá autoritario. Mi familia se ve beneficiada directamente y me beneficia a mí porque entiendo como es la violencia...” (Clemente, 2013).

La principal razón que señala Clemente, que lo lleva a involucrarse en este trabajo contra la violencia, se encuentra en su búsqueda de ayuda para trabajar con el exilio y se van conjuntando una serie de vivencias que lo llevan a la reflexión sobre su ejercicio de violencia, su masculinidad y el dolor que conllevan estas experiencias.

David Paredes Herrera es otro de los entrevistados, David formó parte de los grupos de reflexión en CORIAC. David, es un hombre de 68 años, casado, con dos hijos, dos hijas y dos nietas, Se describe como una persona positiva y menciona que antes de llegar a CORIAC se dedicaba a su profesión que es la de administrador. Él menciona que una de sus preocupaciones más grandes en la vida son sus hijos e hijas y me comparte que estuvo un tiempo cuidando de su mamá en los últimos años de vida, la cual padecía demencia senil. Estuvo participando en grupos que se llamaban escuela para padres, mucho antes de estar en CORIAC, lo cual lo ayudó a empezar a trabajar con sus vivencias como padre.

David trabajó como analista durante veinte años antes de llegar a CORIAC. El proceso de envejecimiento y progresiva de la pérdida de memoria de su mamá lo llevó a cuidarla y a buscar otras alternativas de trabajo en el llamado sector informal. Las primeras razones que menciona David que lo llevan a trabajar con otros hombres y contra la violencia hacia las mujeres, es su historia familiar y la violencia que veía contra su madre:

“...por mi historia familiar, tuve un padre misógino, borracho, golpeaba a mi mamá, pasaba meses ausente, no daba el gasto, etcétera, yo tendría 4 o 6 años y sentía la injusticia, hasta que finalmente mi madre se separó de él... Me tocó ver mucho maltrato a la mujer...” (David, 2013).

Otra razón que da David que lo llevó a reflexionar y a empezar a trabajar consigo y posteriormente con otros hombres es darse cuenta de su propia violencia y como ésta afectaba a su pareja, a sus hijos y a él mismo.

“...Yo reflexionaba que nunca le iba a pegar a mi compañera, ni a insultar. Pero ya cuando yo crezco, yo ya soy adulto y tengo mi pareja, en mi imaginario, y eso ahora lo entiendo, en mi imaginario quería tener otras mujeres, me sentía con ese derecho. Yo empecé a andar con otras mujeres después de tener como dos años de casado, así eran mis tíos y mis primos, era como lo normal entre comillas, que el hombre debe tener varias parejas, sino no es hombre...
...y eso no era violencia en mi imaginario. Esta conducta me creó muchos problemas de todo tipo... hasta que me enfermé de una parálisis facial que coincidió con el intento de suicidio de uno de mis hijos y fue cuando decidí buscar ayuda...” (David, 2013).

La relación con sus hijos e hijas y el intento de suicidio de uno de ellos, fue otra de las razones por las cuales David se interesa en trabajar con su violencia, su masculinidad y su papel como padre.

“... En mi imaginario yo creía que era un buen padre, que mis hijos tenían todo... pero lo que faltaba era una relación sana entre mi esposa y yo porque estaba enturbiada por mis vivencias machistas y dedicarles más tiempo a dialogar con ellos... Mi hijo fue creciendo con ese ensimismamiento que no podía decirme lo que pasa. Ya en la secundaria tronó, no tenía la confianza de saber cómo expresar quien era él, y lo manifestó con esos intentos de suicidio. Ahora sé que eran maneras de decir auxilio...” (David, 2013).

Para David, su vivencia con la violencia en casa, su propia violencia y el intento de suicidio son vivencias que lo llevan a reflexionar y hacer cambios en su persona a través del trabajo personal en los grupos de reflexión de CORIAC y posteriormente como facilitador³⁸ en dichos grupos.

David me comparte que se integra a CORIAC debido a que intenta “ayudar” a las mujeres que viven violencia y precisamente cuando participa en los grupos de hombres es que reconoce su propia violencia.

“...dando talleres de Escuela para madres y padres. En general llegaban mujeres y uno que otro varón. En un grupo llegó una mamá golpeada, y otra compañera facilitadora suspendió la sesión, y nos fuimos varias mamás y los facilitadores a levantar la demanda. Este hecho coincidió con el haber visto, creo en el periódico, la invitación a trabajar la violencia de los hombres. Mi intención primera fue asistir para aprender a detener la violencia de los otros, ya que yo no me creía violento, además fui para apoyar a las mujeres a detener la violencia familiar. Ya estando trabajando en el grupo me fui dando cuenta de que yo ejercía violencia de múltiples formas no físicas...” (David, 2013).

Tanto David como Clemente fueron de los primeros hombres que participaron como usuarios del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRSV) de CORIAC y se fueron formando como facilitadores para acompañar a otros hombres en el proceso de parar la violencia que ejercen contra su pareja.

Uno de los colaboradores de CORIAC fue Fernando Huerta Rojas, Fernando es académico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, padre de un hijo y una hija y compañero de una académica feminista, estudió antropología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Participó en CORIAC primero en el área de paternidad con Francisco Cervantes y formó parte del cuerpo académico, posteriormente fue asistente

³⁸ De acuerdo con el Manual del facilitado del primer nivel de CORIAC, en el Programa de hombres renunciando a su violencia (PHRSV), se le llama facilitador a la persona que coordina la sesión y realiza la mayor parte de los procedimientos que buscan alcanzar los objetivos del programa en los tres diferentes niveles y es el responsable directo de la sesión, registrando la información en el formato del facilitador.

de Eduardo Liendro en la dirección de CORIAC. Fernando me comparte que su interés en los temas de masculinidades, violencia contra las mujeres y feminismo está relacionado con su proceso de formación académica donde Marcela Lagarde y Daniel Cazés, con el cual hace su tesis por recomendación de la primera, fueron personas que lo motivaron a trabajar en estos temas.

“...Marcela fundó uno de los primeros espacios feministas como tal en la BUAP que se llamó en aquel entonces antropología de la mujer...
...Yo recuerdo a dos compañeros que empezaron a participar ahí y el resto eran compañeras y fue creciendo el grupo y se hizo interdisciplinario porque llegaron compañeras de las facultades de letras, de psicología, de historia, empezaron a llegar de economía y fue una cuestión interesantísima... finalmente me fui acercando y rompiendo prejuicios, miedos, resistencias, todas esas cosas que uno tenía en aquel entonces y fue uno de los espacios donde empecé a conocer, a tener contacto de ¿qué onda con el feminismo? fue en ese momento, no participé directamente, no pertenecía a este taller, me acercaba y escuchaba de qué se trataba, escuchaba las historias. Conocer a Marcela fue un punto importante...” (Fernando, 2013).

Dentro de las vivencias que menciona Fernando, se encuentra el apoyo que se encontró con los dirigentes de CORIAC y como lo fueron incorporando poco a poco en el trabajo con otros hombres durante su paso en la organización.

...”Yo en un principio me incorporé en el área de paternidad con Paco para hacer proyectos... Tenía una asistencia no muy regular en los grupos de hombres...y mi asistencia fue más para echar a andar en práctica mis conocimientos antropológicos y ese es el momento en que entro y poquitito tiempo después estaba Roberto y lo conozco, él llegó primero pero lo conozco después y ahí vamos haciendo un grupo más académico... Yo inicié siendo asistente de Eduardo y me decía que no podía incorporarme de otra manera porque los recursos no alcanzaban y yo encantado de la vida... Para mí Eduardo fue una persona vital que me incorporó en esta parte de trabajo con los hombres, el apoyo de Eduardo para mí fue fundamental, de mucho apoyo y solidaridad...” (Fernando, 2013).

Desde otro lugar, Fernando reconoce dentro de sus vivencias la reflexión que hace a través de su formación académica y el apoyo que tiene por parte de hombres que ya tienen una trayectoria, tanto en su propia reflexión como en el trabajo con otros hombres.

Daniel Ramírez Campos, otro de los entrevistados, fue coordinador de los grupos de reflexión del PHRSV y colaboró directamente con Roberto Garda en el área de hombres y violencia doméstica de CORIAC. Daniel, de acuerdo a sus palabras, es un hombre con una gran influencia indígena, creció en la comunidad de Teotihuacán y es el menor de cinco hermanos y dos hermanas, se describe como un hombre pesimista, pesimista en el sentido de centrarse mucho en la realidad y de ser crítico ante las situaciones, ante lo que acontece en nuestra sociedad, un hombre muy centrado en la realidad y satisfecho por lo que ha realizado en los últimos veinte años, muy comprometido con su familia, con su pareja y su hijo. Daniel es reflexivo y menciona que no es casualidad ni una experiencia aislada la que lo lleva a trabajar en el tema de violencia contra las mujeres, el feminismo y las masculinidades, Daniel parte en primera instancia de su experiencia como hombre dentro de su familia y de los aprendizajes de género que fue aprendiendo en ella.

“...Mis hermanos enraizados en esta profunda masculinidad, insisto con su parte positiva y su parte negativa. Pero mis hermanas muy cercanas, muy sensibles, muy luchadoras y bueno, yo creo que eso junto con mi papá y mi mamá, enmarcan mucho a lo que yo después vendría a desarrollar porque sí me enfocaron mucho a la escuela, sí trataron de mostrarme situaciones distintas de vida, a la vida cotidiana que había en la comunidad...”

...Cuando yo era niño como te comento, regido por esta masculinidad hegemónica a nivel comunitario y familiar, por mis hermanos, porque mis hermanos fueron los cabrones, porque en realidad mi papá fue mucho muy cercano... claro, tenía lo suyo porque era un hombre que nació en el 32, conformado con esa tradición masculina pero que a pesar de eso era un hombre profundamente cercano...

...Mi mamá era muy clara, muy asertiva, entonces esta combinación me hizo, a pesar de este machismo imperante, tener muchos límites, cosa que mis hermanos no tenían...

... Nosotros si lavábamos, si barríamos, sí, lo teníamos que hacer, a parte éramos un chingo y lo teníamos que hacer...” (Daniel, 2013).

Daniel me comparte un evento que tuvo en la escuela primaria que ahora reflexiona y lo ve como algo que lo impactó mucho y lo llevó a pensar en sus actitudes machistas.

“...Hay un evento que yo recuerdo mucho con uno de mis profesores en sexto de primaria, un día me sentó, en frente de todos en el salón y me dijo, sabes que Daniel... tú quieres ser un macho... y tienes actitudes de macho, tienes actitudes de que quieres mostrarte a todas luces como un macho, pero déjame decirte que esas actitudes lo único que hacen es que nos caigas gordo, que nos parezca terrible tu comportamiento y en una palabra nos tienes ¡hasta la madre! Me sentó frente a mi salón, frente al pizarrón y entonces estaba con los ojos grandotes y volteo a ver a mis compañeros de clase y niños y niñas así de ¡mmju! A mí eso me impactó muchísimo, porque a mí lo que me habían dicho es que yo tenía que ser bien macho y siendo bien macho iba a tener todo en la palma de la mano, entonces eso fue como un primer impacto, esa situación y ver la cara de mis amigos y mis amigas fue un golpe muy fuerte para mí, porque además me rompió todo el paradigma que yo traía...” (Daniel, 2013).

Para Daniel su formación profesional en la facultad de psicología y la realización de servicio social influyeron mucho para que él empezara a hacer conciencia de la problemática social que significaba la violencia contra las mujeres. En este proceso Daniel reconoce la aportación que obtuvo de maestras en la facultad de psicología como Ruth Gonzáles Serratos y Patricia Bedolla³⁹ y reconoce una vivencia de violencia sexual que se une a esta experiencia.

“...cuando estoy en la facultad, empiezo a querer hacer el servicio social y me entero que hay un lugar que se llama Centro de Terapia y de Apoyo para delitos sexuales... entro al CTA y pues fue muy impactante para mí...
...en ese momento no ubicaba yo como mi propio problema de violencia de violencia sexual, sino más bien como en las chavas, ahora me acuerdo, ya después de mucho tiempo logre ubicar que cuando yo iba como en segundo de primaria, el ¡pinche maestro! nos enseñaba el pito a todos, en segundo de primaria Claudio, ósea ¡hijo de la chingada! por supuesto que eso es abuso sexual...
...me impacta mucho llegar al CTA, me siento completamente encuerado... me siento que no sé nada y me meto al seminario de violencia sexual en la facultad con Ruth, entonces me aventé los dos seminarios con ella, el de violencia sexual y el de abuso, yo creo que para salvar mi ansiedad en ese

³⁹ Ruth Gonzáles Serratos (maestra ahora jubilada) y Patricia Bedolla son dos maestras de la facultad de psicología que pertenecen al grupo de académicas feministas de la UNAM y las cuales, junto con otras académicas, fundaron el primer programa de sexualidad humana para trabajar con alumnas y alumnos de la universidad. Dicho programa dio oportunidad a que se creara en la facultad de psicología el “Programa de Atención a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual” el cual fundaría Ruth Gonzáles, siendo una de las primeras instituciones que daban atención en violencia sexual. Patricia Bedolla fue directora de tesis de Daniel, trabajo en donde revisó los diferentes modelos de atención con hombres que ejercen violencia, para mayor referencia, ver bibliografía.

momento, me había generado mucha angustia, mucha ansiedad la vivencia en el CTA... en su momento yo le dije a Ruth, a mí me gustaría trabajar con agresores sexuales, le expresé mi planteamiento y todo eso y me dice, mira ve con estos amigos de CORIAC y a ver qué te parece...”(Daniel, 2013).

El acercamiento que tiene con CORIAC es otra vivencia que Daniel reconoce como importante para empezar a reflexionar sobre su masculinidad y sobre la violencia contra las mujeres.

“...llego a CORIAC y te voy a ser honesto, cuando me dijeron que eran un colectivo por relaciones igualitarias y que trabajaban con hombres que ejercían violencia...yo pensaba que era un anexo, como un anexo de alcohólicos anónimos porque yo esos anexos yo los conocía, mi familia había sido alcohólica...

...fue mi primer acercamiento que tuve con CORIAC y me gustó, ahí empecé a revisar lecturas, me recibió Eduardo Liendro, le dije soy estudiante de psicología, hablé con la maestra Ruth... y me invita a grupo, vente a grupo y ya vemos que te gusta...” (Daniel, 2013).

Daniel reconoce que en este proceso va dándose cuenta de su violencia, donde se reconocía violento en general y un suceso donde agrede a otro hombre en un partido de fútbol lo lleva buscar ayuda.

“...me meten a jugar la segunda parte y nos empatan... y no el chavo que nos mete el gol, sino otro chavo va y festeja... y le doy un madrazo y le rompo la nariz... y el chavo va al hospital, fue muy impactante... Me quedo muy consternado conmigo mismo, ya conocía del tema, me consterna mucho y en ese momento dije, no, creo que no está bien, que no estoy bien, necesito hacer algo conmigo... Empiezo a ir a terapia y ahí ubico que soy violento en general, no como específicamente como violentador de género, sino en general, de mecha corta y punto, a mí el que me busca me encuentra y cosas así...”(Daniel, 2013).

Daniel menciona que es hasta que entra a participar a CORIAC, por invitación de Roberto Garda, que decide trabajar en los grupos de reflexión, suceso que lo marca y le lleva a trabajar con otros hombres y contra la violencia hacia las mujeres.

“...bueno aparte del reconocimiento profesional que le tengo a Roberto, es otro reconocimiento que le tengo porque me dijo, entra a grupo y yo así ¿pa qué? si soy re buena onda...No fue una imposición pero fue una recomendación de manera constante, me decía qué pasó Danielinski ya vas a venir a grupo y yo

sí, sí, sí, pero acuérdate que es bien tarde y tengo que traer carro porque yo voy hasta Teotihuacán. Total que un día me animé a entrar a grupo y no ¡guau! entonces empecé a conocer de manera más... vivida, de primera mano, todo lo que era la violencia masculina y dije no pues qué bueno que vengo y ya me incorporé como un hombre que acude al programa de atención a hombres que ejercen violencia en el hogar” (Daniel, 2013).

Hasta este momento he intentado plasmar las diferentes vivencias que de acuerdo a mi marco teórico, conforman la experiencia que llevan a un grupo de hombres a trabajar con otros hombres para detener la violencia contra las mujeres, vivencias que se ven atravesadas por las relaciones de género, la violencia vivida y ejercida, el apoyo de feministas y de hombres profeministas, así como la vivencias de dolor al descubrir los costos de la masculinidad hegemónica. Este corte que hago es para diferenciar las experiencias de quienes se unieron a CORIAC y quienes desarrollaron el proyecto desde sus inicios.

En la conformación de CORIAC, la participación de Antonio Ramírez Hernández, fue fundamental. Él describe a través de sus pasiones, la primera de ellas la música en la cual tiene una maestría, la segunda de sus pasiones es el aprendizaje, el aprendizaje en general que lo lleva a tratar de entender la naturaleza humana y por eso decide estudiar psicología, género, sociología, la violencia y algo que considera que es lo opuesto a ésta que es la intimidad. Antonio menciona que sus dos pasiones le llevan a preguntarse muchas cosas y a tener un compromiso social con erradicar la violencia. Ya que el problema social es tan amplio, Antonio me comparte que intenta empezar con él mismo practicando lo que él llama intimidad⁴⁰ y de cómo nutrirse y nutrir a otras personas. Antonio se describe también como una persona espiritual, no en el sentido religioso, sino en estar en contacto

⁴⁰ La intimidad es un concepto que se usa en el trabajo con hombres que ejercen violencia, donde los hombres intentan buscar su “Yo real”, un yo que busca hablar desde los sentimientos y necesidades más profundas, así la intimidad es un espacio de conexión consigo mismo donde puedes observarte para nutrirte con tus vivencias.

con él mismo y la meditación es algo que le ayuda a manejar sus respuestas internas y externas y a trabajar con su propia violencia.

Antonio fue capacitador y asesor externo de CORIAC para el trabajo con hombres que ejercen violencia. La experiencia de Antonio que lo lleva a trabajar con otros hombres y contra la violencia hacia las mujeres se encuentra en la búsqueda de empleo, en donde se encuentra un grupo de trabajo con hombres que ejercen violencia contra sus parejas.

“Yo no llego como llegó la mayoría de gente, yo llego porque estaba buscando trabajo, precisamente después de terminar mi maestría en música...
...mandé mi currículum a un lugar que decía que se solicitaban consejeros o consejeras para un refugio de mujeres, en inglés “counselor” es neutral, entonces dije yo, bueno consejero, bilingüe y pues mandé mi currículum, obviamente no me dieron trabajo pero ellos tenían un programa de hombres, entonces les mandaron mi currículum a los tipos estos del programa... Yo no tenía idea de lo que se trataba esto, pero fui a la entrevista, realmente promovido por mi ex compañera con la que estaba viviendo en ese momento... Ya fuimos al programa, hay que mencionar algo, esto fue a finales del 87, más o menos... yo he estado en movimientos sociales, pero a pesar de eso, no me había dado cuenta de la opresión de género, si me daba cuenta de cierta forma pero no había tenido la oportunidad de educarme, yo me sentía buena onda, luchando por la justicia...me consideraba una persona razonable, digámoslo así. Entonces...llego a este programa...y me empiezan a explicar la violencia de los hombres... y me quedo asombradísimo porque ese hombre que creía que era yo, se cayó de inmediato. Entonces me di cuenta que yo había ejercido mucha violencia con mis exparejas, incluyendo un acto de violencia física con mi expareja, mi exesposa. Entonces yo dije, yo quiero aprender de esto...
(Antonio, 2013)

Para Antonio su experiencia con los programas para atender hombres que ejercen violencia fue fundamental para empezar a aprender, cuestionar y trabajar con su violencia. El acercamiento que tiene con los grupos, con compañeras feministas, tanto en México como en Estados Unidos, le permiten ir transformando sus propias vivencias y acompañar a otros hombres en esta transformación.

Hay tres hombres que son fundamentales en la historia de CORIAC, pues fueron líderes en la estructura de esta organización y cada uno de ellos era encargado de un área,

su director Eduardo Liendro Zingoni y los dos directores de los principales proyectos de CORIAC, Roberto Garda Salas, coordinador del área de "Hombres y violencia doméstica" y Francisco Cervantes Islas, coordinador del área de "Paternidad y pareja".

Al preguntarle a Eduardo Liendro, quién es él, menciona que esa pregunta tiene una respuesta que va cambiando porque él va cambiando con el tiempo y es parte de su identidad y depende del punto de vista de dónde se lo pregunten y el nivel de conciencia que vaya tomando de sus vivencias. Eduardo nació y creció en Chile durante la dictadura militar, migrante por elección, padre de una hija, con una relación de pareja, idealista y luchador social por la no discriminación y la justicia. Eduardo se autoexilió al ver que en su país las cosas no marchaban bien y que la búsqueda de la democracia aún tardaría en llegar, viene a estudiar su maestría en antropología a la ciudad de México. Eduardo es fundador de CORIAC y fue el encargado de la Dirección de dicha institución y al término de ésta fundó Diversidades en la ciudad de Oaxaca y actualmente trabaja para la Secretaría de Seguridad Pública de Oaxaca en la Dirección de un centro reeducativo para personas agresoras que se instala a partir de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia Estatal. La primera vivencia que Eduardo me comparte que lo llevan a trabajar con los hombres y por la no violencia contra las mujeres, es su participación en movimientos sociales y su influencia familiar.

"...yo nací en Chile y crecí durante una dictadura militar y eso marcó mi vida finalmente, estoy viviendo en México desde hace 23 años y soy mexicano por decisión, a partir de una historia y eso me llevó a dedicarme a la lucha social desde diferentes puntos de vista. También por una cuestión personal, no sólo de contexto social y político del país donde crecí, sino también por una historia familiar, mi padre siempre me inculcó valores como la honestidad, la justicia y cosas así y que quieras o no te marcan...

...en la prepa participé en grupos, campañas y cosas, era de los que hacían el periódico mural en la escuela, era de los que juntaba dinero para donar a una causa, etcétera, etcétera... y bueno pues en la universidad estuve trabajando

con un comité para los derechos humanos, luego milité políticamente en un partido político que estaba en contra de la dictadura...

...estando ya en la universidad, estuve trabajando educación sexual con jóvenes en barrios muy pobres y junto con mi militancia política pues de alguna manera estaba muy en contacto con la gente, con sus problemas y también viviendo en un ambiente muy adverso, donde tuve gente muy cercana que era detenida, desaparecida, yo estuve preso también, en fin, todas esas cosas me marcaron..." (Eduardo, 2013).

Esta participación en movimientos sociales es una respuesta que adquiere importancia en el trabajo que realizan estos hombres, haber sido consientes de la desigualdad social y que esta desigualdad de alguna forma pasa por el género, es una vivencia relevante que lleva a estos hombres a trabajar con otros hombres y tratar de cambiar esas desigualdades. La participación de mujeres feministas en esta concientización y el trabajo práctico son dos elementos que fueron aportando para que Eduardo fuera acercándose más al trabajo con otros hombres.

"..Me encuentro con el tema a través del trabajo político como joven y del contacto con mujeres feministas, compañeras de la universidad, parejas...

...a mí esa influencia del feminismo fue muy fuerte porque me orilló a decir, bueno tú como hombre si puedes ser profeminista o lo que sea, pero finalmente eres un hombre y tienes que dedicarte teóricamente y prácticamente a qué van a aportar los hombres a esto, a este cambio, y bueno a mí me pareció fascinante y me fui involucrando cada vez más, en términos académicos, luego trabajé en el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM... y luego me cansé un poco de esto y bueno, también trabajé en la Secretaría de Salud también en estos temas, analizando el comportamiento reproductivo de hombres obreros..."(Eduardo, 2013).

Para Eduardo, al igual que para otros hombres que participaron en CORIAC, la influencia feministas fue muy importante.

"...viene a hacer mi maestría a México y empecé a trabajar sobre identidad de género y bueno tuve influencia de maestras muy importantes como Marcela Lagarde, que fue mi maestra...y que ha sido una mujer que ha influido mucho en lo que soy...

...me cansé como de la teoría y de ahí vino buscar un trabajo más práctico y la fundación de CORIAC... y ahí Marcela cumplió un papel muy importante, ella me presentó a los compañeros con los que después fundaríamos CORIAC, también a través de esos compañeros conocí a Antonio Ramírez que fue un

maestro y una persona muy importante. Y a partir de eso darnos cuenta de que sí hay que cuestionar muchas cosas pero que hay prioridades y una de las prioridades era el tema de violencia de género, la violencia como justamente la expresión de la desigualdad entre hombres y mujeres...” (Eduardo, 2013).

La experiencia de Eduardo en el trabajo con hombres también surge de su participación en un grupo de hombres en Chile, donde se hablaba de diferentes temáticas relacionadas con los hombres.

“En la universidad si vi cuestiones de género en antropología pero como una cuestión académica, pero ya el cuestionamiento práctico, me acuerdo de esos tiempos... creamos un círculo con otros hombres... un grupo de mujeres nos prestaron su local para que nos juntáramos algunos hombres y empezáramos a platicar de nosotros... eso fue para mí una experiencia muy interesante porque me di cuenta de que era posible reunirme con otros hombres y que había hombres que estaban dispuestos a cuestionarse muchas cosas y creo que eso me permitió tocar desde lo personal...”(Eduardo, 2013).

El señalamiento que hace Eduardo sobre el trabajo personal, me parece fundamental pues es el que precisamente permite hacer conciencia de sí mismo y empezar a cuestionarse desde la propia experiencia la construcción de la subjetividad y como esos aprendizajes de género es interiorizado y muchas veces expresado en el ejercicio de violencia.

Otro de los directores de CORIAC fue, Francisco Cervantes Islas, el cual es un hombre de 55 años, casado y con una hija y un hijo, estudio psicología y tiene diferentes formaciones que de acuerdo con lo que me comparte pueden reflejar diferentes inseguridades o incomprensiones existenciales que le han permitido tener muchas miradas distintas sobre el tema de violencia. Para Paco, uno de los aspectos fundamentales que ahora ve que lo llevaron a interesarse en el tema de violencia contra las mujeres y en el cual

lleva 27 años trabajando aproximadamente, es su origen familiar, su carácter como él lo llama y una experiencia de violencia sexual que le ocurre a una de sus amigas⁴¹.

“...si veo el árbol genealógico de parte de mi padre... encuentro situaciones de perfiles masculinos fuertes, si miro mi historia, más bien de chico fui de un carácter débil, buleable y el punto que pueda ser, acercarse a mi personalidad, es que cuando yo salgo de la carrera y estoy estudiando locución, violan a una de mis amigas, mi amiga me pide apoyo, me dice tu eres psicólogo, ayúdame. Estaba terminando la carrera y yo me quedé de a dos, éramos muy cercanos... la llevo a COVAC y me quedo ahí ocho años... y ahí vivo muchas experiencias...” (Francisco, 2013).

Para Francisco la violación de una de sus amigas y el trabajo que hace en COVAC⁴², le dan las primeras vivencias que lo hacen sensibilizarse y empezar a preocuparse por el tema de violencia contra las mujeres. Otra anécdota que me comparte Francisco es el infarto que sufrió cuando participaba en COVAC y el cual le lleva por un rumbo que lo hace seguir trabajando con la violencia hacia las mujeres.

“... yo tenía el estúpido discurso de miren yo atiendo hasta 5 o 6 personas al día, mujeres, no, no tanto sólo por eso, sino por otras cosas más tuve un infarto. Estuve en la raza como 15 días... cuando me da el infarto me quitan de la coordinación de atención y me pasan a la coordinación de talleres... ... y es entonces que me cruzo con Marcela Lagarde y mi esposa... estaba tomando un curso con Marcela y les dice, la próxima sesión vamos a hablar de los hombres, tráiganse a su pareja, pues me lleva y entonces me seduce esta Marcela para trabajar en género y me dice, bueno va a venir un amigo mío que me quiere entrevistar que se llama Antonio Ramírez, entonces, nos contacta Marcela Lagarde, fíjate bien que importante es Marcela Lagarde en todo este asunto...” (Francisco, 2013).

Francisco al igual que otros compañeros que colaboraron con CORIAC, señala la importancia de haberse encontrado con Marcela Lagarde y el impulso que ella da para empezar a trabajar con otros hombres que ejercen violencia contra las mujeres.

⁴¹ Algunas cosas que me cuenta Francisco ya las había plasmado en Cervantes, Islas, Francisco. 2004. "Soy mi familia, mi historia, mis esfuerzos". Desacatos, núm. otoño-invierno, pp. 209-216. En este artículo muestra sus vivencias como padre y como hijo y narra cómo inició su interés en el tema de violencia.

⁴² En la revista: *Fernanda ¡Una mujer como tú!*, le hacen una entrevista a Francisco Cervantes y a Roberto Garda sobre las labores de CORIAC, el artículo se titula “El nuevo hombre. Ni macho, ni mandilón”, escrito por M.M. del Toboso. En esta publicación Paco ya cuenta brevemente lo que lo lleva a trabajar contra la violencia y ya mencionaba esta versión que ahora nos comparte.

Mi último entrevistado, pero no menos importante es Roberto Garda Salas. Roberto fue coordinador del programa de hombres y violencia doméstica de CORIAC y fue un elemento clave en la consolidación de CORIAC y en el trabajo en grupos de reflexión de hombres que intentan detener su ejercicio de violencia. Roberto se describe como padre de dos hijas y compañero de su esposa, menciona que es un hombre inquieto, dispuesto a conocer y saber más, disciplinado para el trabajo y para el estudio y muy sensible a las problemáticas sociales, trabajó desde muy joven en diferentes bancos donde obtuvo mucha de la disciplina que le caracteriza y es un hombre muy preocupado por la desigualdad social. Roberto actualmente es director de Hombres por la Equidad. Roberto al preguntarle porque su interés en los temas del feminismo y de la violencia contra las mujeres me comparte lo siguiente:

“Nunca fue el feminismo y la violencia, no, era que me daba cuenta que podía yo crecer, que podía mejorar, que podía hacer cosas prácticas, ser mejor papá, ser mejor pareja, que podía escribir, que podía dar pláticas, que podía aprender. ...No fue género y feminismo, fue... el género y feminismo y la masculinidad como un tema más, pero yo ya traía mi agenda, Cuba, Nicaragua, el Frente Farabundo Martí, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la Guerra Civil Española, el Marxismo, la facultad de Economía te forma en Marxismo... ...estando en un grupo... me di cuenta que la desigualdad pasa por el género y que el género pasa por la desigualdad, pero no fue que yo dijera realmente por este, por el género y el feminismo me quedo, no, entro en cadena en una cosmovisión que ya traía construida y la tenía construida por mi papá porque mi papá estuvo mucho en movimientos revolucionarios...toda mi formación viene de ahí, desde muy chavo...” (Roberto, 2014).

Para Roberto su interés principal se enfoca en la desigualdad, en las problemáticas sociales y su formación y participación en grupos de izquierda influyó mucho para que se fuera acercando al trabajo con hombres y a realizar aportaciones al tema de violencia contra las mujeres. Pero su principal inquietud para llegar a reflexionar sobre su masculinidad y su

violencia se dio en la búsqueda de espacios que le ayudarán a saber más sobre su quehacer como padre de su hija⁴³.

“...De CORIAC me enteré porque estaba yendo a mis clases de sociología en la UNAM y ahí pegaron un cartel, en la facultad de ciencias políticas que decía sobre paternidad, entonces yo despegué el cartel y dije voy a ir aquí...
...Yo ya era papá y los grupos empezaban apenas, entonces yo llegué, había muy poquitos y me cayó muy gordo que hablaran de violencia porque yo no iba para eso, a mí me habían convocado para lo de paternidad...dije porque invitan a una cosa y hacen otra, pero el mensaje sí me quedó...
...Después ya en la casa... mi ex pareja, me confrontó y me dijo es que sí eres violento... y dije a pues sí, pues sí dice, y entonces empecé a ir...” (Roberto, 2014).

El acercamiento con CORIAC para Roberto fue muy importante, sin embargo, él manifiesta que no era parte de su proyecto de vida aunque siempre estuvo interesado por la problemática de la desigualdad. Roberto trabajaba en la Secretaría de Economía y al salir de esta tiene contacto con el fundador de la Procuraduría Federal del Consumidor, el Dr. Lomelí, el cual lo invita a participar en una organización por los derechos de los consumidores pero recibe una oferta de Eduardo Liendro para integrarse a CORIAC, donde él ya participaba en los grupos intentando cambiar su propia violencia.

“...realmente CORIAC para mí nunca fue un proyecto de vida, ni los grupos ni este trabajo, no. Yo me identificaba y me identifico mucho como economista y para mí lo interesante era lo de Lomelí pero Eduardo me hizo una invitación muy amable a incorporarme a la coordinación de violencia y yo la verdad le pregunté ¿cuánto pagas? La verdad era mi interés porque yo necesitaba dinero,

⁴³ Para Roberto la llegada de su hija y su papel de padre fueron fundamentales para intentar hacer cambios en sus relaciones con las mujeres y con otros hombres. Roberto al igual que Francisco, en la entrevista de la revista *Fernanda ¡Una mujer como tú!*, le preguntan ¿cómo llega un economista a interesarse en cuestiones de masculinidad y de género? Contesta: “Nunca en mi vida planeé estar en estos temas. Cuando nació mi hija me cuestioné muchas cosas. No me sentía pleno en ese momento, sobre todo, en lo laboral. Me preguntaba cómo le iba a enseñar la felicidad a mi hija si yo no me sentía feliz. El quiebre emocional fue muy fuerte. Al principio me costó mucho porque no sabía cómo incorporarla a mi vida. Entonces, se le ocurrió buscar algún lugar donde los hombres se les enseñara a ser papás. Y así llegó a CORIAC.” (Revista *Fernanda ¡Una mujer como tú!* p.111, 2005).

En una de sus publicaciones Roberto habla de la importancia que ha tenido su trabajo personal tanto en terapias y practicando la natación que le han permitido reflexionar sobre quién es él y lo que quiere, así como de la importancia del acompañamiento y proceso de sus seres queridos como sus hijas y su esposa. (Garda Roberto. Decidir, qué decidir... Reflexiones sobre la inclusión de los hombres en las políticas públicas con perspectiva de género. Volumen I. 2010. México. Indesol-Hombres por la Equidad).

necesitaba un trabajo... y yo creo que Eduardo ya me había echado el ojo en los grupos de reflexión porque yo le echaba ganas, la verdad, aunque al principio le daba vuelta al trabajo personal... y cuando entré al grupo y escuché a los hombres hablar dije, mira, las broncas emocionales están muy vinculadas a rollos sociales, dije ¡qué interesante! ...

... yo decía, mira, si le puedo dar un giro a mi vida y eso lo trabajé en terapia, lo trabajé en grupo de reflexión, de cómo la violencia me estorbaba, no digo que la haya parado totalmente... me estorba llevarme mal con mi pareja...

... yo no sabía a qué le entraba, de hecho yo ya no tenía dinero porque estaba pagando las sesiones transcribiendo y dije pues va, no sabía bien qué era y Eduardo empezó a darme chamba y empecé a involucrarme y seguía en la maestría, seguía en terapia y me alejé del Dr. Lomeli..."(Roberto, 2014).

Las razones que cada uno da para empezar a acercarse al tema de violencia contra las mujeres, al feminismo y al trabajo con otros hombres, son diversas y complejas, pero concuerdan con lo que señalan algunas y algunos autores que han estudiado a hombres que se han acercado al feminismo y a los cuales han denominado profeministas, igualitarios o antipatriarcales (Kaufman, 1995; Flood, 1997; Bonino, 2003 y Covas, 2009).

El apoyo de mujeres feministas, la influencia de la pareja, la familia de origen y la relación con los padres, madres, hermanas y hermanos, los espacios de reflexión donde se cuestiona la masculinidad hegemónica, la preocupación por las hijas y los hijos, la participación en movimientos sociales y grupos de izquierda, ser testigos de violencia contra una mujer cercana, un padre machista, la influencia de otros hombres que ya venían cuestionando las masculinidades, las repercusiones en su salud y la búsqueda de trabajo son elementos que llevan a un grupo de hombres que participaron en CORIAC a trabajar contra la violencia hacia las mujeres trabajando con hombres para cambiar las formas tradicionales de la masculinidad y crear nuevas formas de relacionarse. Para todos los participantes, CORIAC fue el espacio que les permitió reflexionar sobre su masculinidad, fue un espacio que les dio la oportunidad de visualizar y redefinir estas experiencias.

Dentro de estas experiencias se puede ver como las relaciones de género no son estáticas ni uniformes y que implican toda una serie de símbolos y mitos culturalmente disponibles, los significados de los símbolos, las instituciones donde se crean las relaciones sociales como la escuela la familia o el grupo de pares y la identidad subjetiva de género, así como los diferentes campos donde se articula el poder (Scott, 1986). En estas relaciones de género, estos hombres logran cuestionar no sólo lo que los hace hombres y sus relaciones de poder sino que van descubriendo las diferentes nociones, ideas y prejuicios que tienen alrededor de su masculinidad, la toma de conciencia de estas vivencias son las que dan la posibilidad de cambio.

Experiencias que no son jerárquicas y que se relacionan unas con otras, para algunos de los entrevistados fue más fácil identificar las experiencias de dolor, dolor que complejiza las relaciones de género y hace posible el cambio, un dolor como costo de su posición en el grupo dominante que los lleva a realizar cambios, pero sin embargo considero que todos de alguna manera identifican los costos que tiene en sus vidas la masculinidad tradicional, lo cual los lleva a intentar cambios en lo personal y en lo colectivo con el trabajo que realizan en CORIAC y que aún realizan en sus organizaciones.

Las experiencias contradictorias, donde el poder y el dolor se entrelazan, nos permite ver que el poder no es lineal y que la violencia no se encuentra en la fórmula simplista de víctima-victimario, sino que está configurada dentro de un aparato ideológico que conforma las relaciones de género, donde diferentes fuerzas sociales que a la vez que genera dominio y control en las mujeres, genera diferentes malestares en los hombres (Kaufman, 1995).

Hablar de nuestras experiencias es hablar del sujeto que buscamos, de los cambios que cada uno va haciendo y desde donde busca trabajar con otros hombres, las experiencia

de lo que nos lleva a realizar cambios personales y sociales es lo que da el aspecto político que señala el feminismo, si lo personal es político es precisamente porque lo personal radica en esa experiencia donde encuentro que también el sexismo me afecta y dificulta lo que quiero ser y mi forma de relacionarme y que me da un lugar difícil de renunciar pues tiene privilegios y la renuncia de ellos no es la simple decisión de cambiar de conductas sino de cuestionar la estructura social y de hablar de mis dolores y malestares.

Conclusiones

La participación de los hombres en el feminismo ha tenido un camino complicado, desde el apoyo que en un primer momento mostraron algunos hombres hasta el cuestionamiento de su propia existencia y de su lugar que ocupan en las relaciones de género.

Por un poco más de tres décadas se ha construido un cuerpo de conocimientos desde los estudios de las masculinidades que han tratado de explicar la experiencia de los hombres en tanto sujetos contruidos socialmente, siendo uno de los ejes fundamentales la violencia en la vida de los hombres.

La búsqueda del sujeto de las masculinidades se ha enriquecido por los debates que ha sostenido el feminismo en la búsqueda de su sujeto y aunque ha seguido los pasos del feminismo, los estudiosos de las masculinidades aún están en un proceso de construcción de ese sujeto con el cual se intenta transformar las relaciones sociales que hasta ahora han marcado una gran desigualdad. El sujeto de las masculinidades como un sujeto en construcción, es de gran importancia pues implica un posicionamiento político y ético desde donde están trabajando algunos hombres para transformar las relaciones sociales y contribuir a los planteamientos éticos, políticos y académicos de los feminismos. El sujeto del feminismo, como se demuestra en el capítulo uno de este trabajo, desde las propuestas

del feminismo negro o de las feministas decoloniales, ya apuntaba que la “mujer” como categoría universal no existe y que los diferentes sistemas de opresión que interactúan, posicionan la lucha de las mujeres no sólo en las diferencias basadas en el género, sino en las diferencias de clase, raza y orientación sexual. Así la experiencia de opresión no es la misma para todas las mujeres. Si el sujeto de las masculinidades toma en cuenta estos cuestionamientos, es fundamental que pensemos en el sujeto de las masculinidades. No pretendo decir que el sujeto es “éste” o es “este otro”, sino que planteo una invitación a cuestionar qué sujeto se construye desde las masculinidades, qué buscamos de los hombres y qué camino queremos seguir.

El sujeto de las masculinidades a pesar de nutrirse de diferentes teorías feministas, a mi parecer no ha podido dejar de ser el sujeto universal, el sujeto “hombre”, se ha apostado por la resignificación, por el cuestionamiento a la opresión y como está también impacta a los hombres de diferentes maneras y de acuerdo a estos sistemas de opresión de los que hablan los feminismos. Pero seguimos siendo o nombrándonos hombres y me refiero que aun tratando de realizar cambios personales y con otros hombres, para la sociedad sigo siendo un hombre y se espera un algo socialmente, de eso que pretendemos modificar. Al final, en la calle y en la relación con las y los demás seguimos siendo hombres y es importante cuestionarnos que los cambios personales son un camino por el cual se apostó en un inicio en el trabajo con hombres, cuestionarnos nuestra violencia, cuestionarnos la manifestación de sensaciones y sentimientos, cuestionarnos nuestro papel en el cuidado de las y los hijos, pero ¿podríamos aspirar a transformar las relaciones sociales desde los cambios individuales? ¿Podemos aspirar a enunciarnos como no-hombres como alguna vez lo hizo Monique Wittig cuando señalaba que las lesbianas no son mujeres? Creo que la búsqueda del sujeto de las masculinidades nos lleva a plantearnos desde dónde hablamos,

qué buscamos de otros hombres y hacia donde queremos orientar los cuestionamientos a la “masculinidad hegemónica”, esta masculinidad que de acuerdo con Connell (2003) crea una dinámica cultural en la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social. No creo que los hombres debamos partir sólo de un sujeto que también es impactado por el sistema de opresión basado en el género y formar un movimiento de hombres con objetivos específicos y en paralelo al feminismo como lo señala Kaufman (1995). Creer que necesitamos un movimiento de hombre por “la igualdad” podría ser una paradoja donde nuevamente los hombres volvemos a formar un grupo que podría no distar mucho de lo hegemónico, los hombres aunque podemos tener experiencias de violencia, no somos un grupo oprimido como hombres, somos un grupo al que el sistema le ha asignado la opresión de diferentes maneras, no es una sola, sino múltiples formas de opresión que nos hacen ser el “esclavo convencido” de ese sistema que necesita que se mantenga un orden opresivo para las otras y otros que escapen de este sistema. Dejar de ser el “esclavo convencido” implica, hacer consciencia desde dónde hablo y cómo es que digo ser “profeminista” o estar en contra de la violencia hacia las mujeres, cuestionarme y cuestionar esas experiencias contradictorias que incluyen el sufrimiento y el dominio.

Los hombres debemos cuestionar nuestro posicionamiento en los diferentes sistemas de opresión y ver como esos diferentes sistemas nos afectan pero también nos privilegian. El cuestionamiento a los sistemas de opresión no puede desvincularse del cuestionamiento de los privilegios, hacerlo, implicaría realizar movimientos sociales que sólo benefician a unos cuantos y que se mantenga el orden social, sin un cuestionamiento de raíz.

Ha sido muy poco el tiempo que llevamos cuestionando nuestra existencia y nuestro lugar como seres sociales, en comparación con los movimientos feministas y el camino

parece que no es tan parejo como pensábamos, pues el trabajos con hombres han tenido aciertos y dificultades, tratando de construir un mundo diferente.

En este camino una de las aportaciones ha sido el trabajo entre hombres para detener la violencia contra las mujeres e identificar los malestares que esta trae a la vida de los hombres. La respuesta de algunos hombres a la demanda feminista que evidencia que la violencia contra las mujeres tiene sus orígenes en las diferencias socialmente construidas basadas en el género y que dicha violencia es cometida mayoritariamente por los hombres, fue que hombres empezaran a trabajar con otros hombres, hacernos responsables de lo que nos toca cambiar, cuestionar y cuestionarnos el ejercicio de poder.

Los grupos de hombres que ejercen violencia contra sus parejas, como se mostró en el segundo capítulo de esta tesis, se han extendido por diferentes partes del mundo, intentando concientizar a los hombres que dicha violencia es un aprendizaje que puede ser cambiado. Grupos que han tenido diferentes posicionamientos y dificultades, pero a través de los cuales se ha podido comprender un poco más la dinámica de la violencia que viven las mujeres en el contexto doméstico.

El primer grupo que surge en México se encuentra en el “Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias”, aunque ya existían algunos otros ejercicios trabajando con hombres, CORIAC fue la primera organización donde hombres trabajan con otros hombres. Su objetivo los llevó a construir un sujeto que hiciera frente a la masculinidad hegemónica y a parar la violencia que hombres ejercen contra las mujeres en el contexto doméstico. Dentro de la construcción de ese sujeto, los integrantes de CORIAC pudieron acompañar a muchos hombres en sus experiencias de violencia y de dolor, acompañamiento que fue fundamental para cuestionarse a sí mismos su existir. El intento de encontrar como se relacionan los hombres en la familia, traería propuestas por parte de CORIAC para detener

la violencia contra la pareja, herramientas que servirían a para intervenir en la problemática de la violencia contra las mujeres en el hogar. Las principales estrategias de CORIAC, se centraron el trabajo con Paternidades, llamado Paternidades Equitativas y el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia, los cuales aún siguen siendo utilizados para acompañar el cambio de los hombres en diferentes partes de la República Mexicana.

La separación de CORIAC debido a diferentes posturas en la intervención con hombres, los llevaría a crear nuevos espacios de dialogo desde donde se sigue buscando el cambio de los hombres que contribuya a un cambio social. Actualmente la institucionalización del trabajo con hombres se encuentra en las medidas reeducativas que señalan las nuevas leyes estatales de violencia, así como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Dicha institucionalización debe de tener un seguimiento muy importante tanto por los hombres que trabajan con otros hombres como por el movimiento feminista, para que estas medidas, llamadas reeducativas, no se vuelvan en un paliativo más del sistema como ha venido ocurriendo.

CORIAC asumió el reto de trabajar con hombres y la violencia que estos ejercen contra su pareja mujer, situación que requería de acciones inmediatas y apostaron por un cambio personal, cultural y social de los hombres, con el fin de desarrollar y reconstruir una sociedad más justa y equitativa. En este cambio, el sujeto con el cual pretendían dicho cambio fue el sujeto hombre no-violento, dicho sujeto vendría a ser el motor de CORIAC aunque para muchos puede ser un sujeto que puede reforzar las estructuras familiares y poner en un nuevo lugar de poder a los hombres, el trabajo de CORIAC ha contribuido al quehacer epistemológico y político para la búsqueda de nuevas formas de relaciones entre los géneros y a la crítica de las masculinidades.

Las experiencias de los participantes de CORIAC, los cuales formaron dicha organización son evidencia de los cambios que se han logrado en la subjetividad y en las diferentes formas de expresarse como hombres. Las experiencias que los llevan a formar CORIAC impactan sobre ellos y su actual forma de verse como hombres ante la sociedad. Aunque no todos comparten la vivencia de haber vivido algún hecho de violencia directa o en el hogar o haber sido testigos de la misma, la reflexión sobre sus conductas violentas, la preocupación por sus hijas e hijos, la influencia de alguna maestra o de su pareja, el apoyo de otros hombres y de feministas, los ha llevado a cuestionarse y buscar cambios en sus vidas y apoyar al cambio de otros hombres, en beneficio de ellos, de otros hombres, de las mujeres y de la sociedad.

Las experiencias que lleva a los hombres a trabajar con otros hombres cobran relevancia en el trabajo con otros hombres pues podemos ver lo que los impulsa a realizar este trabajo, experiencias emocionales que derivan del cambio y de la toma de consciencia ante el sexismo. Ya apuntaban las feministas decoloniales la importancia de la experiencia como un saber que crea la subjetividad de las personas y los hace ubicarse en un contexto social e histórico que posibilita entender las vivencias opresivas y considerar los cambios necesarios y abandonar las categorías universalistas que no permiten el devenir de los sujetos. Las experiencias que llevan a algunos hombres a formar CORIAC como un espacio donde hombres trabajan con otros hombres para detener la violencia contra las mujeres, es un punto de partida que nos permite hablar de lo personal, de aquello que señala Kate Millet (1969) “lo personal es político”, cuestionar la opresión es cuestionar mi ser, cuestionar mi cultura. Los hombres debemos empezar a decir desde donde buscamos detener la violencia, nuestra violencia, la violencia estructural, para que las acciones que realicemos no se vuelvan obras de buena voluntad, de un grupo de “buenos hombres” que

“ayudan a las mujeres”. Por nuestros cuerpos se atraviesa esa experiencia contradictoria, el privilegio y el dolor, coexisten y ambos requieren de una atención de parte de los hombres que trabajamos con otros hombres, son esas experiencias contradictorias de las que hablamos en el segundo capítulo de este trabajo y que para Kaufman (1995) son experiencias que nos permitirían trabajar con otros hombres.

La experiencia de los hombres resulta importante pues podemos ver los procesos de cambio de los hombres, por mucho tiempo se ha estudiado a los hombres como si hubiese una nueva dualidad, los otros, los que no soy yo, aquellos que son violentos, los que son afectados en el sexismo, pero la voz de quien investiga o habla de los hombres resulta acallada, las experiencias nos permiten decir como lo vivimos y desde ahí intentar hacer cambios, es situarnos en una posición más de iguales sin marcar distanciamiento entre la vida de los hombres y mi propia vida ¿cómo hacer de lo personal algo político si no hablamos de nosotros, de quién soy, de por qué me interesa hacer cambios sociales y personales?

Tal vez algo que no dejo muy claro en mi escrito es si considero si los hombres que trabajamos con otros hombres podemos llamarnos feministas, profeministas o igualitarios. Esto es porque a mí, me cuesta trabajo decir si lo somos o no, pues no me gustaría hablar por “todos”, pero desde mis planteamientos y retomando lo que dice Griselda Pollock (1996, en McDowell, 2000), con respecto de que el feminismo podemos entenderlo como una posición política y como una corriente de pensamiento, un campo teórico de análisis, pero a la vez también es, como señalan las feministas decoloniales, una experiencia, una teoría encarnada. Los hombres podemos enunciarlos políticamente como feministas, tomando en cuenta que nuestra experiencia está atravesada por esta dualidad de poder y dolor, enunciación que implica una gran responsabilidad con mis acciones y mis discursos

y con un movimiento social que busca transformar nuestro mundo. Podemos aportar en lo teórico, en el trabajo con otros hombres, pero lo principal, desde mi punto de vista, es el cuestionamiento a mi posición de hombre en la sociedad, esa posición que encierra experiencias contradictorias. El discurso no es el que me posiciona, el trabajo con otros hombres tampoco, pero lo personal, eso que se vuelve político para una transformación de nuestra sociedad, es donde radica mi compromiso ético.

La experiencia de los hombres que formaron CORIAC también nos dio la oportunidad de ver las diferencias que se encuentran en la búsqueda de una masculinidad no hegemónica. Las experiencias es tomar conciencia del lugar que se ocupa en la sociedad y de cómo se va construyendo nuestra subjetividad. La masculinidad hegemónica nos ha enseñado a callar nuestras dolencias y nuestros afectos, así la experiencia nos da la oportunidad de hablar de esto y de hacer de lo personal un proyecto político ¿Desde dónde estamos trabajando los hombres con otros hombres? ¿Qué nos impulsa a realizar cambios? ¿Qué esperamos de otros hombres? ¿Podemos trabajar con las mujeres? ¿Cómo y desde dónde, desde qué lugar? estas preguntas pueden resolverse si empezamos a hablar de nosotros y de lo que nos aqueja en el sexismo, hablar de nuestras experiencias sin victimizarnos, ni decir lo mal que la pasamos siendo hombres, hablar de nuestras experiencias es nuestra posibilidad de dejar de ser sujetos alienados y de convertirnos en sujetos transformadores y creadores de nuestra propia existencia y de una sociedad más justa y equitativa. Cualquier lucha contra la desigualdad, contra la violencia o la discriminación puede ser vencida si logramos hablar no sólo como individuos sino como colectivos que buscan un mundo mejor donde la violencia no tenga espacio en nuestras vidas.

Este trabajo me trae más preguntas que respuestas y tal vez, éstas puedan ser parte de futuras investigaciones. Me hubiera gustado por ejemplo, entrevistar a las mujeres que impulsaron la creación de CORIAC o a mujeres que escriben o trabajan con hombres, para indagar qué las lleva a trabajar con ellos. Explorar las relaciones entre hombres y mujeres dentro del feminismo. Las relaciones de trabajo, amistad, compañerismo en los grupos de hombres que trabajan con otros hombres. La vivencia de hijas e hijos de feministas y posfeministas. Si es o no necesario un movimiento de hombres, si los hombres pueden o no ser feministas, si los hombres pueden ser sujetos del feminismo. O acercarme a la vivencia de las mujeres que participan o participaron en colectivos de hombres como en el caso de CORIAC.

CORIAC fue una oportunidad de cambio para muchos hombres, entre los cuales me incluyo, construyo un escenario donde los hombres podemos transformar nuestras relaciones con las y los demás, contribuyó a buscar un sujeto que permitiera transformar la masculinidad hegemónica y ayudó a cuestionarnos nuestros aprendizajes sociales que nos posicionan en un papel de agresores. Así como CORIAC me ayudó y ayudó a otros hombres a cuestionarse, es como debemos seguir cuestionándonos, conocer la historia, nuestras historias, aprender de nuestros errores y no dar por hecho que somos “profeministas”.

ANEXO 1. Participantes en la investigación

Nombre	Edad	Grado de Estudio	de	Estado Civil	Hij@s	Participación en CORIAC	Lugar de la entrevista
David	68 años	Licenciado en administración	en	Casado	Cuatro, dos hijos y dos hijas	Fue usuario del Programa de Hombres Renunciando a su violencia y facilitador del mismo	Museo de San Carlos, Puente de Alvarado 50, Col. Tabacalera, Del. Cuauhtémoc, México, DF.
Américo	55 años	Carrera técnica en electrónica		Juntado	Dos hijas	Fue usuario del Programa de Hombres Renunciando a su violencia y facilitador del mismo	MHORESVI, Miguel Cervantes Saavedra 4-A, Col. Moderna, Del. Benito Juárez, México D.F.
Francisco	55 años	Licenciatura en psicología	en	Casado	Una hija y un hijo	Fundador de CORIAC	CORAZONAR, Miguel Cervantes Saavedra 4-A, Col. Moderna, Del. Benito Juárez, México D.F.
Antonio	59 años	Doctor en psicología	en	Relación de pareja abierta	Sin hij@s	Co fundador, colaborador de CORIAC y creador del modelo HRV	Skype, San Francisco, California
Daniel	40 años	Licenciado en psicología	en	Casado	Un hijo	Colaborador de CORIAC, responsable de los grupos de hombres	Programa de Desarrollo social del Gobierno del D.F.
Fernando	49 años	Doctor en antropología social	en	Casado	Una hija y un hijo	Colaborador de CORIAC y ayudante de investigación	Centro de Coyoacán
Eduardo	48 años	Licenciado en Antropología Social por la Universidad de Chile y Maestro en Antropología social por la ENAH	en	Relación de pareja	Una hija de diez años	Fundador de CORIAC	Vía Skype desde su casa en el estado de Oaxaca
Roberto	48 años	Licenciado en Economía y Maestro en Sociología	en	Casado	Dos hijas	Fundador de CORIAC	Hombres por la Equidad

ANEXO 2

Guía de entrevista

Esta entrevista es exclusivamente con fines de investigación, los datos recolectados serán compartidos antes de su publicación con cada uno de los informantes para cuidar en todo momento la confidencialidad y la privacidad de los informantes. Las personas mencionadas durante la entrevista tendrán un pseudónimo, así también los informantes si así lo deciden.

Gracias por acceder a esta entrevista

I. Datos generales del Informante

1. Fecha y lugar de la entrevista
2. Nombre del informante o pseudónimo
3. Edad
4. Profesión o/y grado de estudio
5. Estado civil
6. Número de hij@s

II. Preguntas para establecer rapport

1. Para iniciar me gustaría que me contaras ¿quién es (Nombre del entrevistado)?
2. Cuéntame ¿cómo es que comenzó tu interés por los temas del feminismo?
3. ¿Por qué te interesó trabajar contra la violencia hacia las mujeres?
4. ¿Crees que hay un Tú, antes y un después de acercarse a estos temas? ¿Por qué?
5. ¿Cómo llegaste a trabajar en estos temas?
6. ¿A qué te dedicabas antes de estar en CORIAC?

III. Preguntas del plano colectivo

1. ¿A quién se le ocurrió formar CORIAC?
3. ¿Qué fue lo que contribuyó a que se creara CORIAC?
3. ¿Cómo fue el proceso de creación de CORIAC?
4. ¿Cómo llegas a CORIAC?
5. Cuéntame ¿Qué labores desempeñaste en CORIAC en el tiempo que estuviste?
6. ¿Cuáles son los logros que se tuvieron en el colectivo?
7. ¿Qué crees que CORIAC aportó algo al feminismo en México?
7. ¿Qué aportaron en el tema de violencia contra las mujeres?
8. ¿Quiénes eran sus interlocutores (as)?
9. ¿Había interlocución con mujeres feministas mexicanas en el trabajo con CORIAC?
10. ¿CORIAC partía de postulados feministas? ¿Cuáles?
11. ¿Cómo veían la violencia de género o contra las mujeres en CORIAC?

12. ¿Cuál era la percepción del colectivo sobre las violencias y las ejercidas por las mujeres?
13. ¿Cómo fue para ti trabajar al lado de otros hombres en este proyecto llamado CORIAC?
14. ¿Cuáles fueron las principales dificultades con las que se encontraron en el trabajo de CORIAC?
15. ¿Crees que de alguna manera CORIAC cumplió sus objetivos?

IV. Plano Personal segunda parte

1. La experiencia de haber participado en Coriac ¿qué te ha dejado a ti?
2. ¿Es posible el trabajo entre hombres con hombres?
3. ¿De qué manera has trabajado con tu ser hombre?
3. ¿Ha habido crisis en estos cambios en tu forma de vivirte como hombre?
4. ¿Crees que hay contradicciones en ti, que te gane el aprendizaje tradicional de ser hombre?
5. ¿Porque has seguido trabajando en esto de las masculinidades, el feminismo y la violencia?
6. ¿Ahora a qué te dedicas, qué haces?
7. ¿Cómo te vez a futuro?
8. ¿Qué diferencias encuentras en tu trabajo actual y en el que realizabas en CORIAC?
9. ¿Qué similitudes encuentras en tu trabajo con lo que se realizaba en CORIAC?
10. ¿Te consideras profeminista, feminista, antipatriarcal, masculinista o cómo te definirías y por qué?
11. ¿Cómo vez el trabajo con otros hombres, podemos llamarlo colectivo, movimiento ha donde crees que va esté trabajo?
12. ¿Qué críticas le harías al trabajo con otros hombres?
13. ¿El trabajo con hombres y masculinidades qué aporta al feminismo y a la vida de las mujeres?

Agradezco mucho el tiempo que me regalaste para esta entrevista.

ANEXO 3

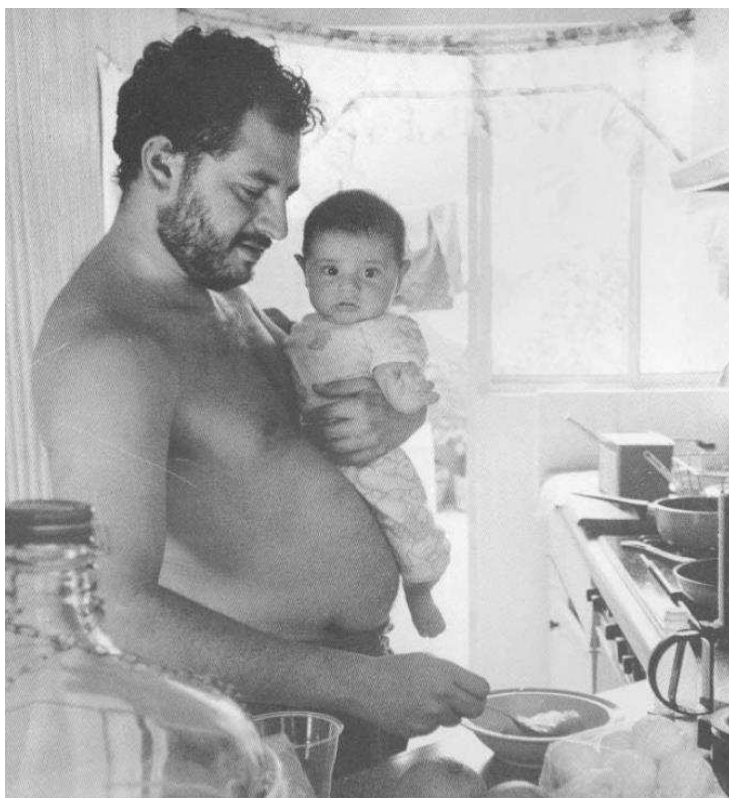
Calendarios de Paternidades



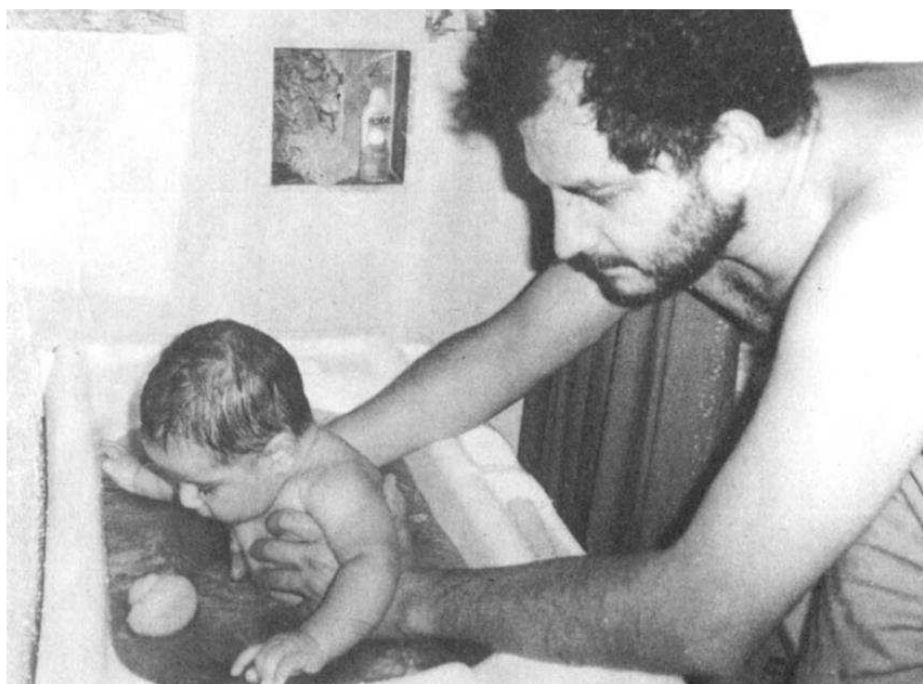
Calendario CORIAC 1998 / Foto:
Rafael Colín Morales. Cortesía de
CORIAC.



Calendario CORIAC 1998 / Foto: Rafael Colín
Morales. Cortesía de CORIAC.



Calendario CORIAC 1998
 / Foto: Héliida Cova
 Sánchez. Cortesía de
 CORIAC.





Calendario “Por una Paternidad más padre y equitativa” CORIAC 2000 / Cortesía de CORIAC.



Década de 1950. Calendario CORIAC 2000
Cortesía de CORIAC.



Década de 1980. Calendario CORIAC 2000
Cortesía de CORIAC.



Década de 1940. Calendario
CORIAC 2000 / Cortesía de
CORIAC.



Década de 1960. Calendario CORIAC 2000
Cortesía de CORIAC.



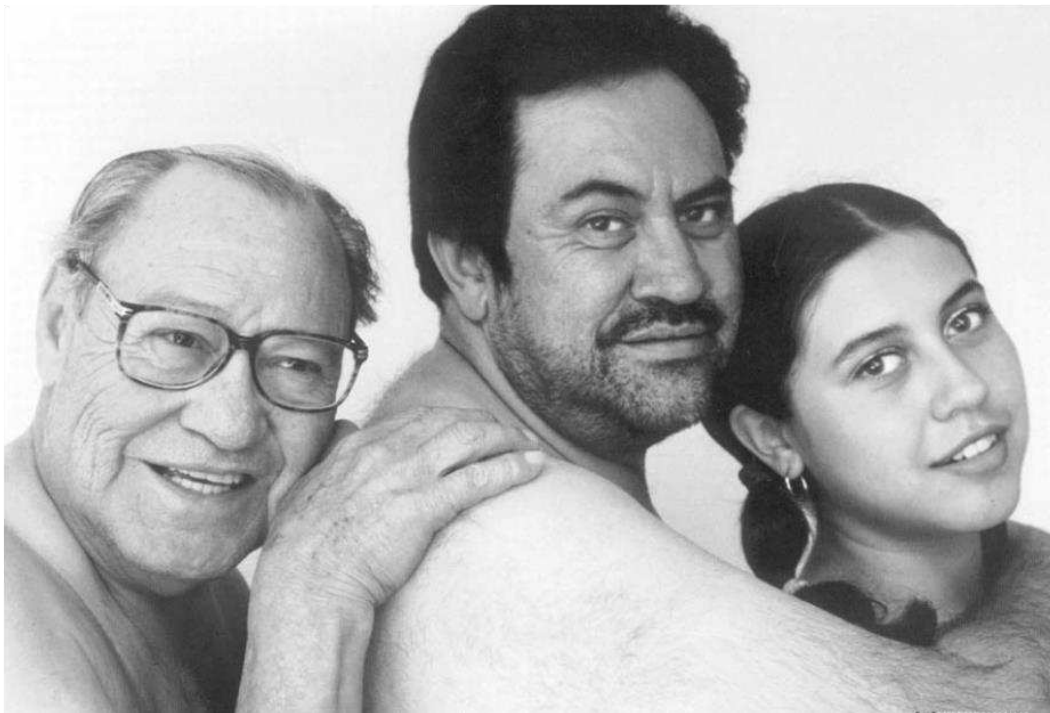
Década de 1900. Fototeca
“Romualdo García”, Museo
Alhóndiga de
Granaditas. Calendario CORIAC
2000 / Cortesía de CORIAC.

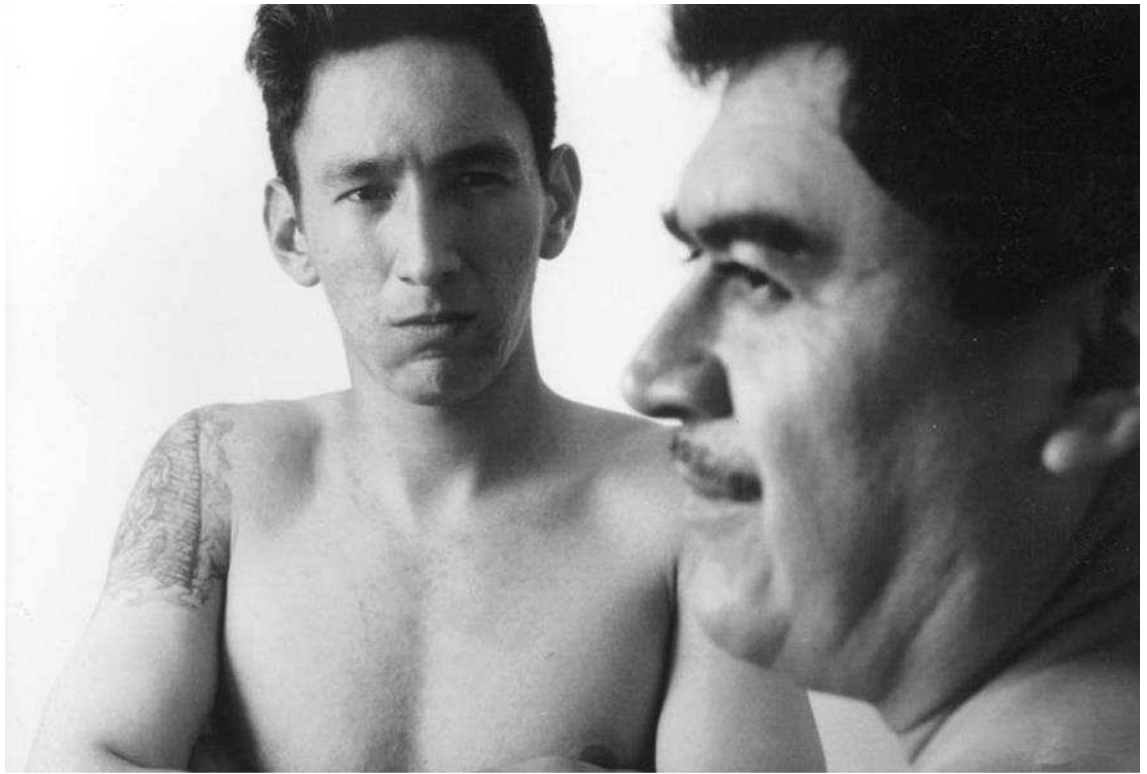
Década de 1900. Fototeca
“Romualdo García”, Museo
Alhóndiga de
Granaditas. Calendario CORIAC
2000 / Cortesía de CORIAC.





Paternidad afectiva.
Calendario CORIAC
2001 / Foto: Tania
Robledo. Cortesía de
CORIAC.





Paternidad afectiva. Calendario CORIAC 2001
Foto: Tania Robledo. Cortesía de CORIAC.



Paternidad afectiva. Calendario CORIAC 2001
Foto: Tania Robledo. Cortesía de CORIAC.



ANEXO 4

Manifiesto por una paternidad afectiva. CORIAC.



Manifiesto por una Paternidad Afectiva

Ante Nuevos Tiempos, Nuevas Paternidades

Los padres de hoy en día creemos que la mejor manera de disfrutar la paternidad es aceptar que todo cambia; que para ser mejores padres necesitamos revisar cómo nos sentimos como papás, aceptar a nuestros hijos e hijas como son y saber qué necesitan en este momento, así como conocer cuáles son las alternativas que tenemos para dar respuesta a sus necesidades. Con el pasar del tiempo, muchos padres hemos sido testigos de algunos cambios...

En lo personal... los padres nos damos cuenta día con día que ya no somos los mismos de antes, que hemos tenido que enfrentar nuestros propios cambios de la infancia a la adolescencia; de la vida de estudiante a la experiencia de ejercer un oficio o profesión, de tener que ocuparnos sólo de nosotros a poco a poco, adquirir nuevas responsabilidades con una pareja, con nuestras hijas e hijos o con nuestra familia de origen. Hemos vivido la gran transformación que significa engendrar o adoptar una hija o hijo, lo que ha implicado un sin fin de emociones placenteras y de incertidumbre.

En lo social... los padres nos damos cuenta que somos diferentes a nuestros abuelos, padres e hijos, vivimos otras circunstancias, ahora podemos reinventar cómo ser papás y decidir el número de hijas e hijos que deseamos tener.

En la pareja... los padres de hoy en día nos hemos dado cuenta que todos estos cambios han influido en nuestra visión de la pareja; algunos decidimos tener una pareja, formar una familia; otros aceptar que nuestra relación ha terminado teniendo que llegar a acuerdos con ella para la crianza y convivencia con nuestros hijos e hijas; algunos más hemos iniciado nueva relación. Con respecto a nuestras hijas e hijos... los padres de hoy en día nos hemos dado cuenta que nuestro@s hijos e hijas cambian todos los días, lo que necesitaban de bebés, tuvo que sustituirse por más libertad en la infancia; las dudas e inquietudes de la niñez, ya no son las mismas que en la adolescencia; que comunicarnos y hablar con ellos no es igual, cuando hay que marcar límites en su comportamiento adolescente, que cuando son hombres y mujeres.

Ante Nuevos Tiempos, Nuevas Paternidades; en Coriac consideramos que algunos de los desafíos, reflexiones y actitudes que los hombres podemos reinventar para ser cada día mejores padres están apenas dibujados en el siguiente manifiesto:

SER PAPÁ ES UNA TAREA COMPARTIDA

Vivir o no con la madre de mis hijas e hijos no excluye que en todo momento compartamos equitativamente la atención de sus necesidades.

Como hijo y padre, sé que el trato que le doy a la madre de mis hijas e hijos quedará impreso en sus corazones.

SI VIVO EN PAREJA

Las relaciones más satisfactorias de pareja quizás sean aquellas donde ambos dan lo que pueden dar, aceptan y reciben lo que la otra u otro es y tiene, buscan mantener la equidad, respetan los acuerdos y se tratan con dignidad.

Al reconocer que mi pareja vale tanto como yo, y que es diferente a mí, aprendo a apreciarla, aceptarla y respetarla.

NEGOCIAR CON SENSIBILIDAD

Es necesario aprender a establecer acuerdos que consideren los deseos y las necesidades de las hijas, hijos y pareja.

En lugar de gritar o imponer mis puntos de vista, aprendo a escuchar y procuro comprender.

EDUCAR CON IGUALDAD A HIJAS E HIJOS

Las hijas y los hijos valen igual, por lo tanto todos tienen los mismos derechos y oportunidades.

Para reducir y eliminar el machismo en mis hijos, y la sumisión y la dependencia en mis hijas, evito los privilegios y la sobreprotección.

DEFIENDO MI DERECHO A LA TERNURA

Cada cual expresa su amor y cariño como mejor sabe hacerlo, aunque no siempre como los demás desean o necesitan.

Aunque me es difícil expresarlo, disfruto y defiendo mi derecho a ser tierno con mis hijas e hijos.

PARTICIPAR CON COMPROMISO Y EQUIDAD

Antes los hombres no cambiaban pañales, no hacían de comer ni limpiaban la casa. Ahora sabemos que, si todos ensuciamos, todos podemos colaborar.

Con mi ejemplo estoy educando a mis hijas e hijos.

NO A LA VIOLENCIA NI A LOS MALOS TRATOS

Los golpes, castigos e insultos no ayudan a educar: por el contrario, dejan sentimientos de desvalorización, tristeza e incomunicación.

Cuando enseño y pongo límites a mis hijas e hijos, procuro dialogar y poner el ejemplo.

NUESTRA PRESENCIA Y CERCANÍA SON SIEMPRE IMPORTANTES

La proximidad del padre y la forma en que demuestra su cercanía marcan toda la diferencia en el sentir de sus hijas e hijos.

Los mejores recuerdos que tengo de mi padre son de cuando disfrutábamos nuestra mutua compañía.

SER PAPÁ ES UN CONTINUO APRENDIZAJE

Nuestras hijas e hijos crecen obedeciendo a sus cuerpos, sensaciones y deseos; desconocen las normas sociales que poco a poco adoptan observándonos. Así aprendemos unos de otros, y al final e irremediablemente ellos se harán cargo de sus propias vidas.

En todo momento estoy aprendiendo de mis hijas e hijos.

LA PERFECCIÓN NO EXISTE; LA COMPRENSIÓN SÍ

Para ser mejor necesito revisar cómo me siento como papá y pareja, aceptar a mis hijas e hijos como son, estar dispuesto a reconocer mis errores y a dar lo mejor de mí.

No soy perfecto; todos los días intento nuevas formas de escuchar y entender a mis hijas, hijos y pareja.

APERTURA AL CAMBIO

La sociedad, la vida, la pareja, las hijas e hijos cambian; lo que en un tiempo nos funcionó como papás, ahora ya no.

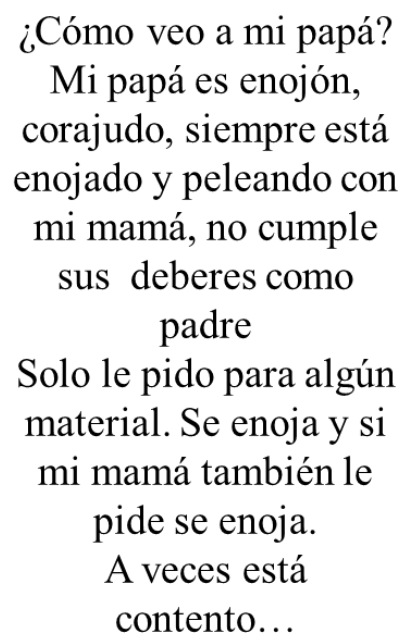
Acepto que mis hijas e hijos crezcan y tomen sus propias decisiones.

EL MOMENTO ES AHORA...

Si pensamos que lo que damos no es suficiente, el momento es ahora: de dar una caricia, un abrazo, un beso, comprensión, diálogo...

Hoy sé que en la familia todas y todos somos importantes y valiosos, y que a nadie puedo excluir.

Campaña ¿Cómo veo a mi papá?





Es que no puedo no conozco
a mi papá



A veces muy bueno y a veces
muy malo





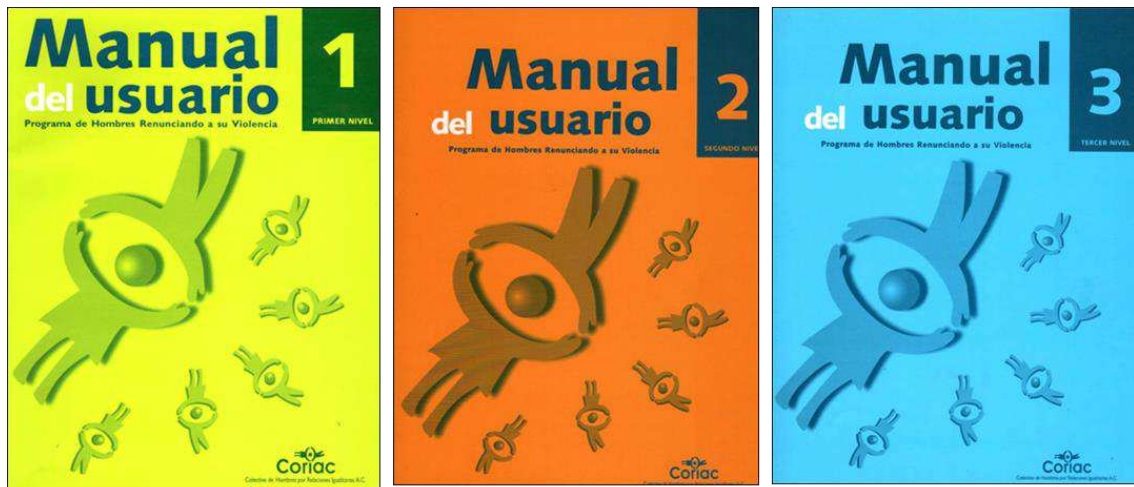
Zorro, Dinero y Vino
 Como zorro porque es ...
 Como dinero porque nos
 compra para que le hagamos
 caso
 Como vino porque toma mucho



Pulquería la suavecita

ANEXO 6

Programa de Hombres Renunciando a su Violencia



Programa de Hombres Renunciando a su Violencia. Manuales del Usuario y del Facilitador. 2003. CORIAC



Anexo 7

Campañas de difusión



Hombre:

Persona del sexo masculino, sensible, responsable y que expresa sus sentimientos incluyendo el dolor y el miedo// Aquel que es corresponsable en las labores domésticas y ejerce su paternidad// Persona que se reúne con otros hombres y mujeres para construir la equidad// Persona que tiene amor propio y da afecto hacia las y los demás.

La violencia hacia las mujeres no nos hace más hombres.

Campaña Por Nos[otros]
2005.

Hombre:

Persona del sexo masculino, sensible, responsable y que expresa sus sentimientos incluyendo el dolor y el miedo // Aquel que es corresponsable en las labores domésticas y ejerce su paternidad // Persona que se reúne con otros hombres y mujeres para construir la equidad // Persona que tiene amor propio y da afecto hacia las y los demás.

La violencia hacia las mujeres
no nos hace más hombres.

COMITÉ DEL DOLOR INTERNO
Mujeres y Ciudadanos por la Equidad

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS

CONSEJO NACIONAL DE LA MUJER

Coriac

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS

REDES

POR NOS[OTROS]
Campaña contra la violencia hacia las mujeres

ANEXO 8

Carta pública de cierre de CORIAC.

Carta pública del cierre de CORIAC

México, Agosto de 2006

Estimados compañer@s:

Hace 13 años fundamos el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C. como un espacio de trabajo para detener la violencia que los hombres ejercemos en las relaciones familiares y buscar nuevos referentes de convivencia.

En ese esfuerzo, creamos el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia, que ha dado atención en grupos, a cientos de hombres de manera ininterrumpida, además de diversas acciones orientadas a fomentar la responsabilidad paterna y la paternidad afectiva.

Elaboramos manuales de trabajo, materiales educativos y videos; realizamos campañas y participamos constantemente en programas de radio y T.V.; impartimos conferencias y diplomados; trabajamos en escuelas y cárceles; y un sinnúmero de acciones que, con mayor o menor éxito, fueron dirigidas a la reflexión crítica y la búsqueda de elementos para la equidad de género.

Sin embargo, en los últimos tres años hemos tenido diferencias entre los coordinadores de la organización, sobretudo en el "cómo" realizar el trabajo para detener y erradicar la violencia masculina, lo que nos llevó a un periodo de casi un año de mediación, con importantes aprendizajes.

Como parte de este proceso, quienes hemos tenido responsabilidad legal en la AC, hemos decidido por mayoría el cierre de CORIAC, con el acuerdo de cumplir con todos los compromisos legales y con un proceso transparente de rendición de cuentas. Por lo mismo, dejaremos activa por un año más nuestra página de Internet (www.coriac.org.mx), donde se publicarán los documentos del proceso de cierre, incluyendo los resultados de una auditoria final, y donde podrán encontrar las ligas a nuevos espacios de trabajo con hombres.

Al respecto queremos comunicarles, que de este proceso de cierre de CORIAC, sus integrantes han originado cuatro nuevas organizaciones que le darán continuidad al trabajo realizado con diversos matices; por lo cual, junto con el duelo por el cierre, también hay entusiasmo y creatividad por lo nuevo.

Las nuevas organizaciones son:

Hombres por la equidad. Centro de intervención con hombres, e investigación sobre las relaciones de género y las masculinidades, A.C. Coordinada por Roberto Garda Salas en México, D.F. Tel. 11 07 77 97 Correo: hombresxlaequidad@...

Centro MHORESVI, A.C. Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas Sin Violencia, Coordinada por un grupo de facilitadores del Programa de Hombres Renunciando a su Violencia, en México, D.F. Correo: mhoresvi@... Teléfonos provisionales: 5696-3498 y 2489-1459

Corazonar, abriendo senderos hacia la reconciliación, A.C. Coordinada por Francisco Cervantes, en México D.F. Correo: corazonarac@...
Tel. 56 05 41 28 (provisional).

Alternativas para la Equidad y la Diversidad, A.C. Coordinada por Eduardo Liendro, en Oaxaca. Correo: eduardolizi@... Tel. (951) 513 52 20

Agradecemos a quienes apoyaron durante estos años el proyecto de CORIAC, a quienes participaron con nosotros en las diversas actividades y a quienes siguieron de cerca nuestra labor incluso fuera de nuestro país; los invitamos a seguir respaldando y sumarse a las nuevas iniciativas encaminadas a lograr mejores relaciones entre hombres y mujeres y a seguir construyendo un mundo de relaciones igualitarias.

Fraternalmente,

Roberto Garda Salas

Francisco Eduardo Cervantes Islas

Eduardo Liendro Zingoni

Bibliografía

- Amorós, Celia. "El feminismo: senda no transitada de la Ilustración" en *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 1, Instituto de Filosofía, CSIC, 1990, pp. 139-150.
- Amuchástegui, Ana. "La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México". *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. Diciembre, 2001, pp. 102-125.
- Amuchástegui, Ana. "¿Masculinidad(es)? los riesgos de una categoría en construcción", en Gloria Careaga y Salvador Cruz (coordinadores). *Debates sobre la masculinidad*, México, Programa Universitario de Estudios de Género- Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 159-181.
- Asociación de Hombres por la Igualdad de Género. Declaración de Barcelona, España, 2012, en http://www.ahige.org/pdfs/DECLARACION_DE_BARCELONA.pdf
- Baz, Margarita. "Tiempo y temporalidades: los confines de la experiencia". En *Anuario de investigación 1998 Vol. II: Psicología*, México, UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación, 1999, pp. 173-182.
- Banco Interamericano de Desarrollo, Unidad de la mujer en el desarrollo, "Tratamiento de hombres agresores en países nórdicos" en *Violencia doméstica: intervenciones para su prevención y tratamiento*, Vol. 2, Nueva York, 2001.
- Bartra, Eli. "Tres décadas del neofeminismo en México", en Eli Bartra, Anna M. Fernández y Ana Lau, *Feminismo en México Ayer y Hoy, México*, Molinos de viento, 2002, pp. 39-58.

- Bolaños, Fernando. “La imagen de un fenómeno en movimiento: Un acercamiento a la intervención con hombres que ejercen violencia contra la pareja”, tesis de maestría, Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma Metropolitana, Plantel Xochimilco, 2008.
- Belluci, Mabel. “De los estudios de la mujer a los estudios de género”, en Ana María Fernández, (comp). *La mujer en la imaginación colectiva*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 27-50.
- Bonino, Luis. “Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres” en Carlos Lomas (compilador). *Todos los hombres son iguales, Identidad masculina y cambios sociales*, Paidós, Barcelona, 2003, pp. 105-143.
- Burin, Mabel e Irene Meler. “Género. Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina”. En Mabel Burin e Irene Meler. (Editoras.) *Varones: Género y subjetividad masculina*. Paidós, Argentina, 2002, pp 21-70.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Paidós, España, 2006.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, España, 2007.
- Código Penal Federal, Cámara de Diputados, Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 14 de agosto de 1931, texto vigente 07-06-2013. México en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/9_140714.pdf
- Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer "Convención de Belem do Para", 1994, en <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

- Conell, R. *Masculinidades*. México, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Covas, Susana. “Hombres con valores igualitarios. Historias de vida, logros alcanzados y cambios pendientes”, 2009, en <http://www.mujeressaludygenero.com/contenido/Susana%20Covas%20hombres%20igualitarios.pdf>
- “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”, 1993 en http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer_violencia.htm
- Declaración de Rio de Janeiro. Simposio Global Involucrando a Hombres y Niños en la Equidad de Género. En www.engagingmen2009.org
- De Lauretis, Teresa. *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica y Cine*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992.
- De Lauretis, Teresa. “Sujetos Excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica” en María Cangiomo y Lindsay DuBois (Compiladoras). *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editorial de América Latina, 1993, pp. 73-113.
- De Lauretis, Teresa. *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y horas, Cuadernos inacabados, 2000
- De Keijzer, Benno & Ortiz Betancourt, Enrique. (1997). Los hombres enfrentando su violencia. *Revista GénEros. Universidad de colima*. Año 4, No.12 (Junio, 1997), pp. 32-37
- Durán, Ángeles. “Liberación y utopía: La mujer ante la ciencia” en Ángeles Durán (Editora). *Liberación y utopía*, Madrid, Akal Editores, 1982, pp. 7-34.

- Ellsberg M, y Lorie Heise. *Investigando la violencia contra las mujeres. Una guía práctica para la investigación y la acción*. Nicaragua, Organización Mundial de la Salud, PATH; 2007.
- Evans, Mary. *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*, Madrid, Minerva Ediciones, 1998.
- Ferreira, Graciela. *Hombres violentos y mujeres maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.
- Figueroa, Juan Guillermo. “El sentido del ser hombre como categoría política” en Ana María Tepichín, Karine Tinat y Luz Elena Gutiérrez (coordinadoras). *Relaciones de género*, México, Colegio de México, 2010, pp. 109-133.
- Flood, Michael. “Frequently asked questions about pro-feminist men and pro-feminist men's politics”, en XY, men, masculinities and gender politics, 1997, <http://www.xyonline.net/content/frequently-asked-questions-about-pro-feminist-men-and-pro-feminist-mens-politics>
- Garda, Roberto y Fernando Huerta (coord.). *Estudios de violencia masculina*. México, Indesol, Hombres por la equidad, 2008.
- Garda, Roberto. *Decir qué decir... Reflexiones sobre la inclusión de los hombres en las políticas públicas con perspectiva de género*, México, Indesol-Hombres por la Equidad A.C., 2010.
- Garda, Roberto. *Intervención Integral con Hombres que ejercen violencia contra su pareja. Análisis de modelos y lineamientos de trabajo*, México, Indesol-Hombres por la Equidad A.C., 2010a.

- Haraway, Donna. *Ciencia, ciborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España, Ediciones Cátedra, 1991.
- Heise, Lorie. *Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud*. Mujer salud y desarrollo, Washington, Organización Panamericana de la Salud, 1994.
- Huacuz, Guadalupe. “Reflexiones sobre el concepto de violencia falocéntrica desde el método de la complejidad”, en Guadalupe Hacuz (coord.) *La bifurcación del caos, reflexiones interdisciplinarias sobre falocéntrica*. México, Editorial Itaca, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Instituto Vasco de la Mujer. *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*, EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer, España, 2008.
- Izquierdo, María Jesús. “Los costos ocultos de la masculinidad”, LA MANZANA, vol. 1, nº 1, 2006. En <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num2/index.html>
- Izquierdo, María Jesús. “Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la masculinidad”, Universidad Autónoma de Barcelona, Congreso SARE, Masculinidad y Vida Cotidiana, EMAKUNDE, 2007, http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/sare2007/es_berdingu/adjuntos/izquierdo.m_07_cast.pdf
- Izquierdo, María Jesús. “Estructura y acción en la violencia de género”, 2005 en <http://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/izquierdo-maricc81a-jesucc81s-estructura-y-accion-en-la-violencia-de-genero-izquierdo.pdf>
- Jociles, María Isabel, “El estudio sobre las masculinidades: Panorámica general” en *Gazeta de Antropología*, Universidad Complutense de Madrid, No 17, 2001, en http://www.ugr.es/~pwlac/G17_27MariaIsabel_Jociles_Rubio.html

- Kaufman, Michael. “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Luz Arango, Magdalena León y Mara Viveros (compiladoras), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, Tercer Mundo, 1995, pp. 123-146.
- Lamas, Marta. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México, editorial Taurus, 2002.
- Lau Jaiven, Ana. “Emergencia y trascendencia del neofeminismo”, en Espinosa, Graciela y Ana Lau. *Un fantasma recorre el siglo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, pp. 151-182.
- Luna, Lola. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957*. Colombia, Ediciones la manzana de la discordia, 2004.
- Martín, Sara, “Los estudios de la masculinidad” en Meri Torras (ed.), *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Ediciones UAB, 2007, pp. 89-112.
- Meler, Irene. La mujer, las mujeres y los varones. Ponencia, X Jornadas Internacionales de Psicoanálisis y Género, “Género, Subjetividad y Política”. UPBA, Argentina, 2011 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-186234-2012-01-26.html>
- Millet, Kate. *Política Sexual*. México, Editorial Aguilar, 1969.
- Olavarría, José. “Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista”, *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* núm. 6, Flacso/ Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, 2003, pp 91-98.
- Molina, Cristina. “Contra el género y con el género: crítica, deconstrucción, proliferación y resistencias del sujeto excéntrico”. En Alicia Puleo. *El reto de la igualdad de género*. España, Editorial Biblioteca Nueva, 2008, pp. 258-271.

- Olivos, Leonardo. “Hombres feministas y misóginos. Una contradicción posible”, en Daniel Cazés y Fernando Huerta (coords.), *Hombres ante la misoginia: mirada múltiples*. México, Plaza y Valdez Editores, CEIICH-UNAM, 2005, pp. 49-76.
- Olivos, Leonardo. “Hombres, violencia y alternativas: experiencia en la construcción de equidad”, tesis de maestría, México, Facultad de Ciencias políticas y sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Organización Mundial de la Salud. “Dando prioridad a las Mujeres: Recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación en violencia doméstica contra las mujeres”. Departamento de género y salud de la mujer. Ginebra, Suiza. 2001.
- Peláez, Alicia, Jorge Rodríguez, Samantha Ramírez, Laura Pérez, Ana Vázquez y Laura González. “La entrevista”, 2010, en http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/Entrevista.pdf
- Pinilla, David. “Masculinidades: Un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español” tesina del Master en relaciones de género, Facultad de Ciencias Sociales y del trabajo, Universidad de Zaragoza, 2012.
- “Programas Europeos de Intervención para hombres que ejercen violencia de género: Panorámica y criterios de calidad”, en *Colegio oficial de psicólogos de Madrid, Psychosocial Intervention*, Vol 19, núm 2, España, 2010, pp. 181-190.
- Ramírez, Antonio. *Violencia Masculina en el Hogar*. Alternativas y soluciones, México, Editorial Pax, 2000.

- Ramírez Campos, Daniel. “Revisión de modelos de atención para hombres que ejercen violencia en el hogar”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo”, en *Revista nueva antropología*, noviembre, año/vol. VII, núm. 030, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, pp.95-145.
- Saucedo, Irma y Guadalupe Huacuz. “Movimientos contra la violencia hacia las mujeres”, en Graciela Espinosa y Ana Lau. *Un fantasma recorre el siglo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, pp. 213-242.
- Saucedo, Irma. “El difícil camino a la individuación: Procesos grupales en el feminismo”, en Ximena Bedregal, Irma Saucedo y Florinda Riquer. *Hilos, nudos y colores en la lucha contra la violencia hacia las mujeres*. México, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A.C., 1991, pp. 85-142.
- Saucedo, Irma. “El Proceso para hacer visible la violencia doméstica en México”, en Autoras varias. *Mujeres: mediar para repensar las relaciones con "lo otro"*, España, Fondo Social Europeo, Universitat Jaume I. Proyecto Now, Colección año2468, 2000, pp. 69-82.
- Saucedo, Irma. “Violencia doméstica y salud: conceptualización y datos que existen en México” en *Perinatología y reproducción humana*, Vol.10, no.2, abril-junio, 1996, pp.100-110.
- Scott, Joan. “Experiencia”, en *Revista de Estudios de Género*. La ventana, num.13, México, 2001, pp. 42-73.

- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, 1990, en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>
- Seidler, Víctor. “Masculinidades, hegemonía y vida emocional”, en Gloria Careaga y Salvador Cruz (coordinadores). *Debates sobre la masculinidad*, México, Programa Universitario de Estudios de Género- Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 147-158.
- Torres, Martha. “El movimiento internacional de los derechos humanos de las mujeres y la lucha contra la violencia de género”. *En revista de administración pública*, septiembre-diciembre, n° 109, México, 2003.
- Tuber, Silvia. *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. Madrid, Editorial Catedra. Feminismos, 2003.
- Viveros, Mara. “Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes”, en Juan Carlos Ramírez y Griselda Uribe (coord.). *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México, Plaza y Valdez editores, 2008, pp. 25-42.
- Walker, Lenore. *The battered Woman*. USA, Harper-Perennial, 1979.